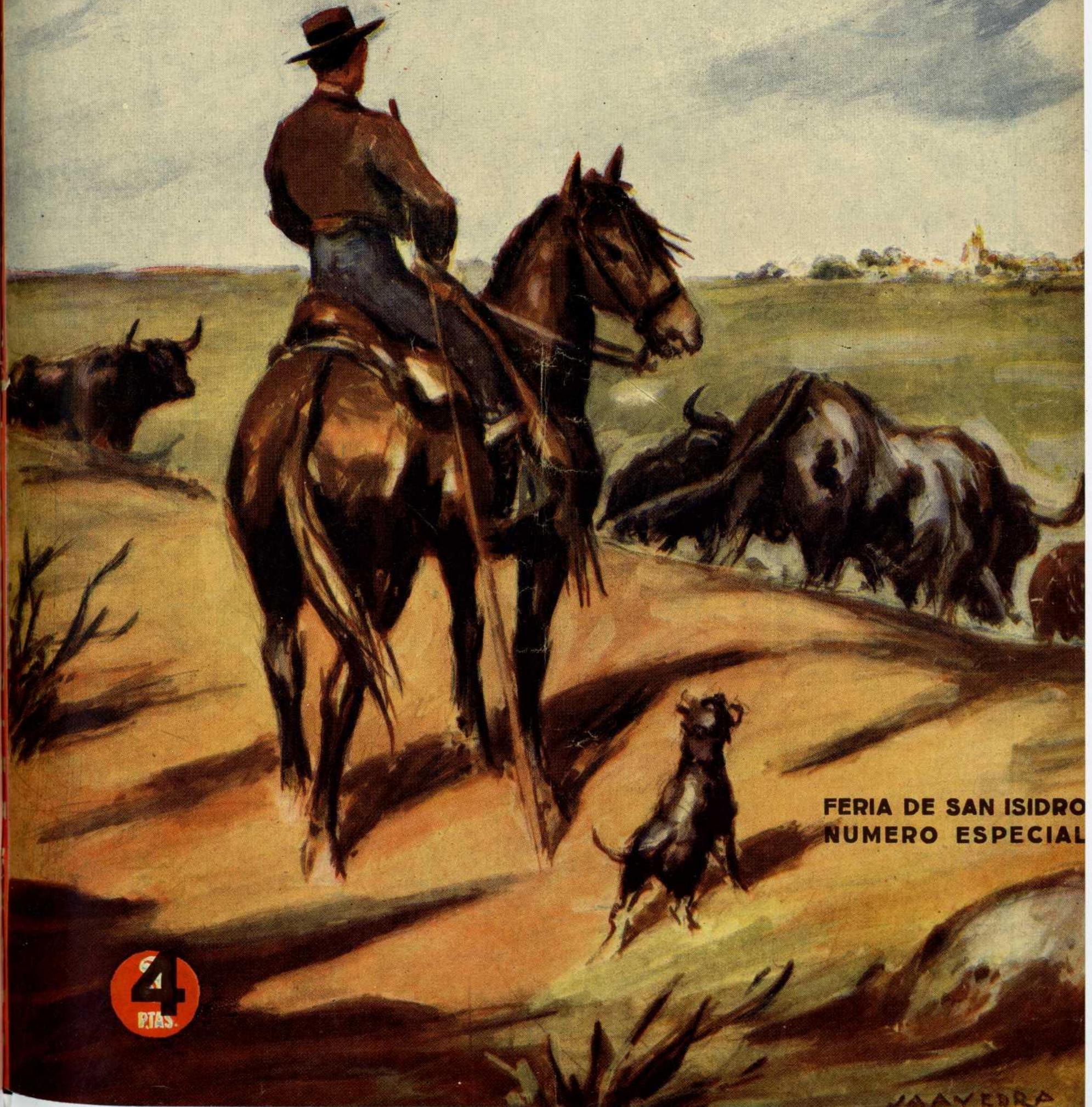


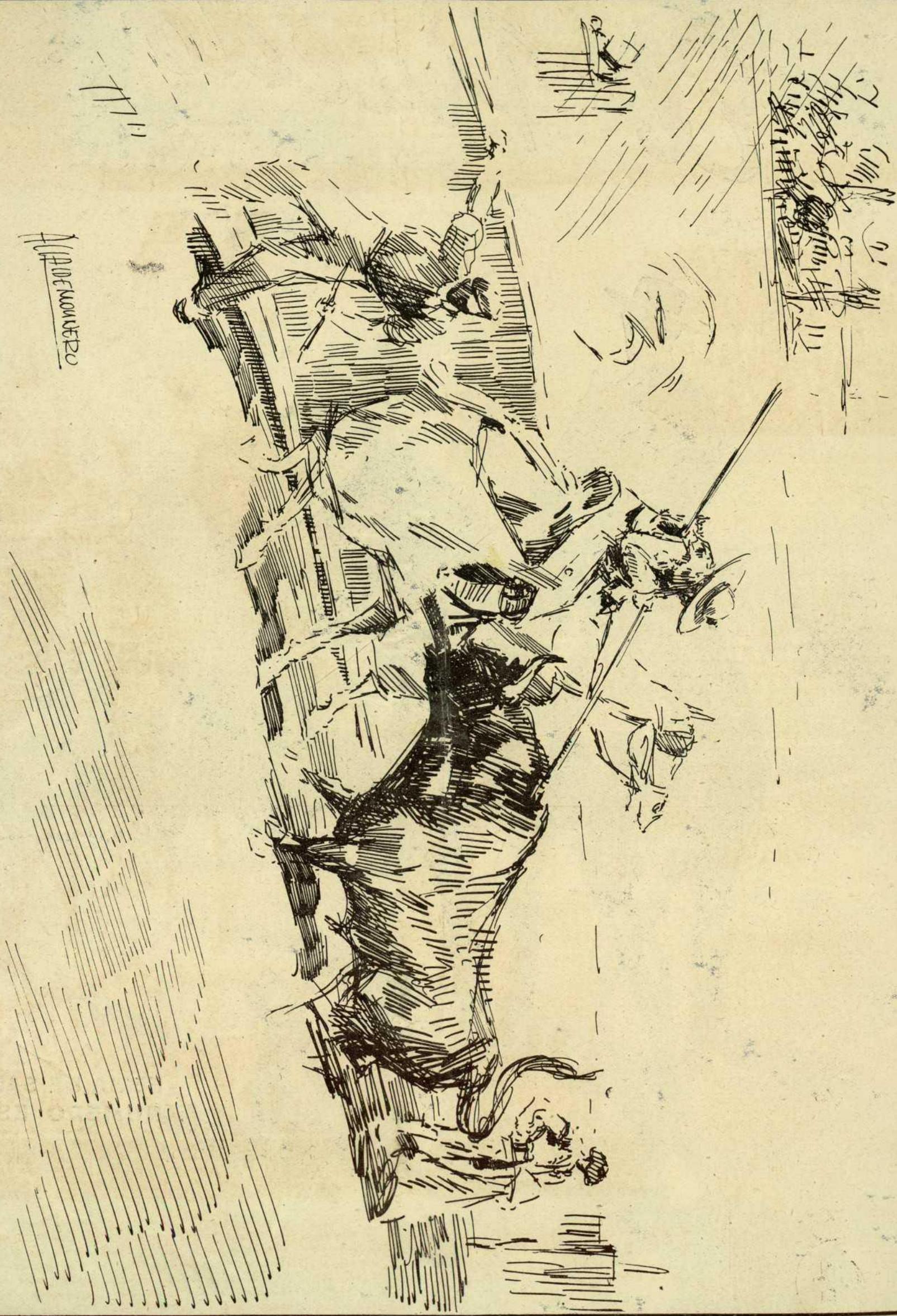
El Ruedo



FERIA DE SAN ISIDRO
NUMERO ESPECIAL

4
PTAS.

JAAVEDRA



Una vara recargando.



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
FUNDADO POR MANUEL FERNÁNDEZ CUESTA
Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092
Administración: Hermosilla, 73. — Teléfs. 25 61 64-65
Año VII - Madrid, 18 de mayo de 1950 - N.º 308

CADA SEMANA *

A medida que pasa la Feria

TAMBIEN en esta Feria de mayo en Madrid, como en la de abril en Sevilla, la primera oreja concedida —coincidencia curiosa— ha sido del toro número dieciocho de los lidiados. El dato solo, si no fuera ya por otras circunstancias, nos llevaría a una comparación inevitable. ¿Cómo no, si ésta de ahora es la segunda gran prueba taurina de la temporada?

Entonces, nos corre prisa hacer una afirmación. Con todo y con lo insegura que va esta Feria de Madrid, nos parece más animada y en ella están ocurriendo más «cosas» que las que hace menos de un mes presenciamos en el ruedo de la Maestranza. Y casi, casi, con los mismos protagonistas. ¿Optimismo excesivo? ¿Propósito de ocultar desazanas o mediocridades? No. Deseo sincero de acertar con una medida a medida que pasa la Feria. Que no alcanzó todavía acontecimientos de brillantez extraordinaria, pero que tampoco se despeñó por el fracaso. Muchos éxitos, que estaban ya al alcance de la mano, se malograron por falta de



Los alguacilillos. Hay uno nuevo. ¿Qué fué del de los largos bigotes? (Foto Cana)

El Ayuntamiento de Madrid anunció las Fiestas de San Isidro con este cartel

una decisión final; mas no por eso debemos dejar de considerarlos y negar un margen a la confianza. No sería justo hacer tabla rasa de todo lo actuado hasta ahora —tercera corrida— cuando hemos advertido intentos muy estimables, alentados por una afición que va llenando la Plaza de las Ventas, a pesar de todos los pesares y no es el menor el del tiempo, inseguro y variable también.

Habíamos pensado titular este comentario: «La Feria comenzó el lunes», para olvidarnos un poco de lo ocurrido el domingo, y en vista de que la

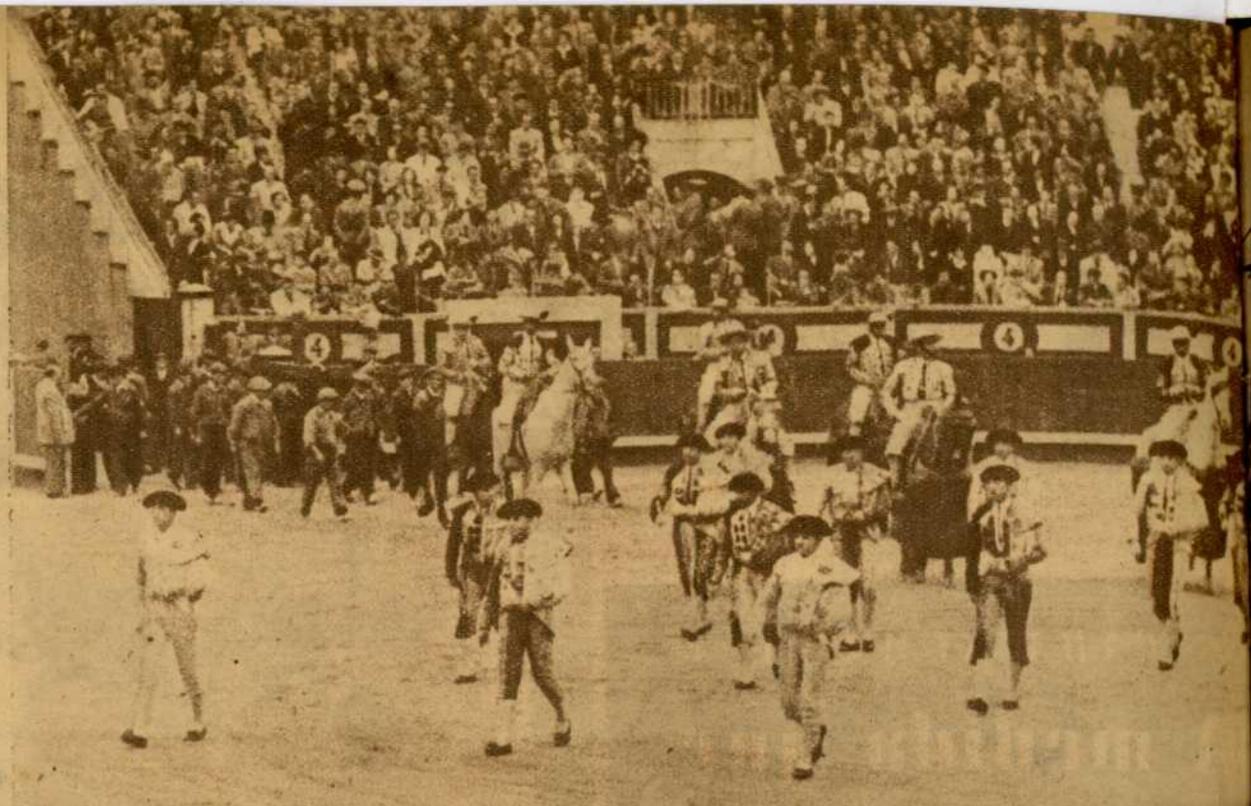
lidia del primer toro de don Antonio Pérez, de San Fernando, parecía que orientaba definitivamente el rumbo. Pero no fué así. Todo quedó en la vuelta al ruedo que dió «Parrita» al final de una faena de muleta meritoria, cuya segunda parte, a base de naturales con la izquierda, templados y con remates airoso, aun antes de cerrar las tandas con el de pecho, dejó el sabor de la obra bien hecha.

Lo del domingo todo fué borroso, gris, plomizo, como el color del cielo. Los toros de don José Luis de Pablo Romero, de presentación magnífica —una

media de más de 300 kilos—, no respondieron con su bravura a las ilusiones que en ellos pusieron los aficionados. Toros sin alegría, con más poder que casta, si acudieron bien a los caballos, no siempre, acabaron quedándose; a la espera. Corrida dura, con la que los toreros no estuvieron centrados ni a gusto. Únicamente Rafael Llorente, con estampa de torero antiguo, peleó bien y valerosamente con el primero, el más manejable; y pudo, a puro de destroncarlo en unos pases por bajo, emplear la mano izquierda y jugarla toreando y mandando al natural. La tercera vez que entró a matar logró una estocada, honda y con ella, y entre grandes aplausos, consiguió la única vuelta al ruedo de la tarde.

No la tuvo lucida, aunque porfiara mucho, Paquito Muñoz. No debió salir a torear. Estaba demasiado reciente su cogida de Barcelona para que pudiera admitirse que estaba restablecido y que había tenido tiempo de volver a entrenarse. Bien está la lealtad a los compromisos adquiridos y plausible su gesto de hombria ante el temor a la maledicencia por tratarse de una corrida de Pablo Romero precisamente; pero el público no suele avenirse a determinados y hasta explicables conformismos, y se resiste a aceptar situaciones de inferioridad que no se producen ante su vista.

De ahí que, aun exponiendo mucho —más aún por esa falta de facultades— Paco Muñoz no lo-



Rafael Llorente recoge al de Pablo Romero con unos pases por bajo
(Foto Baldomero)

El paseo de las cuadrillas en la primera corrida de la Feria
(Foto Baldomero)



Una caída comprometida y Paco Muñoz al quite. Por si acaso, Barajas, el picador de «Parrita», que hoy actúa de monosabio, avisa al toro con su varita



(Foto Baldomero)

grase ver correspondido su esfuerzo. Aun en el primero suyo, que iba muy suelto, compuso una parte de faena buena, no bien rematada con el estoque. No obstante, el muchacho había estado valiente, y como había dado pases con buen arte y se mantuvo con soltura y entero, fué aplaudido sin regateos.

No así en el quinto, un toro gordo, de buena lámina y salida espectacular —el famoso número 13, admirado en la Venta del Batán—; que llegó muy fuerte a la muleta, y que cuando Paco Muñoz, con afán de torear se lo llevó a los medios, le empujó peligrosamente. Tampoco tuvo acierto al matar, y ya para entonces a los espectadores se les había acabado su benevolencia.

Lo peor de Rafael Ortega en esta corrida del

domingo —lo mejor en cambio en la del martes— fué no irse detrás del estoque como de él se espera siempre, que en eso, en matar bien, reside una gran parte de su fama tan rápidamente adquirida.

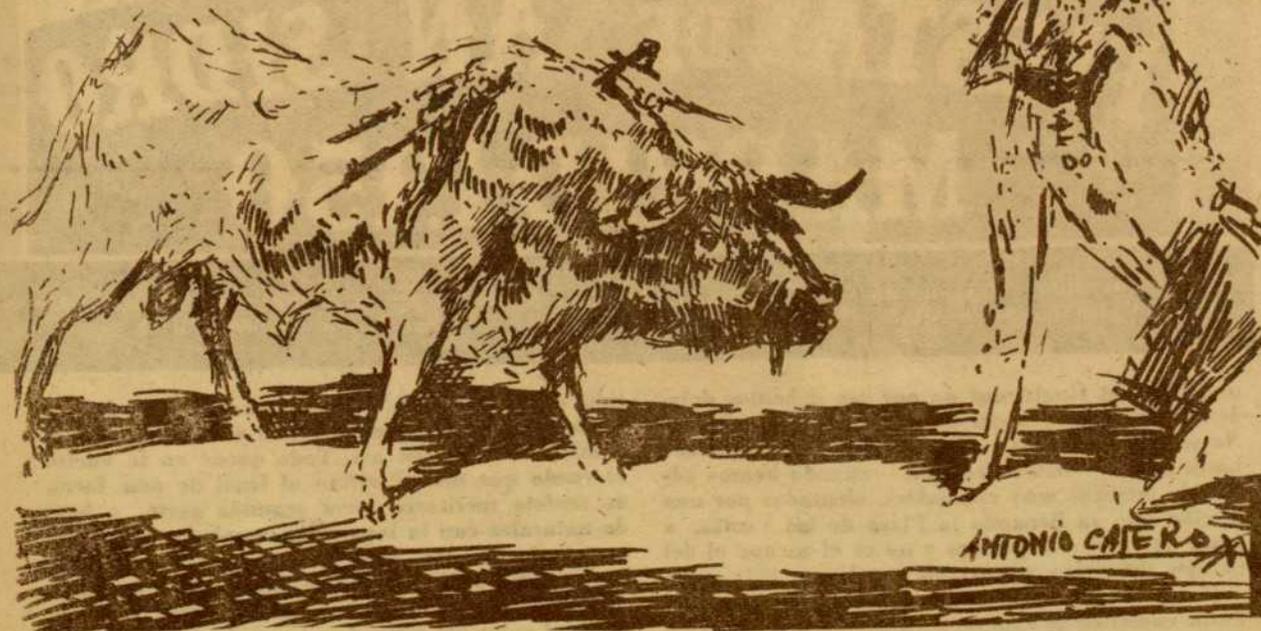
Lanceó con valor y a veces con lucimiento; estuvo cerca con la muleta, aunque sin seguridad y sin mando; pero como en la prueba del estoque no alcanzó la nota aguda, su actuación, aunque sin gran encono, fué protestada.

Como puede advertirse hay bastante razón para no querer acordarse de la corrida del domingo, en la que se picó con demasiada furia y en la que no se llevó la lidia con demasiado orden. La Feria de San Isidro no comenzó en domingo.

«FALLO» A ESPADAS

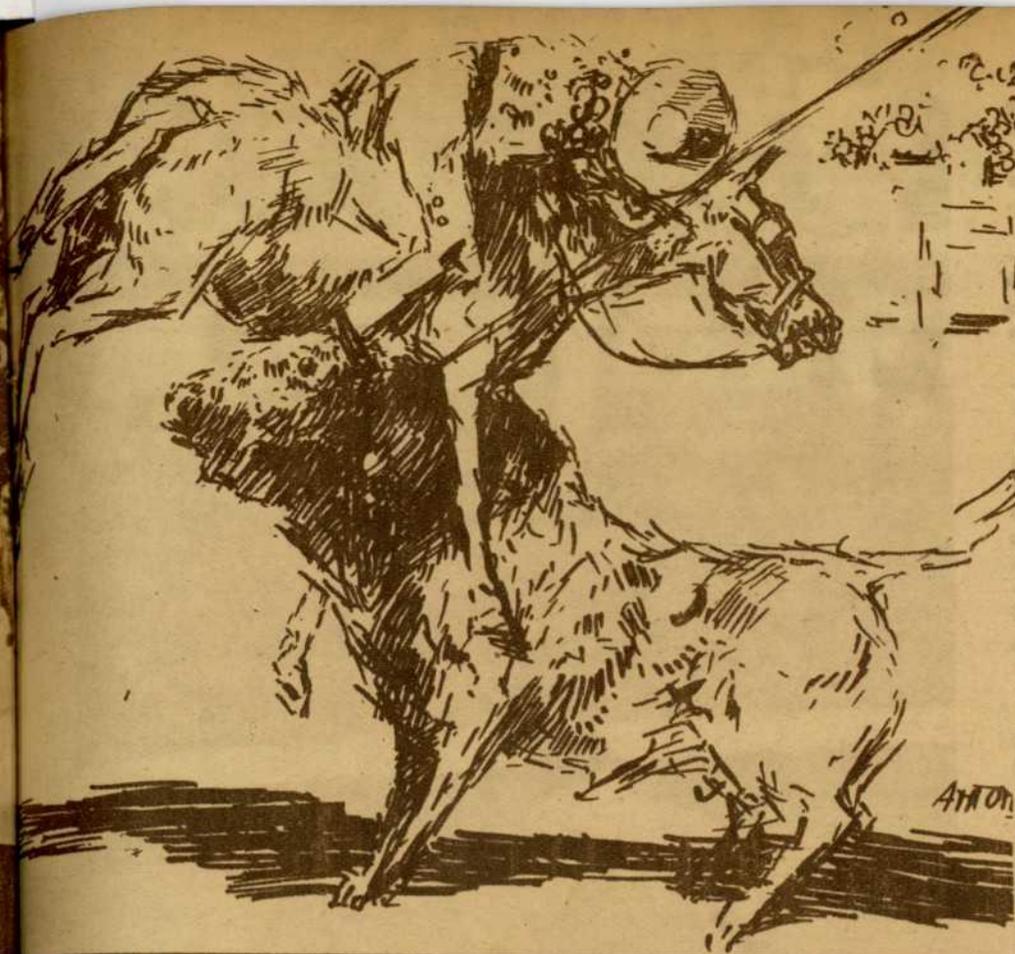
Si en la corrida del lunes, en la que se lidiaron los toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, no ocurre un tan manifiesto «fallo» a espadas como el que tuvieron los matadores que componían el segundo cartel, a estas horas se hablaría menos de la mansedumbre del toro corrido en segundo lugar y un poco más de las muchas cosas buenas —bastantes— que realizaron «Parrita», Paquito Muñoz y Manolo González. Pero lo que empezó bien, y se mantuvo entonado en ocasiones, acabó mal, y la euforia inicial acabó por desvanecerse. Tampoco, por tanto, la Feria comenzó en lunes.

¿Toda la culpa, absolutamente toda la culpa, del ganado? Posiblemente, seguramente, no. Acaso todos los toros lidiados no resultaran buenos para el ganadero; pero cuatro de ellos sí lo fueron para los

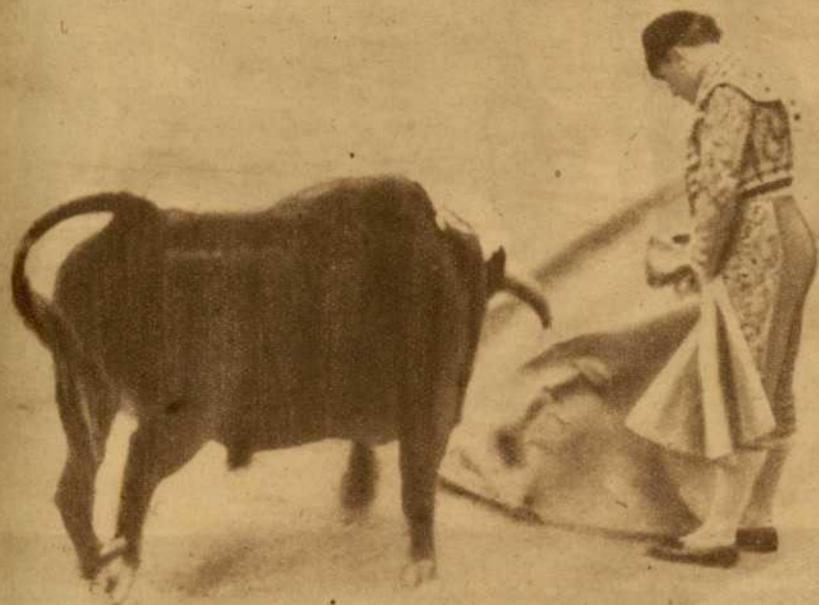


ANTONIO CASERO

Rafael Llorente acaba con su primer toro de una gran estocada
(Apunte del natural por Antonio Casero)



El sexto toro levantó en vilo a picadores y a caballos
(Apunte del natural por Antonio Casero)



Un lance de Rafael Ortega Paco Muñoz pasando de muleta a su primero (Foto Baldomero)

lidiadores de «a pie». Hagamos la excepción del segundo y del sexto y no nos alejaremos mucho de la verdad.

Si el segundo, manso, burriciego, que fué condenado a banderillas negras, y que acabó aculado a las tablas y difícil, no hubiera tenido la contrapartida del quinto, cabría pensar que la camada de este año le salía a don Antonio Pérez con mal estilo. Mas si establecemos el contrapeso conveniente —partida en tablas— no cabe pensar sino que en una ganadería larga nada tiene de extraño que un toro salga huído y cobarde. Tal, efectivamente, fué el mencionado segundo de la corrida del lunes. De nada valió la inteligentísima brega de «Pinturas» —aplaudida en justicia— para ponerlo en suerte.

El de don Antonio Pérez se espantaba ante los picadores y fué de ver los esfuerzos que realizaron el propio «Pinturas» y «Cadenas» para banderillearlo. Llegó a la muerte peligroso, defendiéndose en tablas y a veces arrancándose descompostamente. Bastante hizo Paco Muñoz con pasarlo de muleta, librarse de las tarascadas, y matarlo con más decoro que el burriciego merecía. Pero en una lidia que era imprescindible hacer; porque como el animal no estaba cojo ni sin pitones, no existe precepto reglamentario que autorice a re-



Paco Muñoz en un molinete de rodillas
(Apunte del natural por Antonio Casero)

tirlo. La Presidencia —contra el criterio de los que protestaron airadamente— obró bien. (Cuando se planteó un caso distinto —en la corrida del martes— de un toro de Buendía, cojo y derrengado, el Presidente, a la menor insinuación de los espectadores, ordenó la salida de los cabestros).

A cambio de esto, y aun del sexto, más viejo que manso y con más facha que hechos, hubo dos toros francamente bravos y nobles: el quinto —extraordinario en el primer tercio y muy bueno para el torero, a pesar de su presencia, sus arrobos y sus defensas bien desarrolladas— y el cuarto; y otros dos que si tardaron en los caballos llegaron a la muleta con buen temple; tales primero y tercero.

No fué, según eso, por ahí la quiebra de la segunda corrida de la Feria. Ni tampoco por la labor de los toreros en cuanto a torear. ¡Ah! Pero a la hora de matar... Si «Parrita», en el primero y en el cuarto; Manolo González en el tercero y Paquito Muñoz en el quinto tienen mayor fortuna o más decisión con el estoque, ni el primero, ni el tercero, ni el cuarto, ni el quinto se van con las orejas al desolladero. El público estaba deseando pedir las.

Tuvo que contentarse con aplaudir pases y faenas que levantaron entusiasmo; pero que se fué diluyendo en la espera de que los toros rodaran por la arena al fin. Verdadera lástima, porque el entusiasmo es contagioso y porque, por ejemplo, «Parrita», que ya en su juventud va siendo de los viejos, toreó con un aplomo, con una finura, con un sitio, mejor que nunca. No parece que para él la temporada casi empieza ahora. A su primer toro le acosó, cerrándole todos los resquicios por donde pudiera escapar, y luego le dió dos tandas de naturales precisos, sin peso, rodando la muleta baja y en giros de clara armonía. «Parrita» había caldeado el ambiente de torero del bueno. La estocada cayó desviada; pero aun así, como el final fué rápido, los espectadores todos, no unos cuantos, como a veces ocurre, le instaron a una más que airosa y merecida vuelta al ruedo.

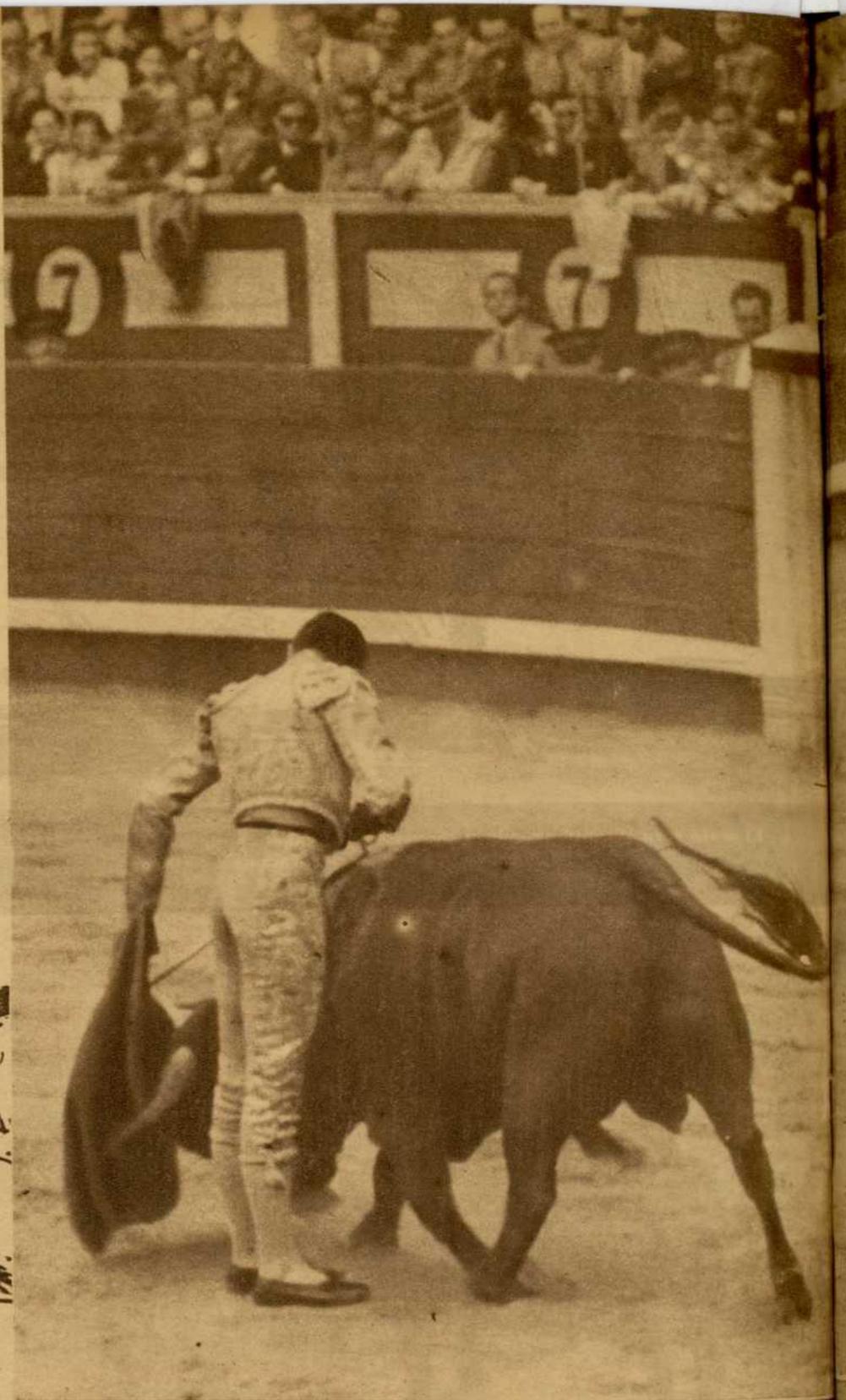
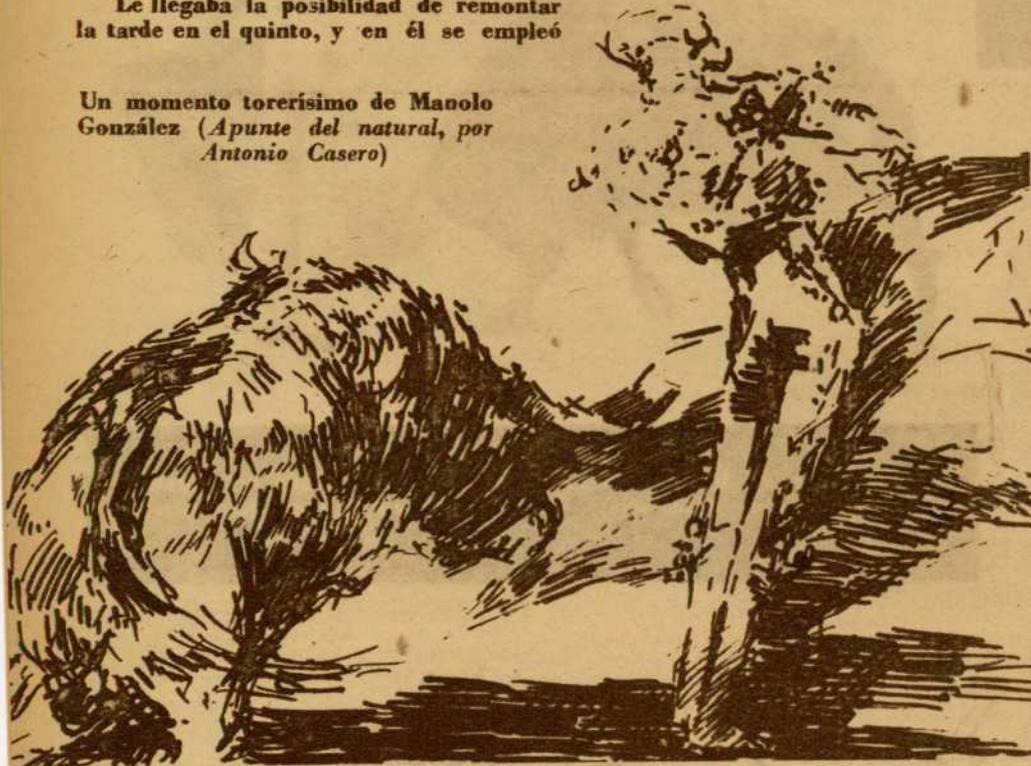
Por el orden de esta primera fué su segunda faena. El toro, de menor aparato que los otros, tomó bien las varas, y después del susto que le dió a «Parrilla», y que nos dió, porque el momento fué de gran emoción, quedó todavía con genio, pero suave, de buen son. «Parrilla» lo unció a su muleta, enérgica y ligera a un tiempo, y volvió a mandar en una tanda de redondos y de naturales con la izquierda, abrochados apretadamente con los de pecho. Si limita la faena es posible que lo hubiese podido matar mejor y no hubiera cortado la racha de aplausos que había ido festejando su labor con la muleta. Aun trazó unas manoleínas muy ceñidas, manoleínas que todavía a él se le admiten; pero que ya se va advirtiendo que no gustan como antes. (Caso Rafael Ortega en la corrida del martes. Y es que la manoleína va bien como adorno, tal como las dió «Parrilla»; pero no como pieza fundamental y repetida de una faena.)

Lo cierto es que «Parrilla» hubo de entrar a matar hasta cuatro veces, y por ahí se le fueron las ganancias legítimas obtenidas durante toda la tarde. Fué aplaudido, naturalmente; pero esta vez los aplausos los agradeció desde el tercio.

Algo semejante le ocurrió a Paquito Muñoz con el toro castaño, gordo, bien armado, bravo y noble que salió en quinto lugar, y en el que pudo hallar compensación plena a la mala suerte de que le correspondiera de primeras el «foqueado». Tan sereno estuvo en esta ocasión, tan dueño del lance, tan intentando una faena que no cabía, aun después de ser perseguido angustiosamente, que cuando cayó el manso sonaron en honor del diestro de Paracuellos largos y cálidos aplausos.

Le llegaba la posibilidad de remontar la tarde en el quinto, y en él se empleó

Un momento torerísimo de Manolo González (Apunte del natural, por Antonio Casero)



«Parrilla» toreó muy bien al natural. Con suavidad. Rematando muy bien los pases (Fotos Baldomero)



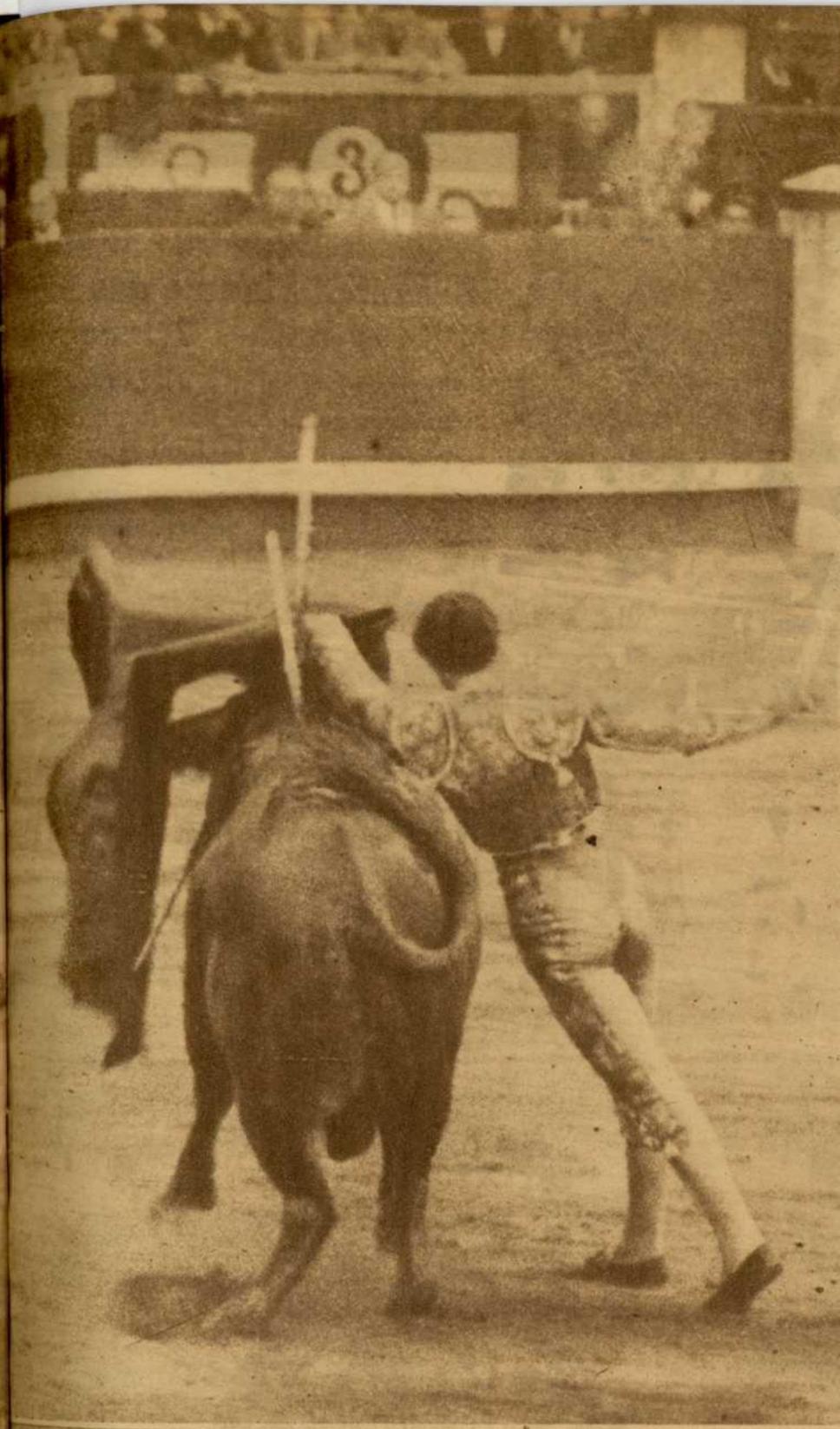
Paquito Muñoz luchando con el «foqueado» (Foto Baldomero)

Paquito Muñoz con arte, con valor, diríamos que hasta con rabia. Y así le fueron saliendo los naturales ligados, los pases de pecho auténticos —pases forzados para salir del embroque con un toro que se comía la muleta— y unos impresionantes molinetes con las rodillas en tierra en terrenos de toriles, donde el toro pesaba mucho, y de tanto más mérito cuanto que el torero, a cada esfuerzo, resentido de la herida reciente, cojeaba más. Pero tampoco Muñoz acertó a matar pronto, floja aun la muñeca derecha; lo que motivó la exhibición del cartel en que se autoriza el uso del estoque simulado. (Aunque la verdad es que Paco Muñoz no lo utilizó en ninguno de sus dos toros.)

Por esa falta de remate a su labor, por ese no corresponder con el estoque a la faena, se esfumó aquí otro éxito resonante ya casi totalmente conseguido. La causa fundamental —ese «fallo» a espadas— de que esas tantas cosas buenas que vimos en la segunda de Feria no desembocasen en la gran corrida de toros, de toros, que pudo ser.

De parecida manera lo que iba también para oreja en el tercer toro se quedó a Manolo González en una salida al tercio; aunque ya en el sexto, un toro grande y viejo, la cosa fué distinta, pues aquí Manolo González, al que tanto jalea y mima el público de Madrid, su público incondicional, no puso en el empeño ni siquiera voluntad. Y entonces ya no fué la frialdad, sino el enfado.

En las dos corridas que ha toreado hasta ahora Manolo González —le faltan otras dos— el sevillano no ha dado todo el rendimiento exigible a quien viene a esta Feria en plan de muy primera figura y con más corridas que nadie. De la del lunes salió entre protestas. En la segunda ya la gente empezó a no admitirle ese «quite del perdón» que otro gran torero puso de



«Parrita» en el cuarto toro, de don Antonio Pérez (Apunte del natural, por Antonio Casero)

En el quinto, Paquito Muñoz «se la jugó» y dió pases de pecho tan forzados y tan fuertes como éste (Foto Baldomero)



moda. Toda la gracia, todo el ritmo, toda la precisión de unos lances floreados y ceñidísimos en que a veces aparecen confundidos el toro, el torero y su capa en vuelo elegante, no bastan a llenar una Feria. Y Manolo González, salvo ese par de quites leves, alegres, torerísimos en que ha puesto a la gente de pie, no ha justificado su posición actual en el toreo.

Se abrió la esperanza con los tres o cuatro pases por bajo con que tanteó al tercero de Antonio Pérez, y luego de rematarlos bien esperó desde lejos con la muleta en la izquierda. Fué buena la faena, preciosista, coloreada, pimpante, con esa personalidad rica en matices de la figurilla menuda que aparece y desaparece sin saber cómo entre los cuernos. El público, como en la corrida del 2 de octubre de la temporada pasada, estaba otra vez con su torero. Pero no apareció el matador y al cabo de tres pinchazos y tres intentos de descabello las palmas, agradecidas desde el tercio, ya habían perdido mucho brío.

También el martes toró Manolo González al mismo aire de empezar bien y no acabar. Dos faenas valientes, aunque sin demasiado reposo, a los dos de Buendía, que embisteron bien, con nervio, con casta, y ese quite de clamor en el tercero. Pero sin ánimo de pelea, sin redondear una labor, sin dar ese do de pecho que las corridas de toros están necesitando. Antes, un antes de no hace muchos años, a determinados toreros se les esperaba; pero ahora no hay tiempo. Hay demasiada prisa.

...

He aquí cómo por el estoque, por los fallos con el estoque, se han malogrado en las dos primeras corridas de la Feria de San Isidro ocasiones muy propicias. Y como precisamente por el estoque sube el tono en la tercera corrida, y ya en el toro que hace el número dieciocho de los lidiados se conceden las primeras orejas, y hasta un torero sale en hombros, separemos también nosotros en dos jornadas nuestro comentario

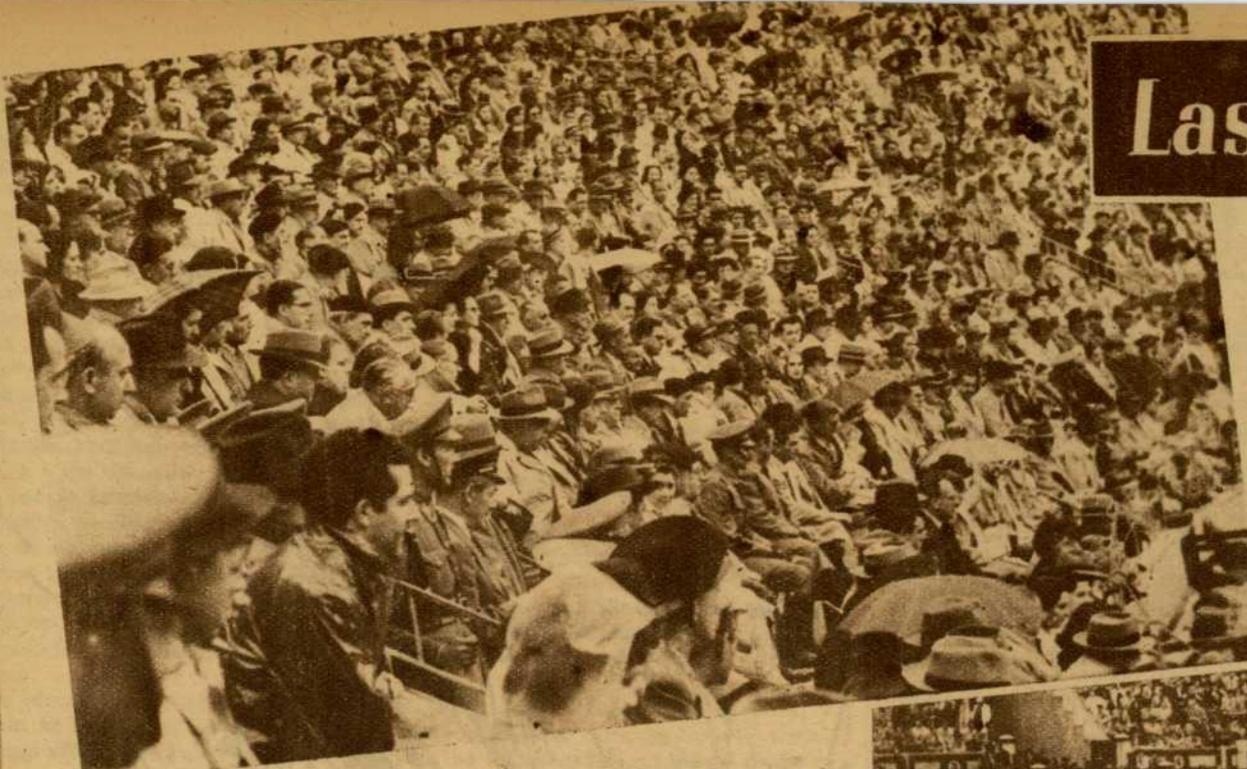
Manolo González en uno de los naturales con la izquierda a su primer toro (Foto Baldomero)

EMECE

Las corridas de la Fie

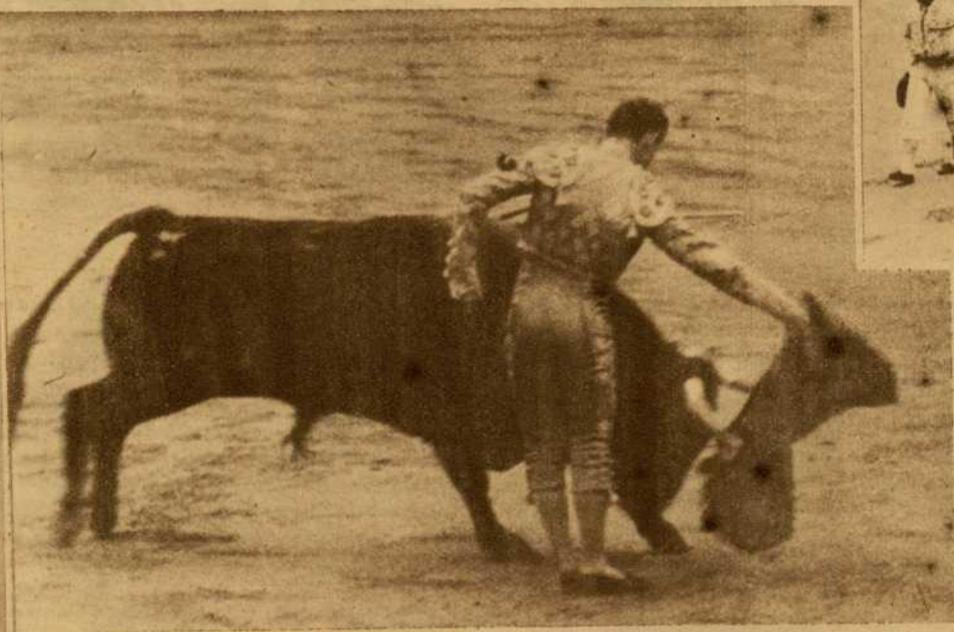
En la tercera se lidiaron tres reses de Buendía por Manolo González, Manolo dos Santos y Rafael Ortega

Hasta el número dieciocho de los lidiados no se concedió la primera oreja de la Feria



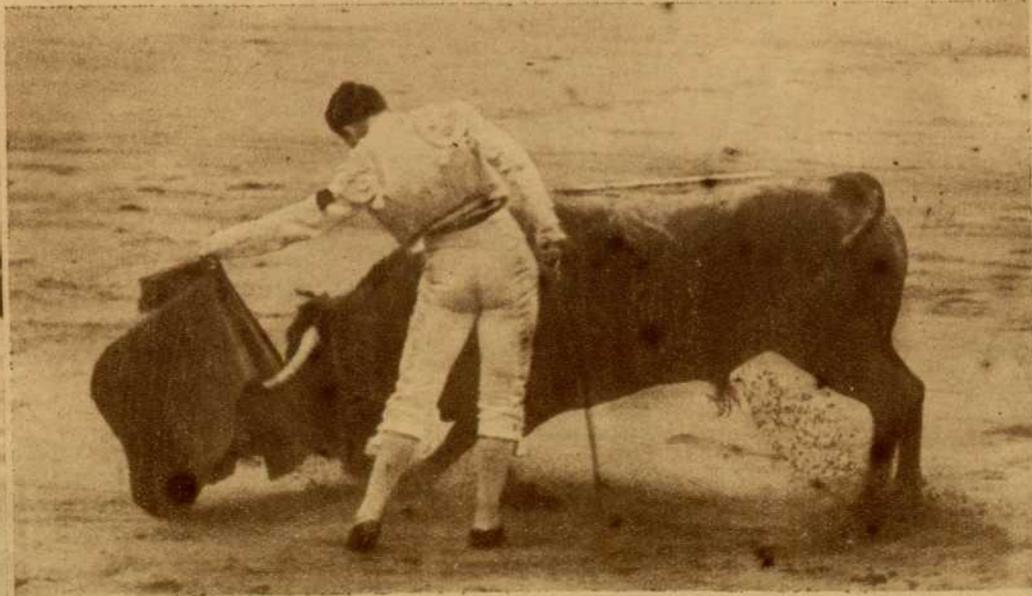
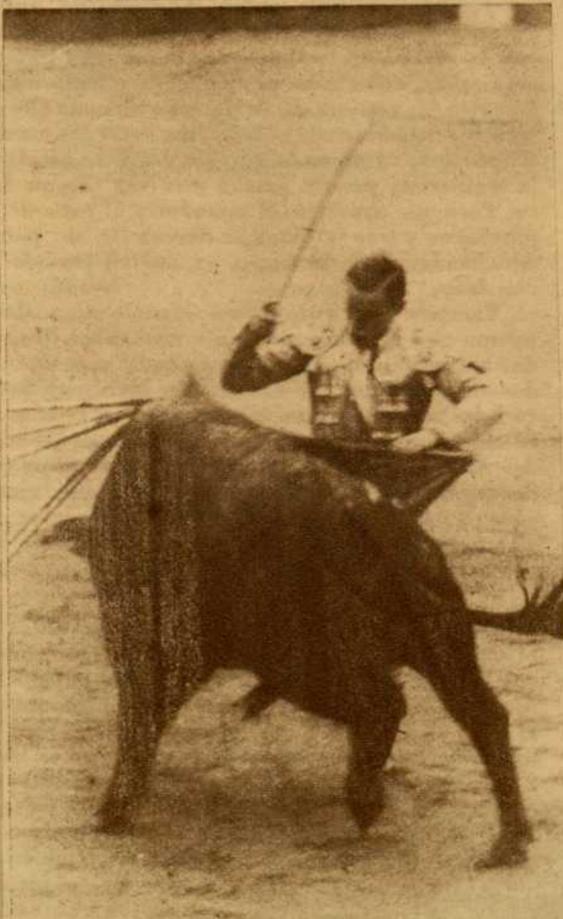
No obstante que el tiempo amenazaba lluvia, la Plaza volvió a llenarse. Los espectadores iban prevenidos con sus gabardinas y sus paraguas

Las cuadrillas hicieron el paseo descubiertas, en recuerdo de «Joselito», muerto hace treinta años en Talavera de la Reina



Manolo González en su primero (Foto Baldomero)

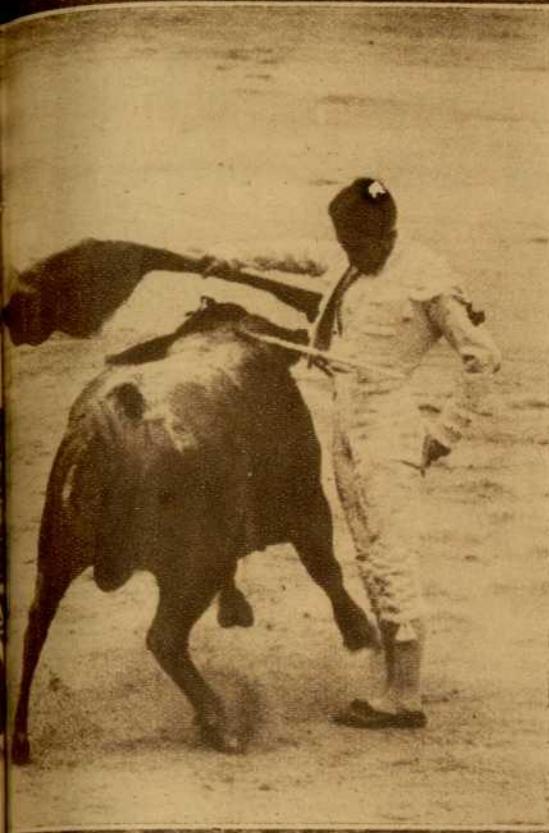
Manolo González sale achuchado por el de Buendía al rematar un natural (Foto Baldomero)



El quite de Manolo González en el tercer toro (Apunte del natural, por Antonio Casero)

Manolo dos Santos en el segundo de la corrida (Foto Baldomero)

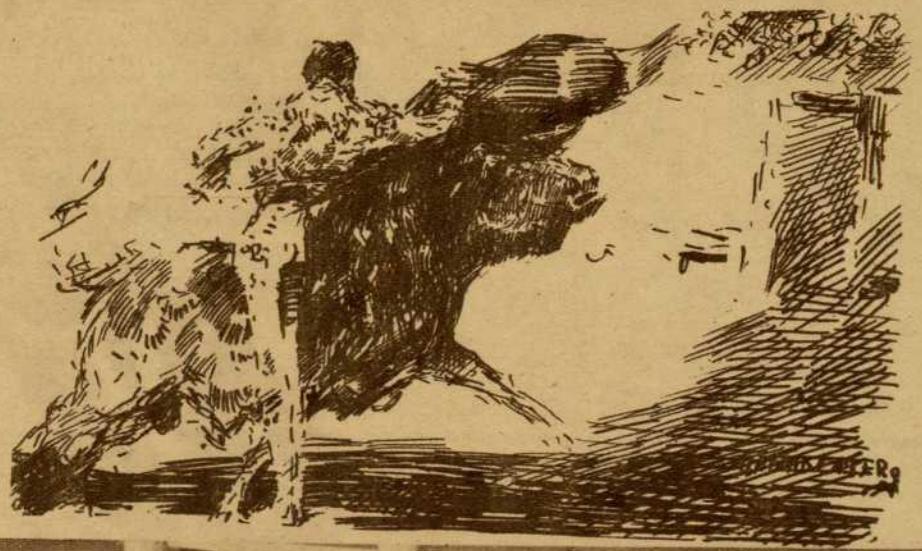
Feria de San Isidro



Una verónica de Rafael Ortega (Foto Baldomero)

Un pase peculiar del torero portugués (Foto Baldomero)

(Antonio Casero ha captado ese pase en un apunte del natural)



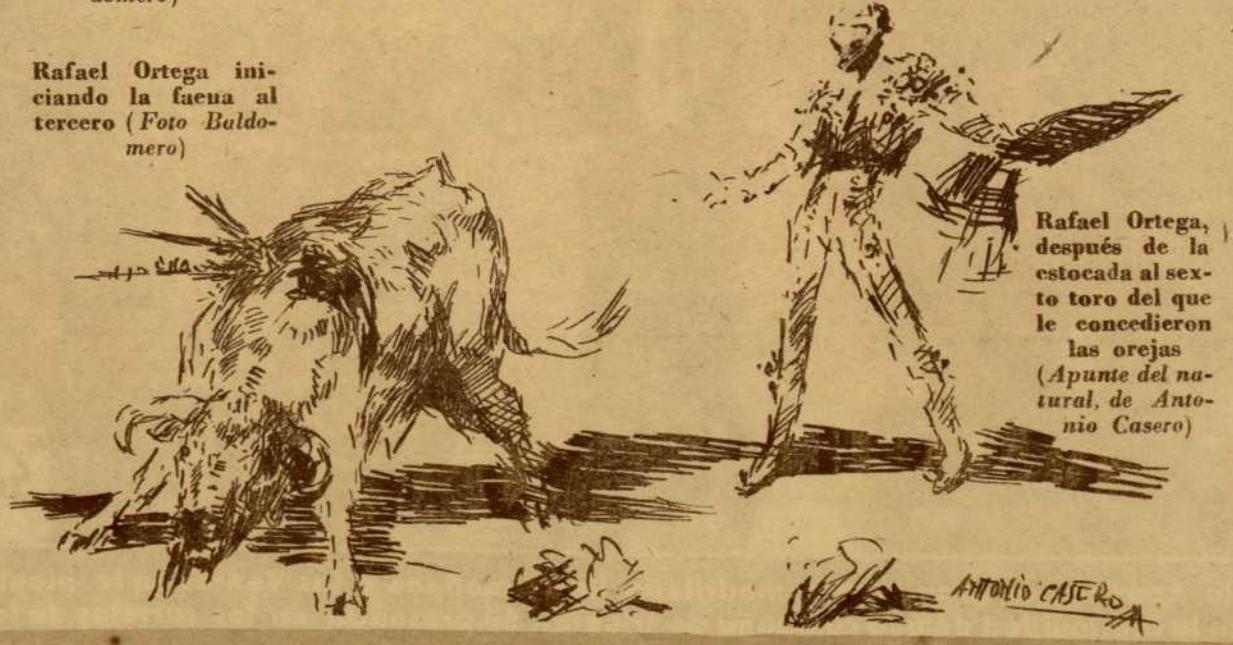
El quinto toro de Buendía, que salió derrengado, hubo de ser retirado al corral (Foto Baldomero)



Dos Santos en un quite (Foto Baldomero)



Rafael Ortega iniciando la faena al tercero (Foto Baldomero)



Rafael Ortega, después de la estocada al sexto toro del que le concedieron las orejas (Apunte del natural, de Antonio Casero)

JULIO APARICIO en las VENTAS



"Garcisánchez"

Julio Aparicio, el gran torero madrileño, llega mañana a las Ventas en la plenitud de sus facultades artísticas y en la continuidad de una campaña de triunfos. Su presencia en los carteles de la feria de San Isidro llena de tal manera la expectación de los aficionados, que hace ya días que se agotaron las localidades para presenciar el extraordinario acontecimiento



Los mayores y la Empresa en la Venta del Batán. Sentados, de izquierda a derecha, el señor Pazos, representante de la Empresa en Sevilla; don Sívnia Stuyk y don Santiago Riesgo. De pie, los mayores de las ganaderías de González Galache, Pablo Romero, Escudero Calvo, Buendía, Bartolomé y Antonio Pérez (Foto Cano)

SABIDO es que la Comisión de festejos del Ayuntamiento de Madrid ha ofrecido un pergamino al ganadero que durante las corridas de San Isidro presente el toro más bravo, y la entrega de la cantidad de cinco mil pesetas al mayoral de la ganadería.

Aunque la intención es digna del mayor elogio, pues aquélla lleva en sí el meritorio deseo de revalorizar al elemento primordial del espectáculo, estimulando al propio tiempo a los ganaderos, estimamos, sin embargo, que para discernir el aludido premio hubiera sido más acertado el nombramiento de un jurado compuesto, por ejemplo, de un ganadero, un aficionado de solvencia, un crítico, un torero retirado y un veterinario.

Por votación popular nos parece difícil otorgar justamente el premio al toro más bravo y completo en la lidia. La masa de votantes, sugestible y poco práctica, puede inclinarse por un toro espectacular o dejarse influenciar por la faena del torero u otras cualesquiera causas, sin prestar minuciosa atención a la res en sus movimientos ofensivos y defensivos, en sus reacciones y en su cumplimiento en todos los tercios, especialmente en el de varas. Y así pudiera darse el caso que por votación popular resultase premiado un toro francamente mediocre, dejando al margen otro infinitamente mejor. En fin, detalles son éstos fáciles de corregir en sucesivas ocasiones; pero como nos hemos desviado del tema principal de este reportaje, volvamos al punto de partida.

Durante la visita a la Venta del Batán —indiscutible acierto del Ayuntamiento y de la Empresa de la Plaza de toros de Madrid—, después de recorrer las dependencias y examinar las corridas, aprovechamos el momento de hallarse reunidos los mayores para hacerles las tres preguntas siguientes:

¿Qué toro, del lote que ha traído a Madrid, peleará mejor con los caballos? ¿Cuál será el más fácil para los toreros? ¿Y el más completo y, por lo tanto, el que puede llevarse el premio?

No hubo posibilidad de obtener respuesta a las anteriores interrogantes. Los siete mayores —el de Buendía trae también a su cargo la corrida de Bartolomé— que han venido a Madrid con las corridas y novilladas de la semana de San Isidro no consideraron pertinentes las preguntas. Mejor dicho, eludieron socarronamente aventurarse en contestar categóricamente sobre un tema tan

OPINAN LOS MAYORALES

¿Qué toro de su corrida le agrada más obtuviese el premio?

aleatorio —por aquello de que acerca de la bravura nada hay seguro—, en vista de lo cual hubimos de encauzar la encuesta por diferente derrotero —aunque al fin y al cabo con el mismo fondo—, resumiendo las tres preguntas en una sola, a la que los mayores, ya más tranquilos, se brindaron amablemente a contestar.

¿Qué toro de su corrida le agrada más obtuviese el premio?

Siguiendo el orden por el que han de lidiarse las corridas y novilladas, el primer entrevistado fué el mayoral de la ganadería de don José Luis de Pablo Romero, llamado Antonio Moreno, natural de Sanlúcar la Mayor, provincia de Sevilla. El joven y simpático Antonio, si bien remoloneó al principio por temor al rapapolvo de su amo —¿verdad, don José Luis, que no lo tomará a mal?—, terminó por señalar al toro «Gitanillo», número 43, negro bragao.

Severiano García, de Robliza de Cojos, provincia de Salamanca, mayoral de la ganadería de don Antonio Pérez, de San Fernando, hombre ducho en estos menesteres, no dudó un momento, mostrándonos sus deseos de que el toro que le agrada más consiguiese el premio fuera «Milanero», negro zaino, marcado con el número 12. Un buen mozo y quizá el de más romana de la corrida.

Manuel Bernal, de Villamanrique de la Condesa, provincia de Sevilla, mayoral de la vacada de don Joaquín Buendía, hombre sencillo y cam-

pechano, puso sus preferencias, después de meditar unos momentos, en el toro «Balconero», número 33, negro bragao.

Manuel Martín, de Aznalcóllar, provincia de Sevilla, conocedor en la ganadería de don Clemente Tassara, indicó al toro «Bailarín», bicho fino y de buen corte, negro zaino y señalado con el número 10.

Plácido Rodríguez, vecino de Monterrubio de la Sierra, provincia de Salamanca, mayoral en la vacada de don Manuel González, puso sus ilusiones en el novillo «Fogonero», número 33, de pelaje colorao, y con nota superior.

Torbio Marcos, de Moraleja del Peral, provincia de Cáceres, conocedor en la ganadería de don Antonio Escudero Calvo y hermanos, antigua de Albaserrada, empezó en tono humorista queriendo salirse por la tangente con chistosas ocurrencias, que hicieron las delicias de sus compañeros. Pero después, en serio, dijo que tenía gran fe en el novillo «Coriano», número 42 y de pelo cárdeno.

Domingo Pérez, de Villavieja de Yeltes, provincia de Salamanca, mayoral de la vacada de la señora viuda de Galache, dijo que no sería para él una sorpresa si el novillo «Lunarejo», número 58, negro lucero, bicho que ni pintado se puede hacer más bonito, se llevase el premio de la bravura.

Otra vez Manuel Bernal, que trae a su cargo, además de las reses de Buendía, las de don Felipe Bartolomé, nos hizo reseñar como probable ganador a un toro de este último señor, «Pelofino», de nombre, número 39, negro entrepelao.

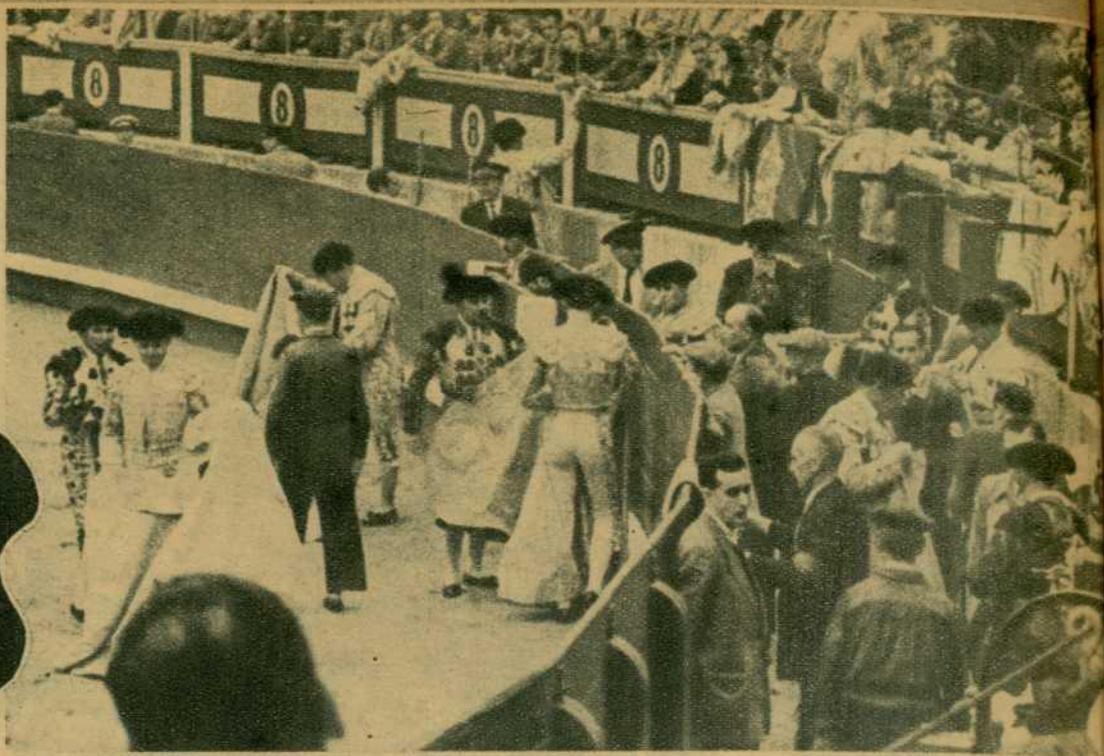
Por último, consultado el experto mayoral de la Plaza, Paco Parejo, manifestó que todas las corridas están dentro del tipo de su casta, sin poder predecir qué toro podrá llevarse el premio de la bravura, porque de cada una de las ocho ganaderías anunciadas forzosamente saldrá algún bicho puntero.

¿Acertará algún conocedor en sus velados pronósticos? ¿Verá cumplidos sus deseos? Nos alegraría que todos viesen satisfecha su ilusión, aunque ello no sea posible.

Una vez celebradas las ocho corridas y realizada la votación, daremos cuenta del resultado. Mientras tanto, nuestras simpatías hacia los entusiastas y abnegados mayores, alma en muchos casos de las vacadas bravas, y de los que casi nunca el público se acuerda.

* A VISTA DE TENDIDO * RASGOS Y PERFILES DE LAS PRIMERAS CORRIDAS ISIDREÑAS

El optimista esta satisfecho. — Bichos de verdad. — Cuando cae la lluvia. — Llorente, con buenas ganas. — Respeto imponente. — Paquito Muñoz y la pizarra. — El segundo día. — «Parrita» y su vuelta al ruedo. — Detalles pintorescos. — La tercera corrida. — El melodioso Dos Santos. — Rafael Ortega y su triunfo



Hace viento. ¿Cuándo no hace viento en la Plaza de las Ventas? Matadores y subalternos se preocupan de mojar con agua de los botijos los capotes de brega (Foto Baldomero)



¿Resumen de la corrida de los «pablorromero»? Pues muchos picadores rodando por la arena...

(Apunte del natural por Antonio Casero)

buenos jacos que sacan los alguacillos. Y luego le llega el turno al ganado:

—¡Qué toros!... Estos sí que son bichos de verdad.

Hay muchos forasteros —no llamaremos a los simpáticos visitantes por su remoquete cateteril—. Alguien saca un pañuelo para llamar la atención de un desconocido que ocupa un asiento distante, y en seguida corrige:

—¡Estoy pidiendo la oreja antes de tiempo!

Un viejo aficionado comenta:

—Todos los años llueve en las corridas de estas festividades. Es algo tradicional y ritual. Y eso que en la iconografía del Santo figuran los bueyes de la labranza.

A Rafael Llorente, el torero de Barajas, no le arredran los palotazos en el pecho —que sufrió dos, y grandes—. Se apoya un momento en la barrera después de los «tantarantanes». Y con la muleta consigue poner la buena bandera de la tarde.

Por cierto que, al dar Rafael la vuelta al ruedo, un admirador le arrojó una bota de vino y el espada no la recogió; pero le hizo señas al «moreno» de que bebería de la bota al despachar su otro toro, lo mismo que esos artistas a los que les piden la repetición de un número y volteando una mano dan a entender que todavía queda mucho programa y saldrán luego. Pero el caso fue que Llorente no pudo echar el trago prometido, porque en el otro bicho no hubo vuelta.

El respeto que imponen los «pablorromero» se nota bien en la rapidez con que los peones buscan el abrigo de los bueladeros y en la inquietud de los monosabios, que no hacen alarde de tranquilidad y tancredismo como otras veces, porque se hallan siempre, siempre, con el muelle elástico de la mano dispuesto para saltar la barrera. Las fijas no son para andarse con bromas. El público no se cansa de aplaudir estas estampas de exposición, estas ilustraciones de una perfecta descripción formal del toro bravo o toro de lidia, pero sólo en lo externo.

Cuando Paquito Muñoz sale a matar, una negra pizarra avisa con blanco trazo de yeso que, por prescripción facultativa, el espada es autorizado para que use un estoque simulado, ese de aluminio o de madera enfundada en papel de estaño, que ya sólo se reserva para estas ocasiones y que es como un handicap al revés, como una disminución de peso en la mano del matador. Tras el molinete que dió de rodillas, Paquito se dolió y se resintió de su reciente herida. Apenas puede correr. Cojea. Se lleva repetidamente los dedos al lugar del vendaje... Los espectadores se dividen en dos bandos. Unos, elogian el pundonor del diestro, que no quiso ampararse en un parte de impensabilidad, y otros, que preferirían que se hubiese quedado en la cama.

Los «pablorromero» rasgan capotes con las afiladas astas y alguno se queda con la muleta sobre el testuz, como si se tocara con una mantilla sangrienta. El público manifiesta un extraño júbilo cuando las cabezas, bien armadas y poderosas, levantan en vilo a los pencos, y grita: «¡Hacía tiempo que no veíamos esto!»...

Rafael Ortega defraudó en esta ocasión; pero al día siguiente se sacaría la espina. Al llegar el quinto toro comienza el desfile de los concurrentes, y la primera tarde termina, como para justificar la festividad, con pitos, con muchos pitos isidreños, que no suenan a dulces caramillos sino a silba estrepitosa.



El primer festejo de la Feria lo presenciaron Aparicio y «Litri» desde una barrera. Hubo hasta un intento de ovación; pero «Litri», que sonríe al fotógrafo, como sabía que hoy jueves era el día de su presentación en Madrid, quiso esperar y escapó de su localidad (Foto Baldomero)

La primera corrida de San Isidro coincide con el partido Madrid-Atlético. A pesar de la competencia futbolera la Plaza está llena; pero llena hasta los topes o, como se decía antes, con graciosa hipérbole, «hasta el asta de la bandera». A nuestro lado hay un muchacho listo y con ganas de diversión, que explica su «travesura»:

—En cuanto me enteré que esto empezaba a las seis me dije, digo: «Puedo ver casi el primer tiempo del partido.» Con que salgo y me voy a Chamarín. Y desde allí he cogido un taxi... Va ga-

nando el Madrid. Y aquí, ¿quién ganará?... Voy a pasar una tarde estupenda.

Empieza a llover. Los espectadores, que habían ocupado su localidad con demasiado adelanto, abandonan sus asientos y se refugian en los túneles de acceso. El muchacho, que estaba dispuesto a divertirse a todo trance, muestra un rostro ligeramente ensombrecido. Pero en seguida vuelve a sonreír y anuncia:

—No hay que preocuparse... ¡Serán cuatro gotas!...

En cuanto escampa y hacen el paseo las cuadrillas el optimista a ultranza elogia la planta de los toreros y los

También termina con pitos la segunda corrida, donde



Por primera vez en la Plaza de Madrid se aplicaron en la corrida del lunes las banderillas negras que han sustituido a las de fuego. Pero, ¿son eficaces?
(Foto Baldomero)

sólo "Parrita", gran empalmador de los pases en serie y en serio, logró dar la vuelta al ruedo con su aire de muchacho que ha crecido demasiado pronto. Paquito Muñoz, con dos molinetes de rodillas —y a pesar de la herida reciente y del esfuerzo del día anterior—, levantó por unos instantes la baja temperatura de una tarde sin viento, pero sin alardes de los fenómenos. Eso, y unas verónicas sevillanísimas de Manolo González, fué lo único que de veras quedó en el recuerdo de la corrida.

En lo pintoresco, cabe señalar que los rehiletos tenían los arpones embotados, porque no se clavaban ni "a la de tres", que dicen los flamencos. Por primera vez salieron, no a relucir, sino a ensombrecer, las negras banderillas de infamia y castigo, las velas enlutadas, los blandones del oprobio. "Más que negras, son denigrantes", dijo un espectador. Y le aplaudimos el juego filológico... El presidente mandó detener a alguien del público; pero luego se sintió generoso y dió contraorden a los guardias. Eso

Un gran par de «Michelin» en la corrida del lunes
(Apunte del natural por Antonio Casero)



Esto no es ya de la primera corrida. Es de la segunda. También los toros de don Antonio Pérez derribaron «a modo»
(Foto Baldomero)

ocurría porque la gente no estuvo conforme con que se lidiara el más que "reparao" de la vista, francamente burriciego, segundo toro. Estuvo la res a punto de atropellar grave y seriamente a Paquito Muñoz, con lo cual se reprodujo la bronca de la disconformidad con el criterio de la presidencia. En el fondo, todo este apasionante jaleo de nuestra Fiesta le añade sal y pimienta, o quizá su poquito de vinagre.

El toro cuarto salió corriendo detrás del banderillero "Parreño". Este le arrojó los palos, pero como la fiera no se detenía, el peón se arrojó al suelo y fué salvado por su instinto de conservación, que es lo mejor de lo bueno. "Se ha caído en la cara del toro"... "No, se ha tirado al suelo deliberadamente", discutían en el tendido. Pero mientras tanto "Parreño" respiraba a gusto.

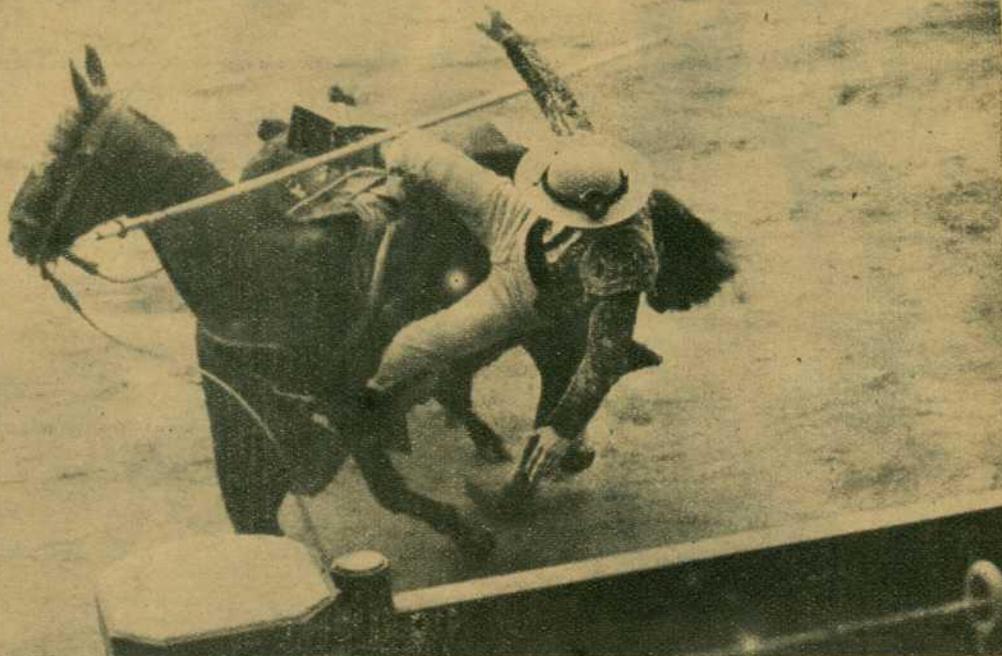
Salen los morlacos con el lomo lleno de arena. A cada temblor del morrillo despiden una nube de polvo, y los recelosos se preguntan: "¿De dónde sacan estos animalitos tanta arena?"... Los banderilleros ponen los rehiletos como alfileres en un acerico.

En cambio el tercer día empieza bien. Aunque el cielo está encapotado y los tendidos, llenos de gabardines, tienen color de toldo, sólo se registran aguaceros sin importancia. Es muy bonito el momento en que la gente empieza a ponerse las prendas contra la lluvia, como si prac-

ticara una clase de gimnasia y todo el graderío se torna parpadeante y aleteante.

Han salido las cuadrillas destacadas. El aficionado pregunta al profano: "¿Sabes por qué es eso?"... Y luego, con una emoción un poco solemne, el aniversario de la muerte de "Joselito" sirve para recordar al gran torero y para evocar "aquellos tiempos".

En la arena húmeda quedan las huellas de los caballos como el negativo de los cascos, y los toreros tienen que afirmar bien las zapatillas para no sufrir resbalones. El aire húmedo es vibrátil, como una antena, y recoge en verdadera caja de resonancia todo lo que se dice en el ruedo, cuando los toreros "hablan" a los toreros. De pronto hay instantes, zonas de silencio, donde la expectación crece y se condensa y donde se manda callar chistando con muchas eses: "¡Sssss!"... "¡Sssss!". Manolo González se perdió por el estoque, y sólo se salvó con el andalucismo de sus verónicas sandungueras, re-echeras, piropeantes. En la faena de muleta de su primero, un trozo de la roja franela, que se rasgó y cayó sobre la arena, parecía el premio anticipado de un clavel. Pero no hubo nada de eso. Sólo el empujón que un peón le dió al toro moribundo para ayudarle a rodar.



Dos Santós, que manchó la blancura plateada de su traje con la sangre de sus toros, es lento, ceremonioso, melodioso y tiene personalidad. Brindó al público una de las veces, y la mancha negra de la montera en el ruedo era como un gato arrebujado que espera tranquilamente la llamada de su dueño.

Al quinto toro, totalmente desrñonado, se lo tuvieron que llevar los cabestros, que se quedaron por un momento indecisos ante la puerta de los chiqueiros, como deseosos de transformarse en toros bravos y de poder ser lidiados. El quinto "bis" buscaba el salto de la barrera, y llenaba el callejón de prevenciones y de recelos. El festejo acabó con luz de anochecido, no porque se prolongara mucho, sino a causa de la grisura del cielo; pero se iluminó con el triunfo de Rafael Ortega, que volvió a ser el torero —nosotros lo dijimos antes— macizo y poderoso, lleno de sabor clásico y antiguo, con mano cargada de pólvora y dinamita en las verónicas, citando de lejos y aguantando con la muleta igual que en las láminas de la vieja *La Lidia*, y ganando orejas y ovaciones por su manera de tirarse a matar, volcándose, vaciándose a todo riesgo, marcando los tiempos... ¡Antología viva de la suerte!

ALFREDO MARQUERIE

RAFAEL

ORTEGA,

el mejor matador de una época

El claro triunfo de Rafael Ortega en la Plaza de las Ventas es de los que no necesitan comentario. Matar dos toros de dos volapiés enormes, tres faenas apretadas y macizas de torero a la antigua, mandando y cargando la suerte; cortar las dos orejas del lidiado en el último lugar de la corrida del martes y salir en hombros por la puerta grande, es ya la patente que le consagra definitivamente como un gran torero y el mejor matador de toda una época.



Rafael Ortega vistiéndose de
luces

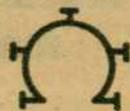
Rafael Ortega con las dos orejas del toro de Buendía, lidiado el martes en la Monumental de las Ventas



De las tres primeras corridas de SAN ISIDRO



Don José Luis de Pablo Romero



Hierro de Pablo Romero

LAS RESES y su RESULTADO



Don Antonio Pérez

Hierro de Antonio Pérez

PARA abrir la semana de San Isidro vino a Madrid la prestigiosa divisa sevillana de don José Luis de Pablo Romero, con seis toros irrepresiblemente presentados y, en general, noblotes —jugados el domingo, día 14—, a los que, no obstante, les faltó la codicia y la pujanza propias de los clásicos y afamados pablorromeros.

Rompió Plaza "Gitanillo", número 43, negro bragao, de bonito tipo y, al parecer, sin vista por el ojo izquierdo. Tomó la primera vara recargando; a la segunda acudió con alegría, saliendo suelto, como igualmente hizo en las tres siguientes. Sin embargo, el toro fué a más, pasando al último tercio doblando muy bien por los dos lados y acudiendo a la muleta celoso y noble. Aplaudido al ser arrastrado, dió "Gitanillo" un peso en canal de 273 kilos. "Chalequero", número 7, negro zaino, aprieta en la primera vara; recarga más proporcionando un batacazo en la segunda; empuja y derriba también en la tercera, volviendo después la cara. Toma, obligándole, otro puyazo, derribando y saliendo suelto, y cambiándole de terreno aceptó nuevo picotazo sin gran codicia. Toro soso y mansurrón, que frenó en el centro de las suertes. Dió un peso de 301 kilos. "Caobo", número 2, negro y bravo, recibió seis caricias de los picadores, todas en el mismo tercio, marchándose de la primera, derribando en las segunda y tercera y demostrando poca fuerza en la cuarta y en la quinta. En la última le introdujo el varilarguero un regular trozo de palo. Llegó el toro a la muleta pronto y alegre, siendo mal toreado y con excesivas precauciones. Pesó este animal, al que el público aplaudió, 302 kilos. "Doradito", número 55, cárdeno, de hermosa estampa, es saludado con una ovación por su trapío y por lo bien que dob'la en los capotes. Con los montados pelea bravamente en el mismo terreno, recibiendo cuatro varas con alegría y codicia. En los cuatro encuentros recargó, derribando en el primero y dejándose, en el último, meter el palo a placer. Toro bravo y docilón, que, a consecuencia del último puyazo, llegó a la muerte quedado. Pesó 348 kilos. "Gua-petón", número 13, cárdeno, con cuajo y magníficas hechuras, fué recibido con fuertes aplausos. El toro, a pesar de su corpulencia, acusó poco poder, resultando blando de manos. Recargó y derribó en la primera vara, cumplió en la segunda y acudió voluntarioso a la tercera, en la que perdió totalmente sus fuerzas. Toro bien hecho y noble, que pasó al final con media arrancada. Dió en la romana este bicho, cuya presentación volvió a ser aplaudida en el arrastre, 300 kilos. Y "Zarzalero", número 45, negro entrepelao, acudió pronto al primer cite del picador, volteando al jaco y saliendo suelto del encuentro. De otros cuatro picotazos se escupió, y en otro terreno aceptó un sexto puyazo, en el que le introdujeron más de una cuarta de palo, quedando éste enhebrado en la herida. Mal lidiado el bicho, llegó al último tercio defendiéndose, pero sin malicia. Pesó 338 kilos.

Don Joaquín Buendía
(Foto Cano)



Hierro de Buendía

La segunda corrida, celebrada el lunes 15, fué con reses de don Antonio Pérez, de San Fernando.

No tuvo suerte don Antonio en esta ocasión. Sus bichos, con edad, romana y trapío —la corrida salió a un promedio de cerca de 28 arrobas—, mansurronearon más de la cuenta, con la sola excepción del lidiado en quinto lugar, de nombre "Volatinero", castaño y bien armado, superiorísimo en todos los tercios, que pasó al desolladero entre los entusiastas aplausos de la multitud. "Receloso", número 13, negro zaino y abanto, dobló las manos en la vara del reserva. De la segunda se marchó, cayéndose en la tercera. El toro llegó a la muleta mansote y con poco gas, pero sin dificultades. Pesó 306 kilos. "Desastroso", número 9, negro bragao y listón, salió rébrincando del primer picotazo, rehuyendo después la pelea con los caballos. Por su cobardía inauguró las banderillas negras —en sustitución de las de fuego—, que, dicho sea de paso, nos parecen completamente ineficaces, pues ni restan poder al toro ni sirven para avivar su mansedumbre. Al final llegó el bicho refugiándose en tablas y peligrosillo. Pesó 310 kilos. "Cajetillo", número 8, negro, acudió bravo a los capotes, apretando y derribando en el primer puyazo. Del segundo saltó huido, y obligándole tomó un tercero, recargando, y un cuarto, voluntarioso. Toro lardo y de corta atrancada en el último tercio, al que llegó agotado. Dió en canal 288 kilos. "Burrero", número 49, negro, tomó un refilonazo, dando en tierra con el jabo y marchándose de la suerte. Otra vara, escupiéndose de la reunión. En distinto terreno vuelve la cara, y echándole el caballo encima recibe un picotazo, del que sale huido, tomando luego dos puyazos más de cualquier manera. Manso para los caballos, fué para la muleta suave y fácil. Pesó 332 kilos. "Volatinero", número 3, castaño, se portó desde un principio como bueno. Derrotó en un burladero, lanzando al aire las tablas, y acudió

a la primera vara con bravura, derribando al caballo. En la segunda recargó, metiendo los riñones y descubriéndose, así como en la tercera y en la cuarta, Toro alegre, con casta y noblote, que llegó superior a la muleta. Aplaudido en el arrastre, pesó este gran bicho 314 kilos. Y "Milanero", número 12, negro zaino, con siete u ocho primavera, sobre la piel y magnífico trapío, salió a la arena echando las manos por delante. Cumplió en seis varas, obligándole en casi todas, derribando en la tercera y marchándose en las otras. Toro pesado y manso, que llegó al final con menos de media arrancada. Pesó 364 kilos.

Para la tercera corrida —martes, día 16— se encerraron seis toros de don Joaquín Buendía, de Sevilla, antes del conde de Santa Coloma, terciados, finos, bravos y nobles, de los que sobresalieron extraordinariamente los jugados en primer segundo y sexto lugar, especialmente el segundo, "Balconero" de nombre, número 33, auténtico toro de bandera por su bravura, su temple, su codicia y su docilidad. Hasta el momento, el toro más bravo y completo de la Feria. Y difícil será superarle.

La corrida, en su totalidad, fué brava, alegre y noble, prestándose a cuanto con ella quisieron hacer los espadas.

"Currito", número 56, negro mulato, que abrió Plaza, tomó tres varas con codicia, acusando poca fuerza. Llegó a la muleta muy bravo y muy noble. Dió un peso de 268 kilos. "Balconero", número 33, negro bragao, fué un toro excepcional. Recargó con furia en tres varas, creciéndose al castigo, y resultó en todos los tercios bravo, celoso, alegre y docilísimo. Ovacionado en el arrastre, pesó "Balconero" 267 kilos. "Caribello", número 24, negro bragao, peleó en varas de manera magistral, dando muestras de su casta. Arrancó siempre desde largo, recargando y durmiéndose en el caballo, sin hacer caso de los capotes. Tomó tres varas, empujando con agallas y dejándose castigar. ¡Otro gran toro! Llegó al final bravo, con mucha casta, pero quedándose algo en los viajes por haberse entregado demasiado en los caballos. Pesó 263 kilos. "Bizcochito", número 76, cárdeno, recargó en la primera vara; apretó asimismo en la segunda, en la que le introdujeron el palo, y arrancó un poco más tarde a la tercera, perdiéndose el casquillo y la arandela en el boquete anterior. Al final, bueno, pero sin tanta alegría como los anteriores. Pesó 258 kilos. "Cañafote", número 67, negro y precioso, fué retirado por suponérsele cojo, saliendo en su lugar "Africano", número 93, negro y gordo, de la ganadería de don José Escobar. Tomó este toro tres varas, recargando en las tres y derribando en la primera. El toro, con casta, fué a más, cumpliendo bien en todos los tercios. Pesó 298 kilos. Y, por último, "Cazolejo", número 33, negro bragao, resultó bravo y codicioso en varas —tomó tres con gran alegría— y suave y noble en la muleta. Pesó 300 kilos.

Las corridas de la

Ayer, miércoles, se lidiaron seis toros de don Clemente Tassara, por Paquito Muñoz, Manolo González y Manuel dos Santos. Tarde de mucho viento y toros de mal estilo



Manolo dos Santos saluda a Paquito Muñoz, al llegar a la Plaza

La corrida más alegre de la Feria

DE Manuel dos Santos, el torero portugués que adonde quiera que va le sigue una corte entusiasta de aficionados lusitanos, pudiera decirse que no había toreado en Madrid. Ciertamente es que aquí, en el mes de mayo anterior, había confirmado su alternativa, y cierto también que había asistido el 2 de octubre a la de Rafael Ortega, que la recibió de manos de Manolo González. Pero en la primera ocasión llegó con unas graves lesiones en las rodillas de las que luego fué curado, aunque le hizo interrumpir la temporada; y en la corrida del 2 de octubre, apenas se echó el capote a la espalda para hacer un quite, resultó cogido y herido de importancia. En realidad, Manuel dos Santos permanecía inédito para el público madrileño que apenas si sabía de él otras cosas que los éxitos obtenidos últimamente en Méjico; éxitos de tal naturaleza que los propios diestros aztecas no vacilaron en reconocer —ellos, tan apegados a sus prestigios— que había sido el triunfador de la temporada.

No es de extrañar por tanto que la presencia de Manuel dos Santos en las Ventas despertara expectación. Se repetía el mismo cartel del día del doctorado de Rafael Ortega: los mismos toreros y los mismos toros, de los que se conservaba un recuerdo gratísimo y que facilitaron el triunfo del mano a mano a que por la cogida del diestro portugués quedó reducida aquella fiesta. Y las Ventas volvió a llenarse, no obstante la amenaza de la lluvia que, por fortuna taurina, no llegó a caer.

Manolo dos Santos respondió plenamente a la



Manolo González en la faena de muleta a su segundo

expectación despertada. Era ya el segundo toro. Manolo González, en el primero, no había logrado superar el tono en que se venía desarrollando la Feria. Fué Manolo dos Santos quien dió la pauta de esta corrida, la más completa y la más alegre de las que estamos presenciando.

Aplaudido ya en los lances de salida y en un quite, acogida su presencia con ese rumor de tendido que advierte los acontecimientos, tomó banderillas y



Dos Santos pasando de muleta al tercero de la tarde



Manolo González entrando a matar al quinto

la Feria de San Isidro

con estilo fácil y elegante clavó tres pares llegando muy bien a la cara y dando a la suerte emoción. Ya tenía al público ganado cuando, con muleta y estoque brindó ante la Presidencia.

El de Buendía, que acusaba la buena solera de Santa Coloma, estaba pronto y bravo. Un toro con casta al que había que torear, y Manolo dos Santos lo hizo no ya de un modo emocionante —como valiente ya se le conoce bien; es de los toreros que están «calados»—, sino de una manera reposada, artística, tomando al toro de frente en el natural enganchándolo suavemente y mandando en un pase largo y hondo. Desde los primeros tanteos ya se presintió la enjundia de la faena que fué desarrollando sin precipitación, y sin esos paseos que tanto desligan y tanto deslucen muchas labores buena de muchos buenos muleteros.

Así fué Dos Santos trazando su pieza magistral. Fué luego el adornarse en unos pases por alto, especie de manoleínas; pero con la muleta suelta y llevada en una sola mano y todo en la medida de un gran conjunto. Pinchó una vez, y dejó una estocada ligeramente tendenciosa, que hizo necesario el descabello. Se pidió insistentemente la oreja; pero el Presidente no accedió. De haber ido de otra manera la Feria es seguro que lo hubiese hecho. Pero, ya Dos Santos, que entre aplausos vibrantes daba la vuelta al ruedo, había sentado sus reales, y bien gallardamente, en la primera Plaza del mundo.

Fuó excelente su otra actuación en el toro de Escobar, que substituyó a uno de Buendía. Dos Santos volvió a banderillear y a clavar tres pares impresionantes. Pero el toro de Escobar —sobrero y corraleado— ya no embistió con temple. Dos Santos hizo lo único que cabía hacer: consentirlo, ahormarlo, hasta lograr —con más celo el torero que el toro— dar otros pases buenos y matar pronto. Lo ovacionaron y aquí ya le quedó abierto definitivamente un amplio crédito.

El otro éxito de la tercera corrida, la más alegre de la Feria, lo consiguió, y también absolutamente, otro de los «nuevos»: Rafael Ortega. A él le ha cabido el honor de cortar las primeras orejas y salir en hombros en estas corridas de San Isidro.

Ortega había estado valiente; pero un tanto atropellado en el tercer toro —le correspondió el mejor lote—, al que mató de una buena estocada, ejecutando la suerte con gran limpieza. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.



Un natural de Manolo dos Santos

Pero su triunfo rotundo llegó luego. Toreó con la capa valientemente, y más le lucirían los lances si no acentuase excesivamente la cargazón. Con la muleta comenzó también nervioso; mas poco a poco se serenó y la última serie de naturales en el centro mismo del ruedo fué de las más ceñidas y justas que se han dado en estos festejos de San Isidro.

Luego llegó el momento culminante que queda en el recuerdo de los aficionados. Se colocó a la distancia justa, lió y echó abajo la muleta, dejó que el toro se fijase en ella, y entonces arrastró suavemente el pie derecho —como si lo hiciese resbalar por una superficie pulimentada— y dejando

ir el cuerpo junto al estoque clavó hasta la empuñadura en lo más alto del morrillo. El de Buendía roló con las patas por alto y los espectadores vaciaron su emoción contenida en una ovación imponente que llevaba el eco hasta muy lejos. Hasta donde se ha remontado como «matador de toros» el torero de la isla de San Fernando.

Otra vez se tuerce el rumbo

El ritmo ha vuelto a quebrar en la corrida de ayer. Una tarde nublada, de mucho viento y una corrida de don Clemente Tassara terciada, y con mal estilo. Han ido bien a los caballos; pero para los toreros han sido desábridos, inciertos. El cuarto y el sexto —quizá éste tuviese algún defecto en la vista—, peligrosos.

Peones tan duchos como «Pinturas», Bernal y Fernando Gago, han sido perseguidos de mala manera en oleadas impresionantes. La lidia del sexto ha sido una alarma constante.

El segundo —aunque luego haya pesado más que el primero— ha sido protestado ruidosamente. Todos han sido recogidos de cabeza, pero la del segundo era insignificante.

Manolo González, a quien la gente ha chillado mucho y a quien no han querido tener en cuenta nada de lo que ha hecho en su primero «se la ha jugado» de verdad en el cuarto. Ha salvado achuchones imponentes y no ha vacilado en usar una y otra vez la mano izquierda. Pero ya el público estaba descontento de los días anteriores, y las opiniones se han dividido acaloradamente. Tanto, que después de lograr una buena estocada, de la que ha doblado el toro, no ha podido dar la vuelta al ruedo. Ha salido un par de veces al tercio y la discrepancia se ha manifestado de una manera rotunda.

Por esta vez, los intransigentes no han tenido razón.

Otro tanto le ha ocurrido a Paco Muñoz, que ha toreado bien con la derecha al primero de la corrida y ha porfiado y ha dado pases con la izquierda, buenos los de pecho y hasta manoleínas. Mató de un pinchazo y una estocada.

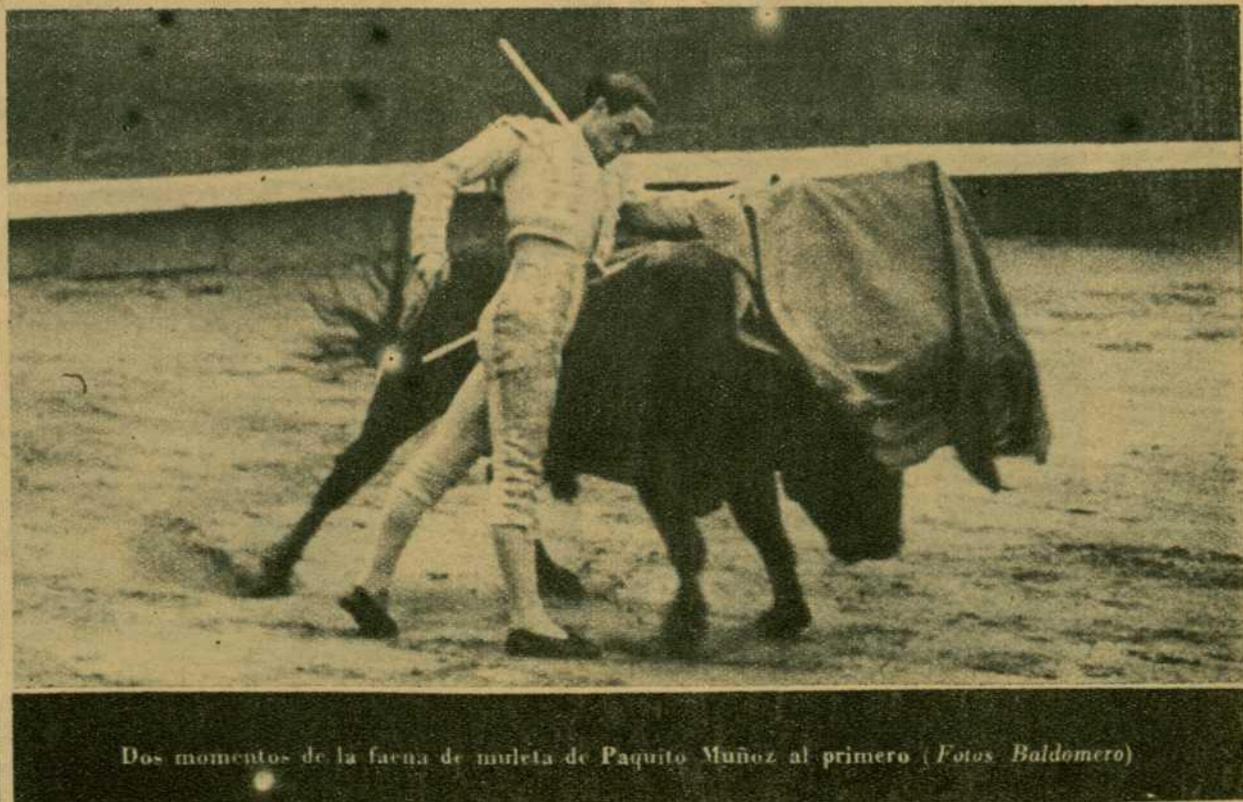
En el cuarto, que adelantaba mucho y que embestía descompuesto, Paquito se ha limitado a quitárselo de delante. Las protestas han arreciado. Los espectadores han exteriorizado su mal humor por el rumbo general de la Feria.

Dos Santos, que es al único al que el público ha respetado, ha banderilleado bien al tercero; y ha hecho una faena larga, mejor la segunda parte en la que ha ido centrando al de Tassara, que la primera. Ha sido muy aplaudido; pero como la estocada que siguió a un pinchazo quedó atravesada, el premio se redujo a la salida al tercio.

En el quinto ha hecho un quite con el capote a la espalda, muy ceñido, que le ha valido una gran ovación, y al sexto, peligroso y de lidia difícil, le ha trasteado entre coladas y lo ha matado pronto. No era posible esperar otra cosa.

Así, en un ambiente de desilusión termina la primera parte de esta Feria.

C.



Dos momentos de la faena de muleta de Paquito Muñoz al primero (Fotos Baldomero)

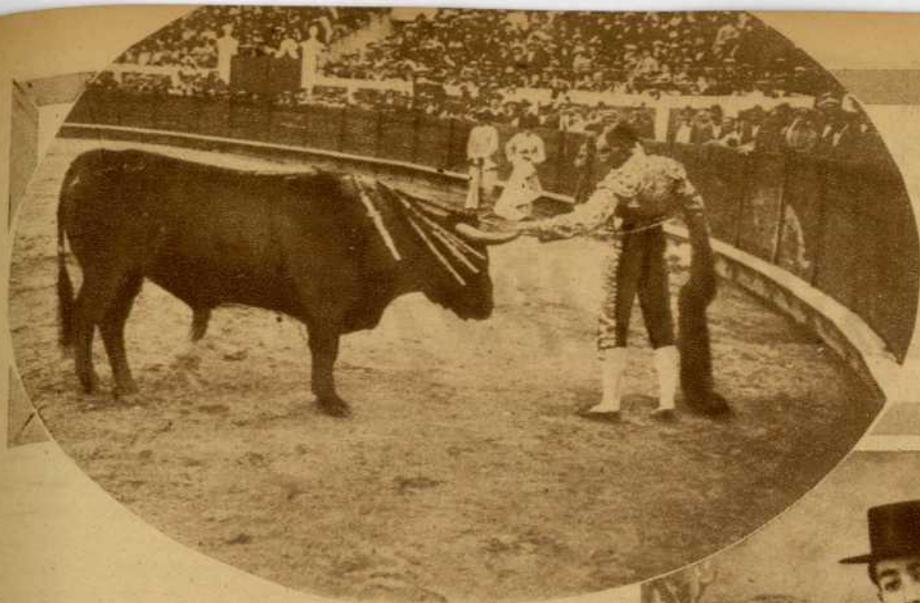
MANOLO GONZALEZ



... ídolo de Madrid por el hechizo de su arte

* ANIVERSARIO TRAGICO *

HACE TREINTA AÑOS QUE SUCUMBIO «JOSELITO» EN TALAVERA DE LA REINA



«Joselito» en un adorno

HACE ahora, exactamente, los treinta años de uno de los sucesos de más volumen en los anales de la Fiesta española. En la tarde del domingo 16 de mayo de 1920 sucumbió «Joselito» en Talavera de la Reina.

Esta fecha es de tan intenso relieve en la vida contemporánea, que sirve de referencia a otros sucesos. Y no hay aficionado maduro que al evocar el drama no recuerde al detalle el momento de estupor con que se enteró de la noticia: «Yo estaba en el café...» «Yo me enteré al terminar mi trabajo...» «Yo recibí la sorpresa en el tranvía...» «Yo supe lo ocurrido al llegar a casa, y creí que era mentira...» Todos, todos realzan, con su vivaz rememoración, la importancia del inesperado acontecimiento. Y en verdad que hay que haber vivido aquella época para darse cuenta de la honda emoción que la muerte del gran torero produjo en el ánimo de todos.

La repercusión del suceso en la Prensa periódica fué tan extraordinaria como la noticia sorprendente. «El Liberal», periódico de la mañana, faltó abiertamente a la Ley del Descanso dominical lanzando, a las seis de la mañana del lunes 17, un número extraordinario, con cinco grandes planas dedicadas a la cogida mortal del maestro. Justificaba el diario el desafuero alegando la magnitud del caso, cual era la muerte de «Joselito», al que atribuía el cronista el rango de rey de los toreros, diciendo, textualmente: «El toro, el ganadero, el empresario, las Plazas y los toreros eran cinco enunciados, pendientes de los cinco dedos de la diestra mano de ese rey.» Era verdad. La afirmación del tal cronista era exactísima. Era absoluto el mando sobre la Fiesta del torero, insigne por fueros de su ciencia, de su



Foto de «Joselito» en su primera época de novillero

arte, de su dominio, virtudes todas que parecían hacerle invulnerable en el ruedo. El diario madrileño «El Sol», que jamás publicaba informaciones taurinas, claudicó ante la noticia bomba con dos planas repletas de detalles del suceso luctuoso. Y «A B C», con alarde informativo de gran fuste, dedicó a la corrida doce planas, dedicando precisamente la portada a la cabeza del toro «Bailaor», causante de la muerte del espada inolvidable. Mucho extrañó, a la sazón, este detalle. ¿No era lógico que en esa primera página del periódico campeara un retrato del diestro famo-

so? No, un sagaz periodista de la casa apuntó y decidió, que en la gran tragedia talaverana, el personaje excepcional era, precisamente, el toro, ese toro increíble, capaz de dominar y echar por tierra, de un solo golpe, toda la ciencia clásica del torero, acumulada en el lidiador maravilloso.

¡Toro «Bailaor»! Mucho se ha hablado de este toro, vencedor del gran torero. Se dice que era pequeño... Según se mire... En la canal pesó 266 kilos... Hoy es ese un peso muy decoroso. Entonces era deficiente. Pero, ¿y la edad? «Bailaor», toro famoso de la Viuda de Ortega, tenía los cinco años corridos, y un recelo peligroso, de tipo excepcional. Salió a la Plaza rehuyendo los caballos y hubo, José, de someterlo al escuadrón de garrochistas con unos lances por bajo, magistral receta para el asunto. El animal desarmaba a los piqueros en la embestida, y así apenas llevó castigo, y al sentir muy poco el hierro, pudo dejar, sin brega casi, cuatro caballos muertos sobre la arena. Detalle es éste que demuestra bien a las claras el duro nervio del animal. Cuando tocaron a banderillas estaba el toro ya «de alivio». El «Cuco» y Cantimplas no pudieron entrarle por la cara ni una sola vez. A la media vuelta, y saciendo de estampía, colocaron los palitroques, uno a uno, con lo que dicho está que hubieron de hacer, ante la descompuesta cabeza del morlaco, muchas más pasadas de las que corresponden a la ordenada lidia, que siempre se llevaba a las órdenes del gran maestro.

José salió en busca del toro, que en el trance final se había atrincherado en la doble querencia de las tablas y un caballo muerto. Allí, tranquilamente, como siempre, jugó el diestro la muleta con sabios pases de tirón, ejecutados sobre la derecha, con natural empalme del estoque. Quiso cambiar de mano, y al hacerlo, casi ante los pitones de la fiera, fué acometido de improviso y calado por el bajo vientre, sobreviniendo el shock traumático, del que pasó a la muerte. Eso fué todo. Por capricho fué a Talavera, y allí perdió la vida. ¿Por qué? Porque salió al redondel el toro del drama, que unas veces se llama «Perdigón», y otras «Pocapena», y en otras «Bailaor», y otras «Islero», y se encarga de mantener el carácter trágico de la viril Fiesta española.

CURRO CASTAÑARES



Cabeza del toro «Bailaor»



Cogida de «Joselito» en Talavera de la Reina (Apunte de Ricardo Marín)



A dark rectangular box containing the Philips logo on the left, which consists of a lightbulb and a shield with three stars and wavy lines. To the right of the logo, the word "PHILIPS" is written in a large, bold, sans-serif font. Below it, the slogan "Mejores no hay" is written in a smaller, italicized font.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN BARCELONA

Reses de don Francisco Hidalgo y hermanos para Pablo Lalanda, Manolo Vázquez y Antonio Ordóñez



Pablo Lalanda en su faena al cuarto, del que le concedieron la oreja



Pablo Lalanda da la vuelta al ruedo

LAS CASTAS DEGENERAN

ESTO pensamos al ver lidiar el domingo último en las Arenas seis novillos de los señores don Francisco Hidalgo y Hermanos, pues con algunas castas ocurre lo que con las torres de las que nos habla el poeta, las cuales, habiendo desafiado las lurias del viento, acaban por rendirse a su gran pesadumbre. Estas reses, de la que fue en lejano tiempo ganadería de Adalid y luego perteneció —una parte— a don Gregorio Campos, no son ya sombra de lo que fueron. Hubo dos novillos francamente bueyes —el cuarto y el sexto—, a los que les aplicaron las banderillas que han sustituido a las de pólvora, y todos ellos embistieron torcidos, frenando las arrancadas, quedándose en el centro de la suerte, gazapeando con frecuencia y mostrándose siempre asaz reservados.

Lo bueno de tal novillada fue la insospechada y notabilísima faena que Pablo Lalanda realizó con el cuarto manso, labor amenizada por la música y terminada con una estocada superior que valió al sobrino de Marcial la oreja y una gran ovación con vuelta al ruedo.

Siguió en orden de méritos la labor mulétera de Manolo Vázquez al tercer bicho de la tarde, faena garbosa y torerísima que no tuvo premio de oreja porque a la buena estocada final precedieron dos pinchazos. Pero hubo vuelta al ruedo entre ruidosos aplausos.

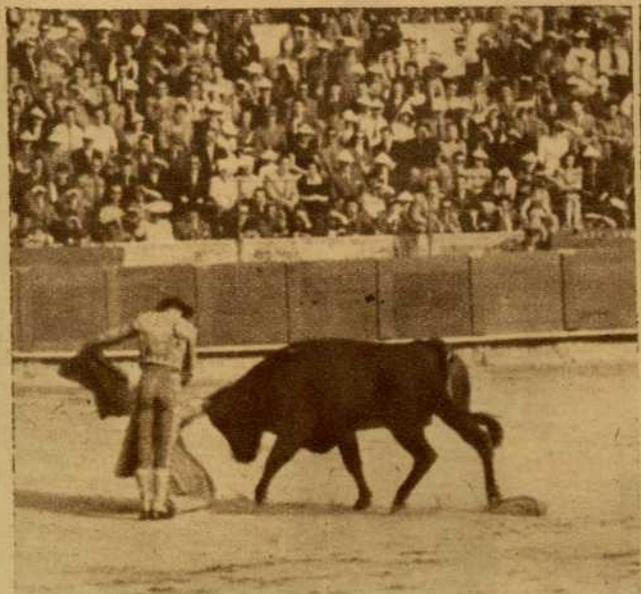
Y, en fin, el público apreció la buena voluntad, la valentía y algunos detalles meritorios de Antonio Ordóñez, el cual tuvo poca fortuna con el sable en sus dos faenas.

Todo lo demás lo teníamos ya olvidado al abandonar la Plaza. ¿Para qué hacer esfuerzos en recordarlo?

DON VENTURA



Por primera vez en Barcelona, y al cuarto novillo, se pusieron las banderillas negras, que han sustituido a las de fuego. Las va a clavar Antónete Iglesias



Un lance de Manolo Vázquez



Cogida, sin consecuencias, de Antonio Ordóñez



Un pase apretado de Antonio Ordóñez
(Fotos Valls)

LAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO EN LOS AÑOS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX (1901 - 1950)

En realidad, no se puede hablar de «Feria de San Isidro» hasta el año 1948 o, si se nos apura mucho hasta el 1947. Pero corridas de San Isidro hubo siempre a lo largo de este medio siglo, aunque, como podrá observarse en esta relación, no tenían el rango extraordinario que ahora alcanzan. Alguna vez coincidían con las del abono normal; otras veces con la tradicional de la Beneficencia. Mas siempre, antes y ahora han actuado en ellas figuras preponderantes de la torería. Antes, los toreros de más categoría exigían en sus contratos «la primera de abonos» y las de San Isidro.

Las corridas celebradas en esta primera mitad del siglo son éstas:

1901. Mayo 16. Martínez. Fuentes. «Bombita Chico», «Algabeño», «Machaquito».
1902. Mayo 15. Pablo Romero. «Conejito», «Bombita Chico», «Machaquito».
1903. Mayo 16. Miura. «Quinito», «Algabeño», «Bombita Chico». (Cogida de «Bombita Chico».)
1904. Mayo 15. Veragua y López Navarro. Montes. «Bombita Chico», «Machaquito».
1905. Mayo 15. Benjumea y uno de Ibarra. «Quinito», Fuentes.
1906. Mayo 16. Pablo Romero. Fuentes. Montes. «Bombita Chico», «Machaquito».
1907. Mayo 15. Surga. Fuentes. «Bombita Chico», «Machaquito».—Mayo 16. Pérez de la Concha. «Conejito», Vicente Pastor. «Regaterín».
1908. Mayo 15. Surga. «Quinito», «Bombita», «Machaquito».—Mayo 17. Santa Coloma. «Lagartijo», «Machaquito», «Gallito».
1909. Mayo 17. Corrida de Beneficencia. Cuatro de Veragua, cuatro de Santa Coloma y uno de Surga, para «Bombita», «Machaquito», «Cocherito de Bilbao».
1910. Mayo 15. No hubo corrida este día. Se suspendió por dos veces.
1911. Mayo 14. Pablo Romero y dos de Trespacios para rejonos de Casimiro, padre e hijo, «Machaquito», Pastor, «Gallo», Gaona.—Mayo 17. Miura. «Machaquito», Pastor, Gallo, García Malla, que tomó la alternativa.
1912. Mayo 15. Aleas. «Bombita», Pastor, «Gallito».—Mayo 16. Martínez. «Bombita», «Gallo», Gaona.—Mayo 17. Miura. «Bombita», Pastor, «Gallito», Gaona. (En esta corrida fué herido gravemente Pastor en el segundo toro y «Bombita» fué conducido a la enfermería lesionado en un pie. Del tendido del 3 le arrojaron algunas almohadillas.) Mayo 19. Cuatro de Concha y Sierra y dos de Surga. «Gallito», «Regaterín», Gaona.
1913. Mayo 15. Dos de Contreras y cuatro del marqués de Llen, para «Machaquito», Vicente Pastor, «Cocherito de Bilbao».—Mayo 17. Santa Coloma. «Machaquito», Pastor, «Gallito».—Mayo 18. Hernández. «Bombita III», Gaona, «Gallito».
1914. Mayo 14. Martínez. Pastor, «Gallo», «Joselito».—Mayo 15. Benjumea. Pastor, «Gallo», «Joselito».
1915. Mayo 15. Saltillo. Pastor, «Gallo», «Joselito», Posada.—Mayo 16. Hernández. «Gallo», Malla, Paco Madrid.
1916. Mayo 14. Salas. Gaona, «Camará», «Celiata».—Mayo 15. Gamero Cívico. Gaona, «Joselito», Belmonte.
1917. Mayo 14. Tres de Contreras y tres de Campos, para «Joselito», Belmonte, «Fortuna».—Mayo 15. Pablo Romero. «Joselito», Belmonte, «Saleri».
1918. Mayo 15. Benjumea. Gaona, «Joselito», «Fortuna».—Mayo 16. Gamero Cívico. Gaona, «Joselito», «Saleri».—Mayo 17. Corrida de Beneficencia, en la que se lidiaron seis toros de Santa Coloma y dos de Contreras, para Gaona, «Joselito», «Fortuna», «Camará».
1919. Mayo 15. Pérez de la Concha. Gaona, Belmonte, Domingo González («Dominguín»).

1920. Mayo 15. Cinco de doña Carmen de Federico y uno de Medina Garay, «Joselito», Belmonte, Sánchez Mejías. (En esta corrida, al ir a brindar «Joselito», le tiraron almohadillas.)

1921. Mayo 15. Félix Moreno y Pérez de la Concha. Curro Martín Vázquez, Luis Freg, «Chicuelo».—Mayo 17. Santa Coloma. «Varelo», «Chicuelo», Granero.

1922. Mayo 14. Gallardo. «Chicuelo», Marcial Lalande, Pablo Lalande. Mayo 15. Esteban Hernández. «Fortuna», «Chicuelo», Maera, que tomó la alternativa.—Mayo 17. Gamero Cívico. «Saleri II», «Nacional II», Marcial Lalande y Eleazar Sananes, que tomó la alternativa.

1923. Mayo 15. Domecq. «Fortuna», «Maera». Marcial Lalande.—Mayo 17. Cuatro de Sánchez Rico y cuatro de Villaneta. «Maera», Márquez, Marcial Lalande, Villalta. Mayo 20. Guadalest. Márquez, Marcial Lalande, Pablo Lalande.

1924. Mayo 15. Villaneta. Para rejonos por Barajas y Oliete, y seis de Pablo Romero, para «Nacional II», Marcial Lalande, Villalta.—Mayo 16. Santa Coloma. Marcial Lalande, Villalta, «Gitanillo de Rielas». (Cogida de éste).—Mayo 17. Surga. «Valencia II», «Nacional II», «Algabeño».—Mayo 18. Cinco de Pérez Taberno, uno de Angoso, «Fortuna», «Nacional II», «Algabeño».

1925. Mayo 15. Gamero Cívico. Marcial Lalande, Villalta, «Algabeño».—Mayo 16. Santa Coloma. Márquez, Villalta, «Gitanillo de Rielas».—Mayo 20. Terrones. «Fortuna», «Valencia II», Marcial Lalande.

1926. Mayo 15. No hubo corrida, por haber sido rechazado el ganado.—Mayo 16. Muruve y Tovar. «Fortuna», «Valencia II», «Algabeño».—Mayo 17. Saltillo. Márquez, Marcial Lalande, «Niño de la Palma».

1927. Mayo 15. Argimiro Pérez Tabernero. Villalta, «Gitanillo de Triana», Agüero.—Mayo 16. Villaneta. «Gallo», «Valencia II», Márquez.—Mayo 19. Santa Coloma. Márquez, «Niño de la Palma», Félix Rodríguez.

1928. Mayo 13. Félix Moreno. Marcial Lalande, Enrique Torres, «Armillita Chico».—Mayo 16. Miura. «Gallo», «Chicuelo», «Niño de la Palma».—Mayo 17. Conde de la Cere. «Chicuelo», Marcial Lalande, Agüero.—Mayo 19. Coquilla. «Valencia II», «Niño de la Palma», «Gitanillo de Triana».

1929. Mayo 12. Félix Moreno, Villalta, Agüero, José Pastor.—Mayo 15. Coquilla. «Algabeño», Fuentes Bejarano, Barrera.—Mayo 19. Cuatro de Clairac, uno de Pagés y uno de Terrones. Márquez, Fausto Barajas, «Niño de la Palma».

1930. Mayo 15. Antonio Pérez. «Chicuelo», Marcial Lalande, Pablo Lalande.—Mayo 16. Tovar. Márquez, Félix Rodríguez, Manuel Bienvenida.—Mayo 17. Coquilla. Villalta, «Valencia II», «Gitanillo de Triana».—Mayo 18. Graciliano Pérez Tabernero. Márquez, Villalta, «Niño de la Palma», «Gitanillo de Triana».

1931. Mayo 15. Coquilla. Marcial Lalande, «Gitanillo de Triana», Barrera.—Mayo 16. Argimiro Pérez Tabernero. «Fortuna», Villalta, Manuel Bienvenida.—Mayo 17. Cinco de Angoso y uno de Bernaldo de Quirós. Fuentes Bejarano, «Armillita Chico», Jesús Solórzano.—Mayo 20. Antonio Pérez. Marcial Lalande, Barrera.

1932. Mayo 15. Santa Coloma. Félix Rodríguez, Pepe Amorós, Pepe Bienvenida.—Mayo 19. Tovar. Félix Rodríguez, Barrera, «Chiquito de la Audencia», que tomó la alternativa.

1933. Mayo 14. Graciliano Pérez Tabernero. Marcial Lalande, Domingo Ortega, Pepe Bienvenida, «El Estudiante».—Mayo 15. Martín Alonso. Barrera, Ortega, «Maravilla».—Mayo 16. Coquilla. Marcial Lalande, Ortega, Fernando Domínguez.—Mayo 21. Conde de Antillón. «Chicuelo», Marcial Lalande, «Cagancho».

1934. Mayo 15. Cinco de Muruve, uno de Ayala y dos de Pérez de la Concha. Vicente Barrera, «Armillita», Ortega, Fernando Domínguez.

1935. Mayo 16. Martín Alonso. Marcial Lalande, Villalta, Curro Caro, que confirmó su alternativa). Mayo 17. Francisca Molgar. Lalande, Villalta, Pepe Bienvenida, Corrochano.—Mayo 19. Bernardo Escudero. Villalta, Manuel Bienvenida, «Carnicerito de Méjico».

1936. Mayo. No hubo corrida en tal día.

1937. Mayo. No hubo corrida en tal día.

1938. Mayo. No hubo corrida en tal día.

1939. Mayo. No hubo corrida en tal día, ya que la Plaza no se abrió hasta el 24 de mayo de este año.

1940. Mayo 15. Concha y Sierra. «Cagancho», Noain, «Gitanillo de Triana», Curro Caro.—Mayo 19. Alipio Pérez Sanchón. Lalande, Bienvenida, Belmonte (Juanito).

1941. Mayo 15. Sánchez Fabrés. Lalande, Pepe Bienvenida, Pepe Luis Vázquez.—Mayo 18. Concha y Sierra. Fernando Domínguez, «Gitanillo de Triana», Pascual Márquez. (En esta corrida este diestro sufrió una gravísima cogida, de la que falleció.)

1942. Mayo 15. Sánchez Fabrés. Belmonte, Pepe Luis, «Gallito», Pepe Bienvenida.—Mayo 17. Tassara. Vicente Barrera, Belmonte, «Gallito».

1943. Mayo 15. Antonio Pérez y Montalvo. Belmonte, Pepe Luis Vázquez, «Gallito», «Valencia III». Mayo 16. Cinco de La Caba y uno de Bernaldo de Quirós. Pepe Bienvenida, Pepe Luis Vázquez, «Andaluz».

1944. Mayo 15. Buendía. «Morenito de Talavera», Antonio Bienvenida, Pepe Dominguín. (Rejoneó Domecq.)

1945. Mayo 15. Buendía. «El Estudiante», Pepín Martín Vázquez, Agnado de Castro.—Mayo 17. Corral. Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Pepín Martín Vázquez.

1946. Mayo 15. Domecq, Fermín Rivera, «Andaluz», «Parrita».—Mayo 19. Cinco de Ruiseñada y uno de Aleas. Pepe Luis Vázquez, Pepín Martín Vázquez.

1947. Mayo 15. Rogelio del Corral. «Gallito». «Andaluz», Antonio Bienvenida.—Mayo 16. Alipio Pérez Sanchón. Pepín Martín Vázquez, «Choni», «Rovira».—Mayo 18. Miura. Pepe Bienvenida, Pepe Luis Vázquez, Pepín Martín Vázquez.

1948. Mayo 13. Cinco de Ruiseñada y uno de Albaserrada. «Parrita», «Rovira», Paco Muñoz.—Mayo 14. Cinco de Montalvo y uno de Garrido Altozano, Escudero, Luis Miguel Navarro.—Mayo 15. Antonio Pérez. «Gallito», Pepe y Luis Miguel Dominguín.—Mayo 16. Miura. «Gallito», Mata, «Niño de la Palma III», que confirmó su alternativa.—Mayo 23. Galache. Antonio Bienvenida, «Parrita», «Rovira».

1949. Mayo 15. (Se suspendió por lluvia y se trasladó al día 28, en la que actuaban Pepe Dominguín, «Rovira», Paco Muñoz, con toros de Atanasio Fernández).—Mayo 16. Cinco de Manuel González y uno de Tabernero de Paz. Antonio Bienvenida, Luis Miguel, Paco Muñoz.—Mayo 17. Galache. Luis Miguel Dominguín, «Parrita», Manolo González.—Mayo 18. Antonio Pérez. Antonio Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguín.—Mayo 19. Tabernero de Paz. «Parrita», Paco Muñoz, Manuel González.—Mayo 20. Cinco de Carlos Nuñez y uno de Tabernero de Paz. «Parrita», Navarro, Manuel González.—Mayo 22. Pablo Romero. Antonio Bienvenida, Escudero, «Rovira».

JULIO IRIBARREN

FÚTBOL TAURINO

AQUELLA tarde marrueca —fecha de la feria de Sevilla— estaba sentado en el taburete de un bar estilo andaluz un hombre de aspecto elegante y distinguido que hablaba de fútbol. Comentaba las incidencias del encuentro España-Portugal, recientemente jugado en Lisboa que había oído por radio.

La vehemencia de su palabra fluida, el calor y el tono que ponía en sus frases traicionaban su atuendo aristocrático. Alguien, desde lejos, le hubiera tomado por inglés. Su traje parecía recién salido de Saville Road —sede de los sastres elegantes de Londres— Su sombrero —un auténtico Trilby de Regent's Street— Sólo su rostro cetrino de marcadas cejas negras señalaba el aire de España. Su rostro y su corbata. Una inquieta mariposa verde moteada de blanco, parecía arrancada de un traje de gitana. Tenía algo de revolera torera, de chalina reducida, de poeta andaluz.

—El secreto del fútbol está en la competencia de las dos porterías —decía—, mientras su mano sostenía con firmeza una copa de Valdespino—. Quite usted una portería y no queda nada. Yo no entiendo una palabra de fútbol, pero le aseguro a usted que no queda nada. Este partido de Portugal me lo ha demostrado. No entiendo de «off-sides», de «penalties» ni de «corners», pero el «speaker» me tuvo todo el tiempo durante la radiación del partido con el alma en un hilo. Hubo dos ocasiones en que tuve que apagar la radio. Mi corazón se debilitaba. Sentía ahogos. Porque creía que perdíamos. Sí, que perdíamos. Y es que yo, como español, deseaba naturalmente, que ganara España y me inclinaba a un bando. Sí, es lo que digo, la competencia. Si tan sólo hubiese habido una sola portería...! Me hubiera ahorrado este mal rato. Ahora comprendo perfectamente que la gente vaya con ese ahínco a ver jugar a la pelota. Que la multitud se entusiasme y llene los Estadios hasta desbordarlos. Porque se aferran a un bando —cada uno a la portería que más le agrada—, y surge la competencia. El secreto del éxito. Como que casi estoy pensando en que alguien me inicie en las reglas del juego para hacerme aficionado.

Y este hombre elegante que decía todo esto volvía a parecerme inglés. Ahora no por su ropa, sino

Rafael González («Machaquito»)



Antonio Montes



por el tono irónico y sincero con que a la vez hablaba. ¿A quién me recuerda este hombre por su estilo, su gracejo, su dominio y su donaire?... ¿A quién... A alguien que está muy lejos... Alguien...

Encontré la respuesta reflejada de repente en el fondo de topacio de la copa jerezana. Aquel hombre era Bernard Shaw, con treinta años menos, con cejas negras y sin barbas. Un Bernard Shaw más pequeño. Sevillano o madrileño. Pero su rostro le traicionó de nuevo. Una brisa triste se reflejó en sus ojos. Y sus pupilas se llenaron de fantasmas de gritos antiguos y de palmas.

—La competencia, señor, la competencia!

Pero ya no hablaba de fútbol, sino de toros.

—Ya no hay competencia en las Plazas —decía—

Ya no hay nada. Y un caudal de recuerdos surgió a borbotones de sus labios. Toros que eran toros, toreros que eran toreros, hombres que eran hombres, vida que era vida. ¡Ay, señor! Feria antigua de Sevilla, viejas ventas de Antequera y Eritaña... Todo fué surgiendo en mágicas palabras. Y fué su relato como una oración al pasado. A un pasado más amable y mejor. Y se acordó de anécdotas antiguas, haciendo desfilas por el aire, envuelta en gracia de cronista viejo, toda la gama castiza y valiente de la historia del Sur. El «Guerra», «Machaquito», Antonio Montes, Mazzantini, «Bombita», «El Gallo», Joselito y Belmonte. Los toreros volvieron a ser machos y los toros volvieron a ser toros, con kilos y con cuernos. Grandes ovaciones de recuerdos llenaban las paredes del bar andaluz. Las figuras de las estampas tomaron vida y volvieron a moverse dentro de sus pequeños marcos, como homenaje a aquel hombre que tan bien les recordaba, haciendo brillar sus cristales con los reflejos de unos caireles que ya no existían... Y de los toros pasó al canto. Y se elevó desde Manuel Torres y la «Niña de los Peines» hasta Chacón y Silverio Franconetti, aquel que hizo exclamar a García Lorca.

Entre italiano y flamenco.
con la zarzuela novel Silverio.



«La Niña de los Peines»



Ricardo Torres («Bombita»)

Tenía en la garganta
la dulce miel de Italia
con el limón nuestro.

Después se acordó de «Habichuela» —e Iguitarista inigualable— e hizo vibrar de nuevo su bordón en el aire. Le hizo tocar primero para que «la Macarrona» bailara. Luego para que Rafael «el Gallo» y su hermana Lola también lo hicieran. Que Rafael bordaba con los pies lo mismo que con la muleta... Y dijo tantas, tantas cosas más aquel hombre, que no sé cómo aquella tarde no se partieron en aquel bar taurino los espejos...

Cansado por el esfuerzo del relato, tras una pausa, exclamó como en un murmullo.

—Quisiera ser aficionado al fútbol, pero no puedo. No puedo. Luego se quedó en silencio.

Aprovechando el momento, pregunté con disimulo al barman.

—Fernando Segovia!... ¿Quién es este hombre, que desde lejos parece inglés?... Y me contestó sorprendido.

—¿Quién? Este señor... inglés? ¡Ah! Pero no lo sabe usted? ¡Gregorio Corrochano!... ¡El maestro!

FRANCISCO RIERA BADO

ENVÍO

A don Gregorio Corrochano, rogándole que me perdone por esta crónica que le robé. Crónica que fué recitada bajo la cabeza de «Gallineto», toro de Nandin muerto por «Gallito Chico» en Sevilla el 29 de septiembre de 1916, después de una faena monumental y habiendo tomado... Así reza la leyenda.



Antonio Chacón

Federico García Lorca



NUNCA como ahora salieron a la superficie los conflictos que en todas las épocas existieron entre empresarios y toreros sobre la designación de los toros que han de lidiarse.

A nosotros nos parece muy lógico que los lidiadores procuren rodearse de las mayores garantías para facilitarse el éxito, por la misma razón que el artista o el obrero escoge los mejores materiales para triunfar con su obra.

Un escultor, por ejemplo, manejará mejor el cincel sobre un barro preparado al efecto que con el extraído del derribo de una casa después de una pertinaz lluvia.

Poner en manos de un violinista un instrumento deteriorado y en malas condiciones, y exigirle que ejecute la serenata de Schubert como con un "stradivarius", nos parece también una solemnidad tontería.

Así como la estipulación de los honorarios que ha de percibir el torero es cosa que ha de discutirse entre las partes contratantes, entre éstas no puede tampoco dejar de ser punto de discusión y conveniencia la clase de reses que han de ser lidiadas, quedando obligados el empresario y el diestro al cumplimiento de lo pactado. ¿No es así?

Un incidente, lamentable, a nuestro juicio, por la publicidad que se le ha dado, ocurrido hace pocos días entre la Empresa de una Plaza del Norte y la representación de un novillero, en el argot taurino llamado "puntero", nos ha impulsado a trazar estas líneas.

Ya hemos dicho que conflictos de esta naturaleza sucedieron en todos los tiempos.

Pero éstos se producían o solucionaban sin salir a la calle y sin que sirvieran de pretexto para crear un ambiente de impopularidad.

Y como ya han pasado muchos años —la friolera de sesenta y tres—, vamos a desempolvar un suceso de la especie a que nos venimos refiriendo, en el que intervinieron como protagonistas el entonces empresario de la vieja Plaza madrileña, don Rafael Menéndez de la Vega, y el famoso espada "Guerrita", segundo que ostentó la representación del califato taurino cordobés, creado en un momento de humorismo por el insigne don Mariano de Cavia, representación que, después de la muerte de "Mano'ete", han empezado a disputarse los actuales toreros de la tierra del Gran Capitán.

Ocupando en 1887 "Lagartijo" y "Frasuelo" el primer plano del torero, Rafael Guerra ("Guerrita") era ya una figura popularísima, y sobre él convergían las miradas de todos los aficionados como el futuro mantenedor de una época taurina no lejana, sucesora de la gloriosa mantenida por los "abuelos", como cariñosamente se llamaba a Rafael y a Salvador.

Estudiada la conveniencia de que al final de la temporada de aquel año "Guerrita" tomase la alternativa, se escogió el mes de septiembre, mes el más indicado por aquel entonces para el desarrollo de los más importantes acontecimientos taurinos, y se fijó la fecha: el día 29.

Se consultó con "Lagartijo" para que en un "mano a mano" actuase de padrino, y "El Califa", que dos años antes se había negado a serlo de Manuel García ("el Espartero"), fundándose en que no le había visto torear y en el poco tiempo que llevaba de profesión, en el caso de "Guerrita" hizo su conformidad.

Pero faltaba, como vulgarmente se decía y aun se dice, el rabo por desollar: la designación de los toros que se iban a correr en el acontecimiento.

Apoderaba a "Guerrita" un íntimo amigo suyo, don Juan Bautista Aguilar, ilustre oficial de la Armada, y entre éste y el empresario Menéndez de la Vega se celebraron muchas entrevistas y consultas sin que se pudiesen de acuerdo.

* EMPRESARIOS Y APODERADOS *

Con un toro sobrero, que llevaba varios meses en el corral, recibió "GUERRITA" la alternativa

Y por ello "ARRECIO" se hizo célebre

Primero se pensó en una corrida de Saltillo; pero como el empresario no se hallaba en buenas relaciones con el ganadero, hubo que desistir de aquel propósito, con la complacencia del apoderado.

Más tarde se habló de Murube, pero como sus reses no se hallaban en condiciones, fueron rechazadas por el señor Aguilar.

Nuevas conferencias motivaron los toros de Anastasio Martín, ofrecidos por el empresario, y tras de muchas consultas, a las que no fue ajeno "Lagartijo", y de una visita a los prados donde pastaban las reses elegidas para el sacrificio, se llegó a una conformidad, muy relativa por lo que ocurrió cuando faltaban pocos días para el doctorado del famoso cordobés.

Hallábase anunciada para el domingo 25 la décimoséptima corrida de abono, en la que Francisco Sánchez Arjona ("Currito"), Mazzantini y Antonio Ortega ("Marinero") habían de estoquear seis toros de doña Teresa Núñez del Prado, ganadería que había sido adquirida por don Juan Vázquez, a cuyo nombre, y poniendo a las reses divisa negra y oro viejo, se iban a lidiar por primera vez en la Plaza madrileña.

Suspendida esta corrida por lluvia, y en los corrales los astados de doña Teresa, a don Juan Bautista Aguilar le parecieron más a propósito que los de Anastasio Martín, y el empresario no tuvo inconveniente en anunciarlos, haciendo un derroche de propaganda.

En los carteles, por iniciativa del apoderado, se hacía constar, como cuando fué doctorado "Lagartijo", que "Guerrita" alternaría por primera vez, con tanto bien en la indulgencia del público que en sus propios merecimientos.

En la hora del apartado se originó un conflicto morrocotudo.



Rafael Guerra («Guerrita»)

Rafael Molina («Lagartijo»)

las localidades, y consultado el caso con Rafael, reflexionó serenamente y se dispuso a tragar el "paquete", como se dice en términos taurinos.

La corrida se dió en una tarde ventosa y desagradable, que también en la Plaza vieja Eolo se hacía presente, como ahora en muchas funciones de las Ventas, dificultando el trabajo de los lidiadores.

Don Juan Bautista Aguilar ya había firmado con la Empresa un contrato para que torea se su poderdante toda la temporada entera de 1888.

El toro de la alternativa, "Arrecio", negro mulato, número 55, y bien puesto de pitones, tomó ocho puyazos, de Paco Fuentes y "Pegote", siendo banderilleado, con dificultades, porque cortaba el terreno, por Almendro y "Primito".

Cambiado el tercio, "Guerrita" se dirigió resueltamente a los tercios del 1, donde "Lagartijo", ante una gran ovación, cedió los trastos de matar al neofito.

"Arrecio" llegó al trance final con pésimas intenciones, incierto, avisado, cobardón y desparrahando la vista. ¡Un regalito!

"Guerrita", al dar un pase, fué cogido y derribado, acudiendo al quite "Lagartijo".

El nuevo doctor continuó la faena muy valiente, y envió al desolladero al cornudo de una buena estocada y un descabello con la puntilla.

En el cuarto toro, "Tinajero", "Guerrita" alcanzó un gran éxito, y en el sexto, "Romanito", estuvo muy valiente, siendo al final de la memorable corrida, en la que los dos Rafaeles banderillaron como ellos sabían hacerlo al quinto astado, sacado a hombros de los espectadores.

En aquella ocasión, todas las gestiones realizadas por un apoderado con el propósito de que su representado tuviera entre las manos un material adecuado que le facilitase el triunfo, estrellaronse ante la fatalidad, representada por el toro "Arrecio", que pacíficamente llevaba en los corrales varios meses, bien ajenos todos a que iba a ser muerto por un famoso torero en tarde histórica, y que por ello pasara su nombre a la posteridad.

DON JUSTO

ACEYTE YNGLES

MACNO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

Desechado por los veterinarios uno de los toros de Vázquez, fué sustituido por otro de don Francisco Gallardo y Castro, que venía figurando como sobrero en bastantes corridas y que por su antigüedad debía romper plaza, y por consiguiente, con este toro, en definitiva, y después de tanta elección de ganado, "Lagartijo" tenía que doctorar a "Guerrita".

El apoderado de éste puso el grito en el cielo; suspender la corrida hubiese producido entre los aficionados un escándalo, porque se hallaban vendidas todas



“LITRI”

“Garcisánchez”

**La gran expectación de la feria de San Isidro
;Hoy torea el “Litri”!**

Los hermanos DOMINGUIN, regresan de América



A su paso por Nueva York, camino ya de España, Luis Miguel pregunta a un policía la dirección del hotel donde ha de hospedarse

Ya está de nuevo en España Luis Miguel Dominguin. El diestro español, acompañado de su padre y de su hermano Pepe y de la esposa e hija de éste, llegó el pasado jueves al aeropuerto de Barajas, procedente de Nueva York.

En el aeródromo se habían congregado numerosísimas personas, entre las que se encontraban su familia, amigos, miembros del Club que lleva su nombre y algunos toreros.

Al descender del aparato los hermanos Dominguin, estalló una gran salva de aplausos, al mismo tiempo que varias pancartas saludaban la presencia del torero madrileño. Algunas de ellas tenían frases del mejor elogio para su campaña americana y otras hacían alusión al deseo de la afición española de que vuelva pronto a pisar nuestros ruedos.

Una vez que Luis Miguel había cambiado los primeros abrazos con aquellas personas entrañables que esperaban su regreso, y tras haber saludado, aunque sólo fuese con la rapidez que las circunstancias y el gentío imponían, pudimos mantener con él

un breve diálogo para dar a nuestros lectores algunas impresiones sobre su campaña por tierras de América y sus planes futuros. Luis Miguel, como siempre y a pesar del agobio natural de la llegada en que todo eran preguntas por parte de sus amistades, se ha prestado amablemente a responder a las nuestras:

—¿Una ligera impresión sobre tu viaje?

—Satisfechísimo. Todo cuanto pueda decir en este sentido será poco en relación con mi reciente temporada. En todos los países que he visitado me han recibido con las mejores muestras de cariño, no sólo para mí sino para España, lo que me ha deparado una doble satisfacción, como puedes figurarte.

—¿Y del público de allí, qué opinas?

—Magnífico. Tiene gran afición a los toros y entiende mucho, por regla general.

—Pero, ¿es mejor o peor que el nuestro?

—Mira, juzga sin pasiones. Podríamos decir que está libre —gracias a Dios para él— en cuanto a las intrigas de entre bastidores se refiere.

—Pues no es poco. Ahora, ¿querías contarnos algo sobre la corrida de Quito?

—El tema es para contar no algo, sino mucho. Pero te daré a grandes rasgos una primera impresión.

—Venga.

—Aquello fué una verdadera, una auténtica explosión de españolismo en toda la línea. Figúrate que, además de las múltiples personalidades que presenciaron la corrida, asistieron a la Fiesta nada menos que el Presidente Galo Plaza y, naturalmente, nuestro embajador, señor de los Casares.

—Entonces puedes considerarla como una gran fecha en tu historia taurina.

—Mucho más que eso. Como una extraordinaria



Pepe abraza emocionado a su madre, mientras su hermano Luis Miguel sonríe ante los aplausos de cuantos se hallaban en el aeropuerto

A Luis Miguel le han concedido la Cruz de Caballero de Isabel la Católica. Luis Miguel toreará; pero no antes de julio

fecha para el prestigio de que goza España en el Ecuador. Figúrate que, ante los aplausos de la multitud, el propio embajador nuestro tuvo que bajar al ruedo a saludar.

—¿Y del resto de tu estancia en Quito?

—Encantado y agradecidísimo a cuantas atenciones han tenido con nosotros, que han sido muchas, y muy especialmente en cuanto a la persona del Presidente Plaza se refiere, por el alto honor que nos concedió a mí y a Pepe al concedernos la Gran Cruz del Mérito Civil.

—Por lo que veo tu satisfacción no puede ser mayor.

—Efectivamente así es. Ten en cuenta que, aparte de los éxitos taurinos, por todas partes hemos recogido las mejores frases de elogio para nuestra Patria, así como la admiración más sincera para el Generalísimo. Esto, cuando uno está fuera de España, enorgullece a cualquiera.

—Y ahora dínos, ¿tu primera satisfacción al regreso?

—Enterarme de que el Gobierno del Caudillo Franco me ha concedido la Cruz de Caballero de Isabel la Católica me llena de júbilo, por considerarla únicamente como un premio a mi condición de buen español.

—Si no te importa, cambiemos ahora el tema y entremos en lo que pudiéramos llamar curiosidad de esa enorme masa aficionada que te espera. ¿Has pensado en la fecha de tu reaparición?

—Desde luego quiero torear pronto. Pero antes he de descansar un poco, entre otras cosas porque en América me he resentido de una lesión en el tobillo, que me causé hará un par de años en «La Compañía» y además porque quiero estar una temporada con mi madre y con mis hermanas, a las que he visto muy poco en todo el invierno.

—Lo comprendemos; pero también queremos que concretes un poco más, aunque sea aproximadamente, esa fecha en que piensas volver al ruedo.

—Esto es acorralarle a uno. En fin, di que a primeros de julio; pero no digas más ni preguntes otra cosa. Ten en cuenta que me están esperando para irme y que de verdad te he dicho todo lo que sé en este aspecto.

Y como en realidad, Luis Miguel ha sido ya requerido varias veces para salir del aeródromo, camino de Madrid, comprendemos que no es posible continuar el diálogo y debemos partir con la esperanza de que nuevamente ponga en marcha su gran maestría en el arte de torear para que la Fiesta española cuente, en España, con una de sus primeras figuras, a la que todos esperamos.

J. L. E.

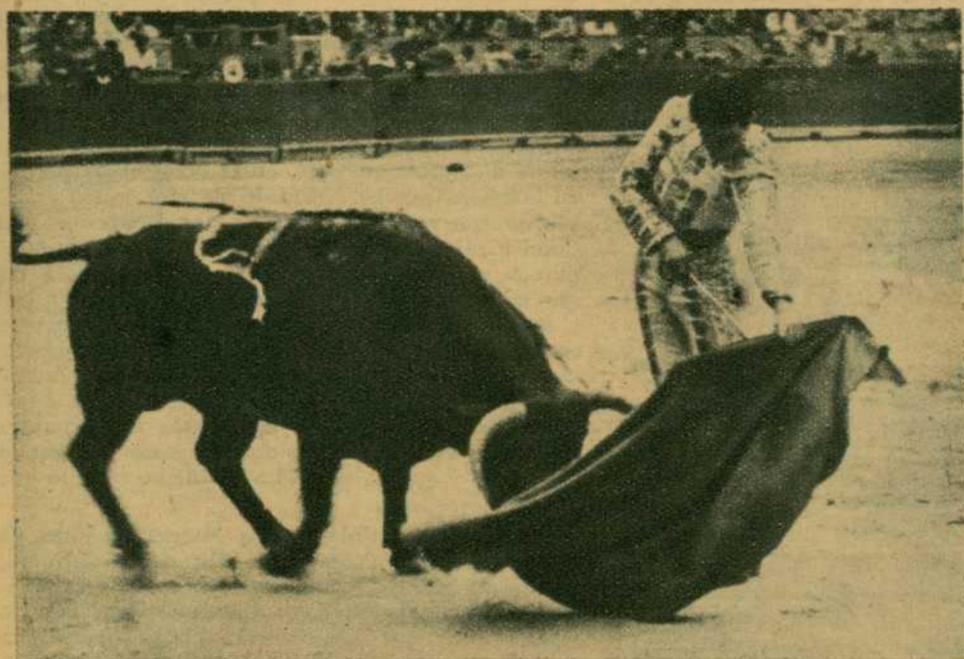
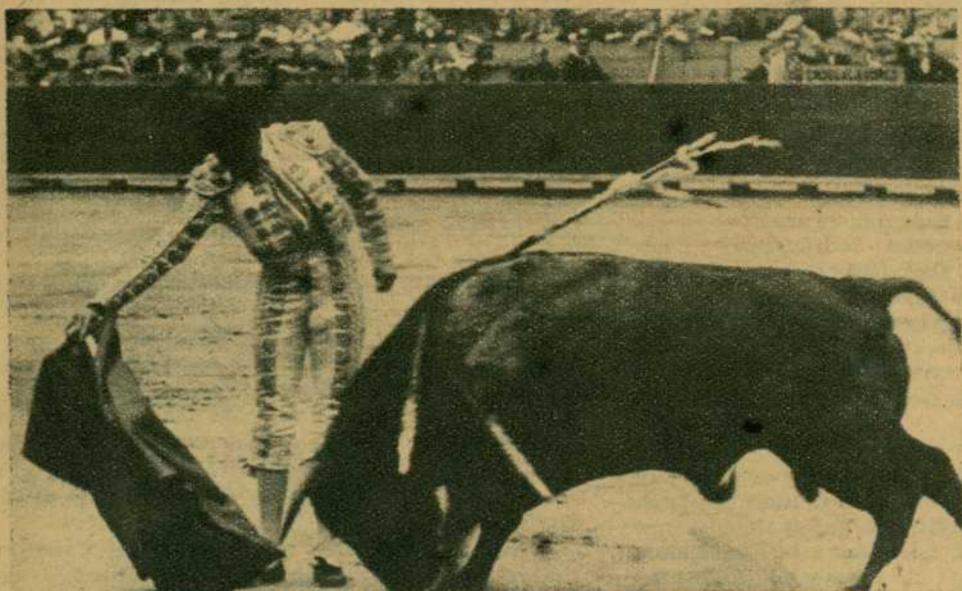


Como puede apreciarse por la presente fotografía, en Barajas se congregó un gran gentío para recibir a los hermanos Dominguin que llegaban de América

La esposa de Pepe Dominguin, con su hija, habla de la pequeña a las hermanas de su marido (Fotos Cano)



La campaña de ENRIQUE VERA



La cogida que sufrió el día 30 del pasado mes de abril Enrique Vera, y en la que sufrió la rotura de la muñeca, ha interrumpido una campaña brillantísima, iniciada no más lejos que el año 1949, en Valencia, y jalonada de grandes triunfos.

Lo delicado de la lesión le ha hecho perder a Enrique Vera nueve de las novilladas que tenía contratadas. Aunque los médicos todavía mantienen la prohibición de que el muchacho toree, éste quiere hacerlo cuanto antes, y es posible que reaparezca el 4 de junio en Córdoba, para seguir el 8 en Baza y el 9 en Granada. Deseamos tan vivamente el restablecimiento total de Enrique Vera como lo desean los numerosos admiradores de su arte y de su dominio de todas las suertes del toreo.



LOS TOROS EN EL EXTRANJERO

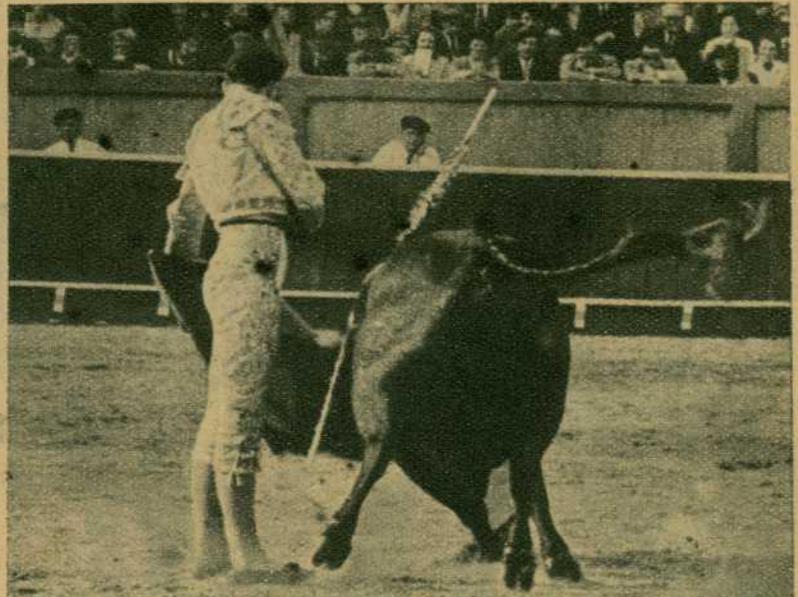
LA TEMPORADA OFICIAL EN EL SUDOESTE DE FRANCIA SE HA ABIERTO EN BURDEOS EN LA VIEJA PLAZA DE BOUSEAT

«Parrita», Manolo González y Rafael Ortega,
con toros de don Manuel González



«Parrita» en un pase con
la derecha a su primero

«Parrita» en un natural a su segundo,
del que le concedieron las orejas



(De nuestro corresponsal)

CON un tiempo espléndido, a pesar de un aire bastante fuerte, se ha celebrado la primera corrida de la temporada, y ante una muchedumbre que les ovacionó, hicieron el paseo «Parrita», Manolo González y Rafael Ortega, este último montera en mano.

Los toros, de don Manuel González, de buena presencia, dieron una media de veinticinco arrobas. Aunque se mostraron bastante reservados y tardos, ninguno fué peligroso, y aunque de mucha apariencia, carecieron de nervio y poder.

Tuvimos dos medios tiempos: el primero, muy insulso, por no decir malo, y el segundo, bueno.

«Parrita» fué el triunfador. En su primero hizo una faena muy buena con dos series de derechazos, un pase de pecho y una serie de naturales y de manoletinas. Tuvo mala suerte con el estoque. En el cuarto, muy bien picado por Parra, la faena se compuso toda ella de pases con la derecha, en la cual «Parrita» consintió enormemente para obligar al astado a tomar la muleta. Una estocada entera, que hizo rodar al toro sin puntilla, le valieron al madrileño las dos orejas y vuelta al ruedo.

Manolo González no ha justificado la reputación que le mantiene entre las primeras figuras de la torería actual. Gozando de un sólido cartel en Francia, Manolo debe tomar más en serio sus actuaciones en estas Plazas.

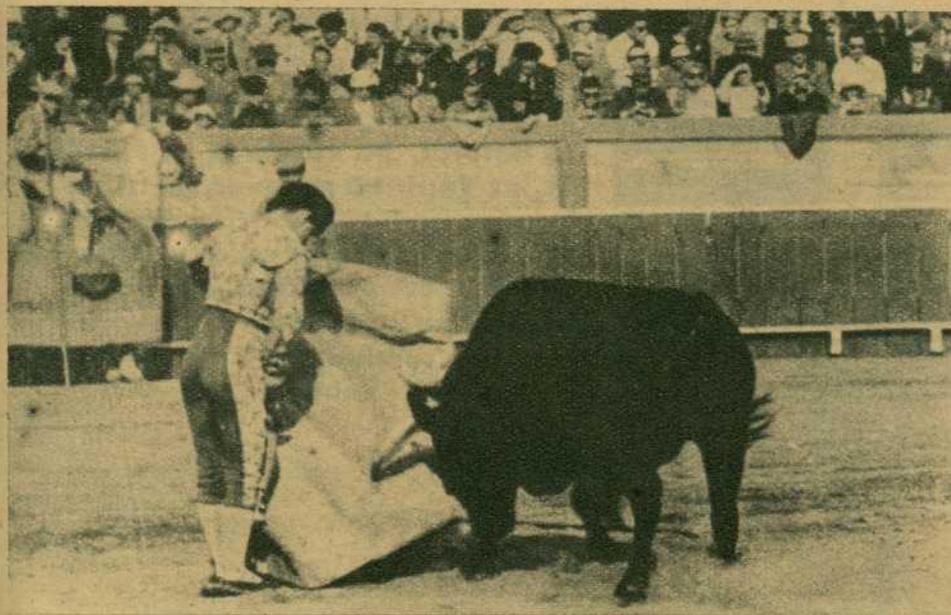
En su primer adversario, nada con la capa, casi nada con la muleta, tres pinchazos sin soltar y un descabello. En su segundo, una corta faena y una buena estocada entera, acordándosele generosamente una oreja.

Rafael Ortega hacía su presentación en Burdeos: en su primero, nada. En el sexto, que fué el mejor del lote, un buen quite por gaoneras, una buena faena con mucho valor. Una estocada, que, por su ejecución, fué el digno remate a esta corrida, con el toro rodando por un lado y Rafael atropellado y conmocionado ligeramente, de tal manera el encuentro estuvo impreso de sinceridad. Oreja y enfermería.

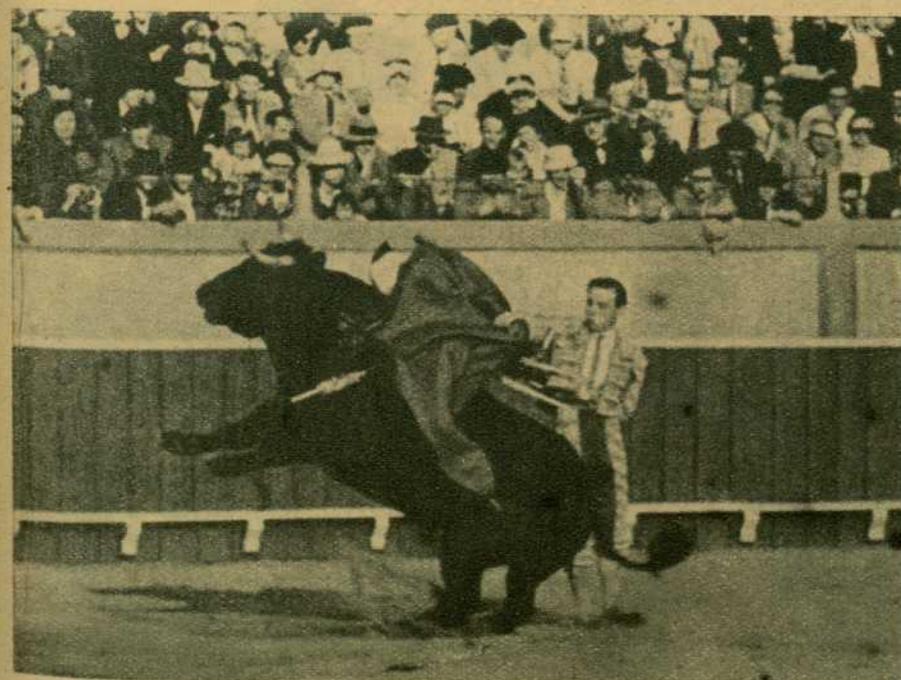
Don Vicente Jordá, empresario de la Plaza, puede estar satisfecho de este buen debut de temporada.

DON ALEJO

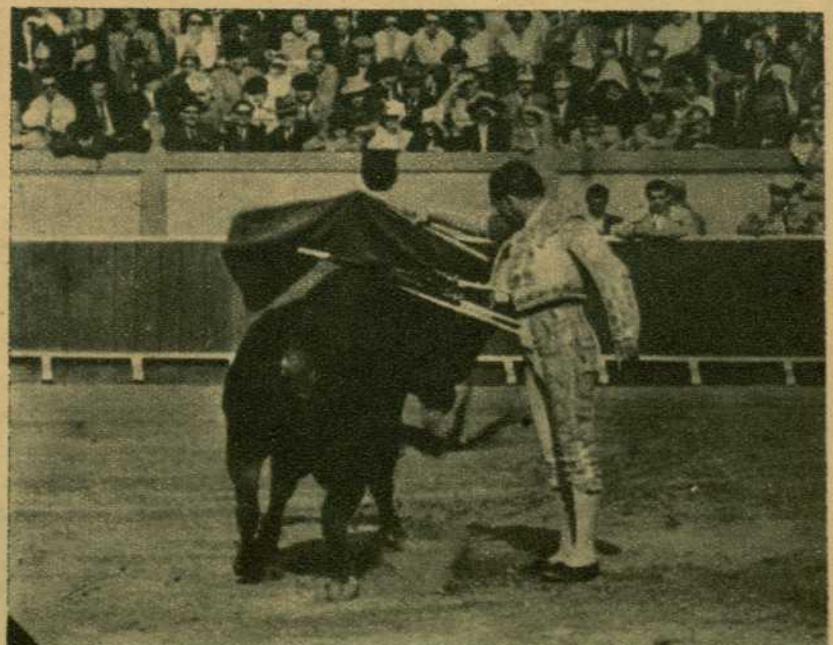
Bayona, 8 de mayo.



Manolo González toreando a su primer toro

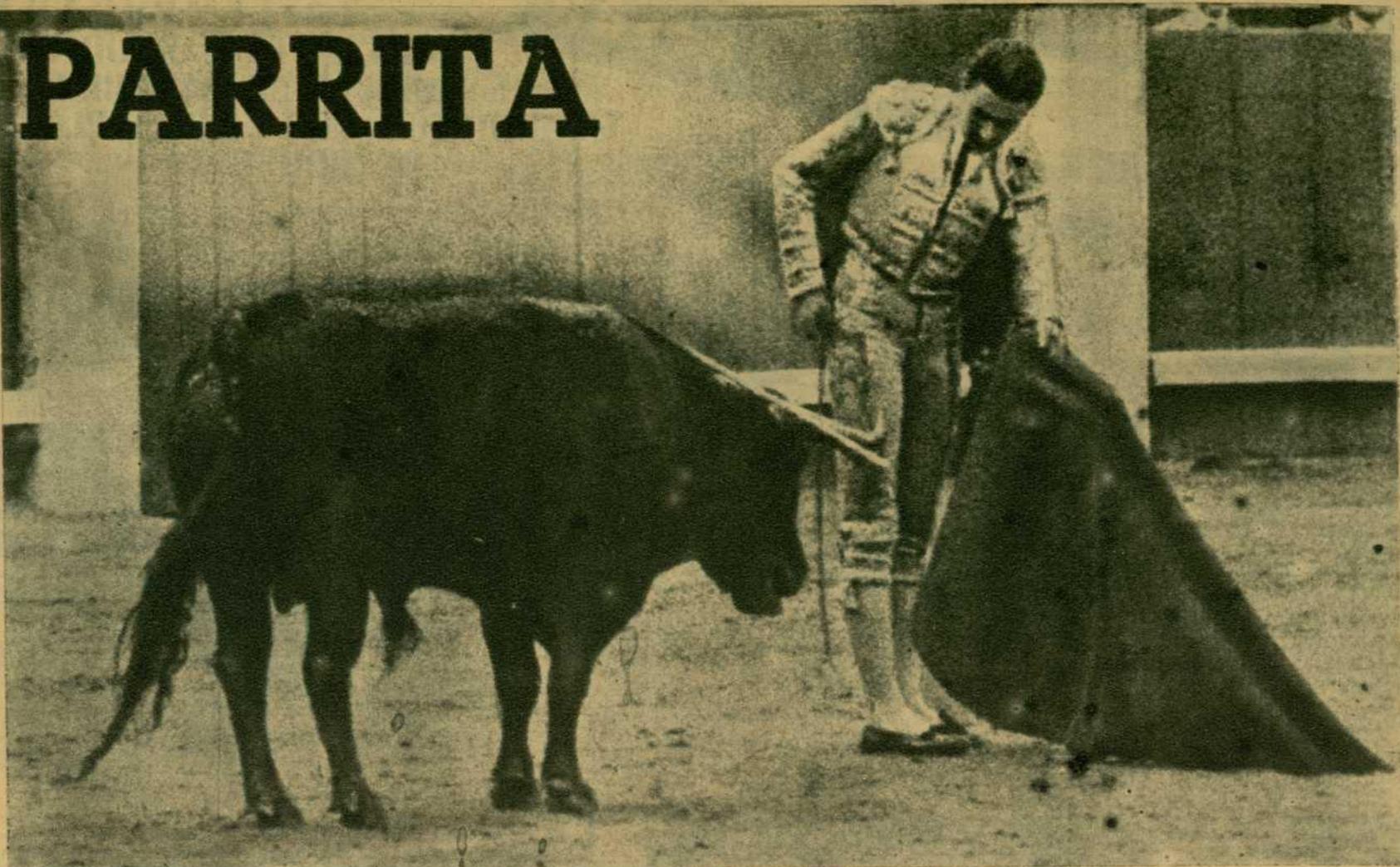


Manolo González en una
manoletina a su segundo

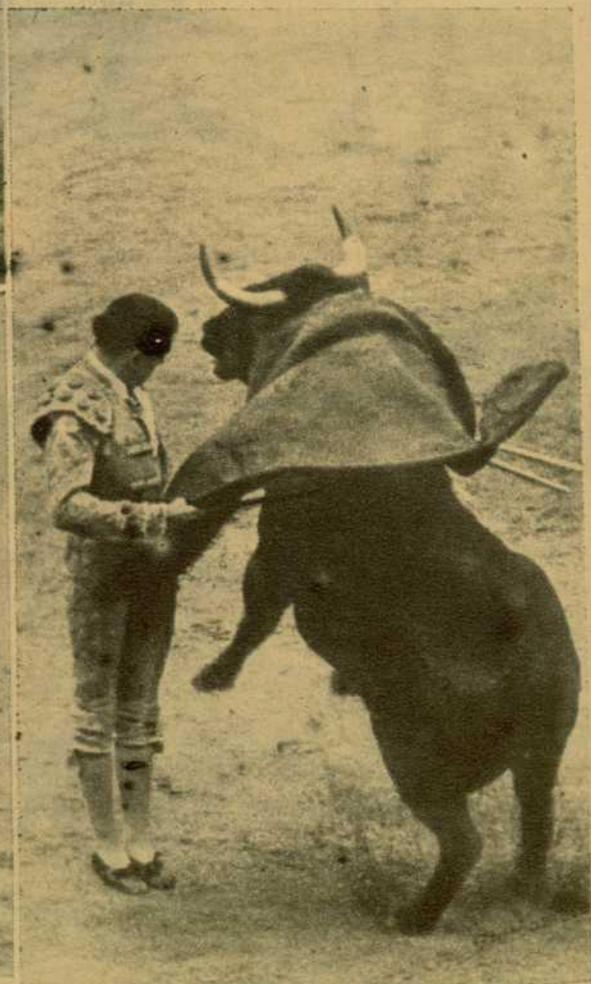


Un pase por alto de Rafael Ortega
(Reportaje de Q. Ocaña)

PARRITA



«Parrita», el gran artífice del pase natural, ha vuelto a la Plaza de las Ventas a renovar su triunfo como muletero extraordinario. Dos faenas cuajadas, y premiadas con estruendosas ovaciones hacen que se espere con expectación la corrida de toros del domingo



La pequeña historia de los picadores actuales

JOAQUIN GARCIA ("GORDO") se adiestró en las caballerizas

Jacos por cinco duros.-Los "ahijados". - El término medio. - Puyazo en colaboración

A VANZAMOS por el patio de caballos de la Monumental madrileña sin encontrar alma viviente, como tampoco en el guardián ni en las caballerizas. Al franquear la enfermería de caballos nos sale al paso un anciano a quien el peso de los años le hace arquear las espaldas. No es precisamente a él al que buscamos, sino a su hijo Joaquín García Muñoz, más conocido entre los picadores por el alias de "Gordo". Mientras llega éste, su padre, afable y servicial, se dispone a hacernos soportable la espera. Nos cuenta que le salieron los dientes entre monosabios y gente de caballerizas. Hoy es el decano de un gremio al que sirve desde hace más de cincuenta años.

Hablamos de los tiempos felices en que un jaco de buena estampa valía cincuenta duros y las "sardinas" se cotizaban de veinticinco a cincuenta pesetas. En las subastas militares no era difícil obtener caballos muy decentes por veinticinco "amadeos". Hoy, en cambio, todo se aprovecha hasta el límite; subastas hay, que de cincuenta animales a la puja, tan sólo siete u ocho son aprovechables para la lidia.

Menos mal que los petos defienden poderosamente los caballos; año hubo que Antonio García concurrió a la feria de San Fermín con ochenta caballos y volvió con catorce.

Llega Joaquín, deshaciéndose en excusas por su demora. Comienza por decirnos que es de Jarque, pequeña localidad aragonesa. La fecha de su nacimiento es la del 9 de abril de 1911. Desde muy chavalillo siguió a su padre en sus andanzas al servicio de las plazas de Zaragoza, Barcelona, Pamplona, Bilbao, San Sebastián...

—En Zaragoza mi padre accedió a que saliera de "ahijado".

—¿Quiere usted explicar lo del "prohijamiento"?

—En el argot de las caballerizas se les llama "ahijados" a los aprendices que, aun cuando vistén la blusa de monosabio, no tienen que saltar al redondel. Una tarde, abandoné mi puesto de miron para hacerle un quite a un picador. Fue en Barcelona, en ocasión de un mano a mano entre Marcial y Granero.

—¿Le reportó su gesto algún beneficio?



El «Gordo» picanó en Barcelona, en el año 1945, un toro del Conde de la Corte

—Tan sólo una regañina del delegado de la autoridad, que desde entonces colocó un policía a mi lado para evitar reincidencias.

—Usted, tan buen torero a caballo, ¿no le ocurrió nunca probar fortuna con la muleta?

—Yo creo que, salvo excepciones, todo picador lleva dentro a un espada fracasado. Yo, ¿cómo no!, hice mis pinitos en dos festejos nocturnos de menor cuantía. Ambos tuvieron por escenario el ruedo de las Arenas de Barcelona, allá por el año 27.

—¿Con suerte?

—Una de cal y otra de grava.

—Explíquese, Joaquín.

—En la primera armé un alboroto, con corte de orejas y todo. Me repitieron al domingo siguiente, con su "mijita" de expectación, y en lugar de mantener el cartel, me desconcerté hasta el punto de hacer trabajar a los clarinetos en dos recados musicales. Y allí acabo "El Gordo" como cabeza de cuadrilla.

—Prematura desaparición.

—Y que usted lo diga. Volví de nuevo a bregar con los caballos hasta el 17 de abril de 1932, fecha de mi primera salida como picador reserva, en una novillada del duque de Veragua, celebrada en Zaragoza, para Céster, "Pinturas" y "El Niño del Matadero". La práctica adquirida con los caballos me permitió salir del paso mejor de lo que podía esperarse de un principiante, y se me permitió quedar como picador fijo de la Empresa durante toda la temporada.

—¿Quién fue su primer maestro?

—Antonio García ("Maravilla"), el verme picar en la feria del Pilar, me contrató, en unión del paisano "Relampago". El nos irajo a Madrid al año siguiente, fecha de una alternativa.

—¿Rodaron bien las cosas?

—En lo que a mí se refiere no puedo quejarme. Redondeé una de mis tardes mejores. En cambio, resultaron cogidos, a más de mi maestro, Manolo Bienvenida y Domingo Ortega.

—¿Mucho tiempo con "Maravilla"?

—Hasta la guerra no tuve otro picador. ¿Para qué cambiar si los dos estábamos satisfechos? Reaparecí a final de la temporada del 39. Al año siguiente, picando en Tudela a un toro del Villa, para Luis Mata, me derribó contra el quicio de la puerta de arrastre, resultando con la fractura completa del peón. Por fortuna es éste, hasta hoy, el único percance que tengo que contar.



Joaquín García («Gordo»)

Dibujo de E. Segura



El «Gordo», en Valencia, en el año 1948, agarrándose con un toro de don Atanasio Fernández

—¿Quiere enumerar a sus últimos jefes?

—Del 40 al 44 estuve con Ángel Luis Bienvenida. Hice las temporadas 45, 46 y 47 al servicio de "Parrilla", "Cañitas" y Belmonte. A partir del último año no he dejado de picar los toros de Antonio Caro.

—En la debatida cuestión de si se debe picar en la raya o encerrado en los terrenos de adentro, ¿usted por cuál se define?

—En esto, como en todo, el justo término medio es la virtud. Ahora bien, para todo picador las tablas es el verdadero terreno peligroso, puesto que el caballo carece de libertad de movimientos, y en cambio, el toro tiene allí todas las ventajas.

—Hablemos de un tema que tampoco tiene secretos para usted: los caballos.

—Con decir que hoy se pica toda la corrida con un mismo caballo, está todo dicho.

—¿Y antes?

—En mi época de chico daba muchísimo respeto entrar en las cuadras de Zaldivar, por ejemplo.

—¿Tenía acaso algún mastín suelto?

—Lo que tenía era la friolera de ochenta o cien caballos, desecho de cuarteles, que por su alzada no lo parecían. Como no se les regateaba la alimentación, tenían tal fuerza que había que atarse bien "el calcero" para aproximarse a ellos.

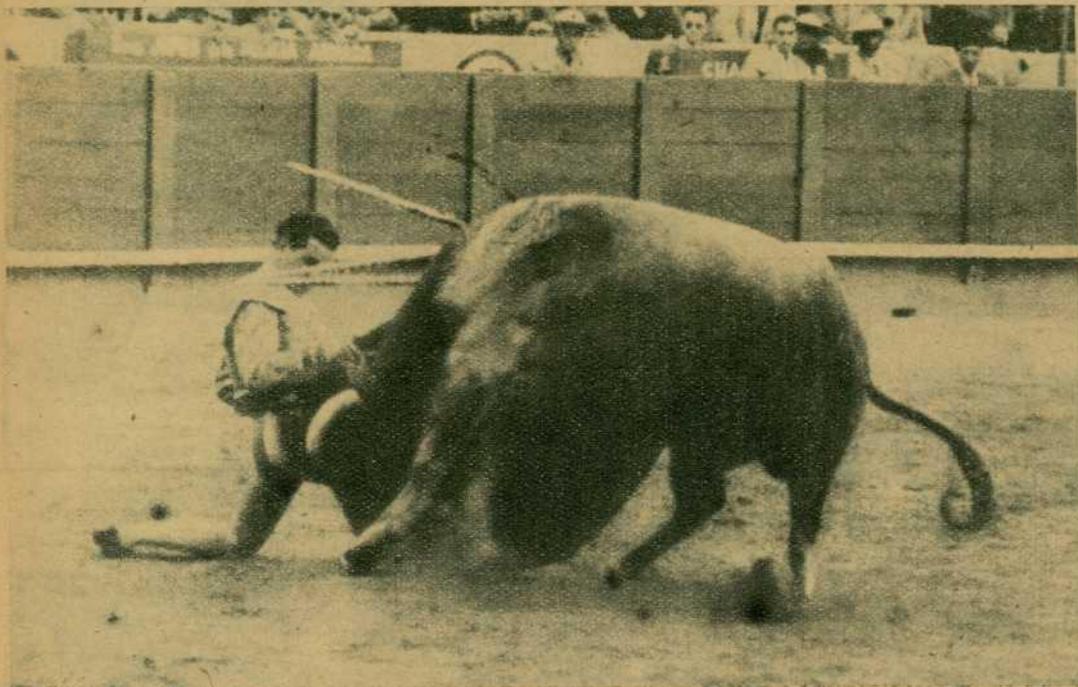
—Lo mismo que hoy. ¿Algún otro recuerdo y dejamos esta conversación para el arrastre?

—Allá va este por si vale: Siendo reserva en Zaragoza, apunté el año 32, tuve que apenar con un miura. Lo que se dice un petaco con dos pitones como dos guadañas. Del resoplido que dio al sentirse venir la puja, me sento en la barrera. Imagínese mi sorpresa al ver que el palo se introducía solo hasta la arandela. El que barrénaba no era yo, sino mi compadre "Relampago", que con las dos manos apretaba sin ser notado, desde el callejón. Si llegan a enterarse "los morenos" de Zaragoza de la imprevista colaboración, de seguro que hubieran "colaborado" a nuestro sepelio.

—No abrigue usted de ello la más remota de las hipótesis. Que allí siempre se pago caro ese gesto de bromas. —F. MENDO

RAFAEL LLORENTE

o el valor indomable



¿Por qué a Rafael Lorente, torero madrileño, de valor acreditado y lidiador de emoción, no le da la Empresa de las Ventas más ocasiones? Sólo ha tenido una en la Feria —corrida única y toros de Pablo Romero, que a tantos ha encogido—, y ya se ve cómo la ha aprovechado. Una faena llena de coraje y de dominio, una estocada tremenda y la única vuelta al ruedo que se dió en la corrida inaugural de la Feria de San Isidro.

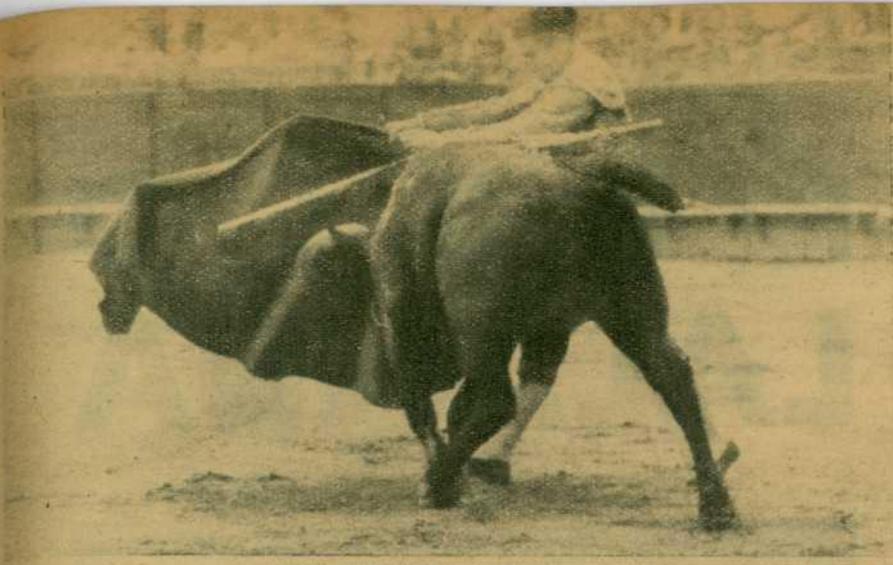
Y como ha triunfado en Madrid, triunfa siempre, cortando trofeos, por las Plazas de España.



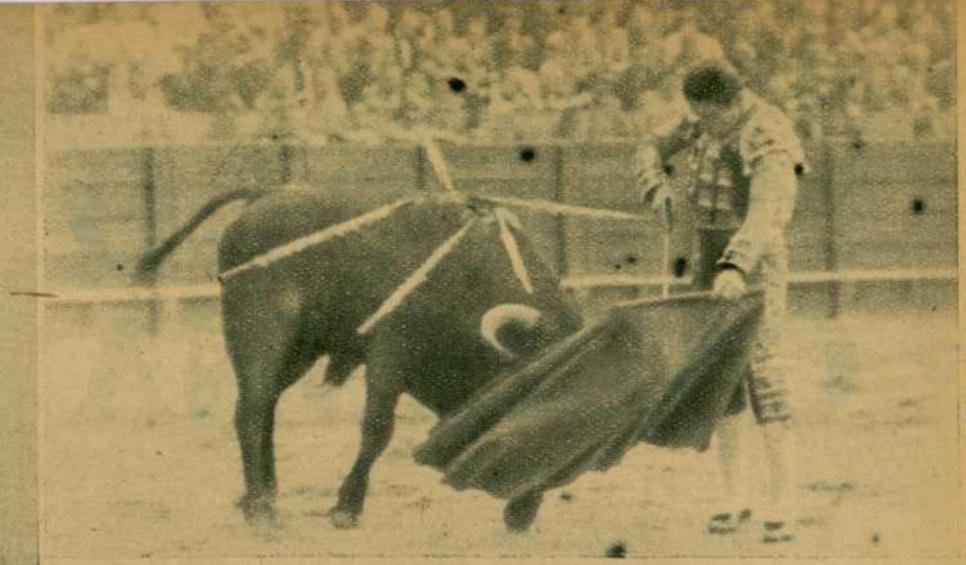
OSCAR MARTINEZ

El novillero venezolano que, restablecido totalmente de su reciente operación, por la que se vió obligado a retrasar el comienzo de su temporada, reaparecerá hoy jueves en Santander

(Foto Pérez de León, hijo)



«Calerito» comienza la faena de muleta al cuarto, del que le concedieron la oreja



Un natural de «Calerito»

*** El domingo en SEVILLA ***
Novillos de Benitez Cubero para «Calerito», que cortó una oreja; Malaver, que oyó tres avisos, y Félix Guillén que fué ovacionado

ASI un lleno registró la Maestranza el domingo 14 de mayo a pesar de que el tiempo, indeciso y desapacible, mantuvo lejos de los tendidos a los comodones. La terna de novilleros: «Calerito», a punto para la alternativa; Jaime Malaver, repetidas veces triunfador en Sevilla, y Félix Guillén, con buena fama de torero eficaz y abundante, juntamente con el ganado —de Benitez Cubero—, bien presentado, tanto por kilos como por cabeza, ilusionaron a la afición sevillana, a la que una vez más, entre unos y otros, defraudaron.

En primer lugar, los novillos, superiores a muchos que en la Feria se lidiaron como toros, no se prestaron al lucimiento de los diestros. Broncos y nerviosos, y sin gran casta, llegaron siempre descompuestos al final. Pero en segundo término no hay que omitir que fueron muy mal lidiados.

«Calerito» se salvó, con éxito y holgura, cortando una oreja en ocasión apurada, a fuer de coraje y maestría, al segundo de su lote, al que hizo entrar en varias series de naturales, lentos, largos y mandones, que consiguió después de una buena tanda de pases de castigo. Lo mató de una estocada que hizo rodar sin puntilla al astado. En su primero, «Calerito» había cumplido bien, des-



La puya enhebrada

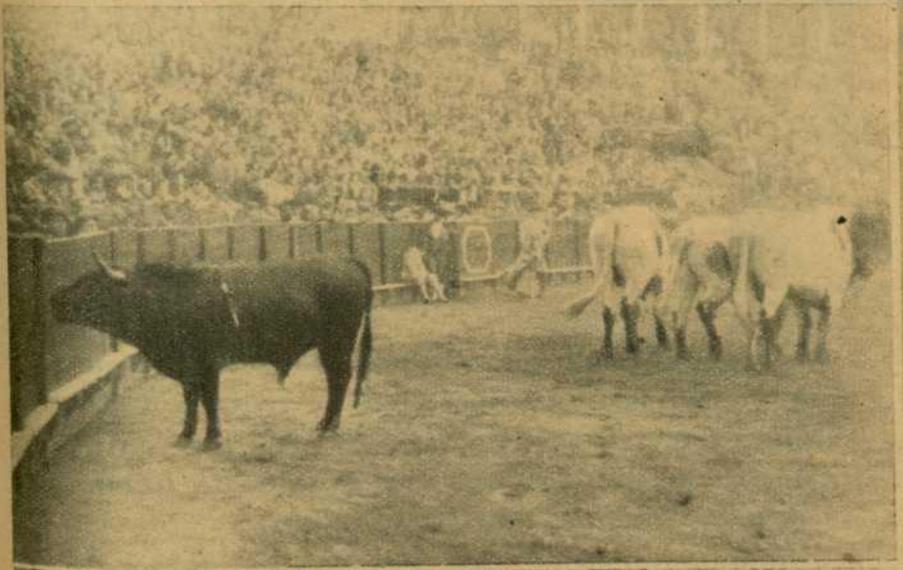
pachándolo con softura y aplomo y escuchando aplausos.

Jaime Malaver tuvo una tarde ariaga al no conseguir acoplar su toreo al temperamento de los novillos. El hecho de que nos haya entusiasmado este muchacho otras veces y de que aun no arriemos la bandera de la esperanza, no es óbice para que digamos que Malaver no podrá repetir lo que hizo si quiere seguir adelante. Baste decir que oyó los tres avisos en su segundo —bien que era de cuidado— y que no tuvo nada brillante en toda la tarde, limitándose en el primero a despacharlo.

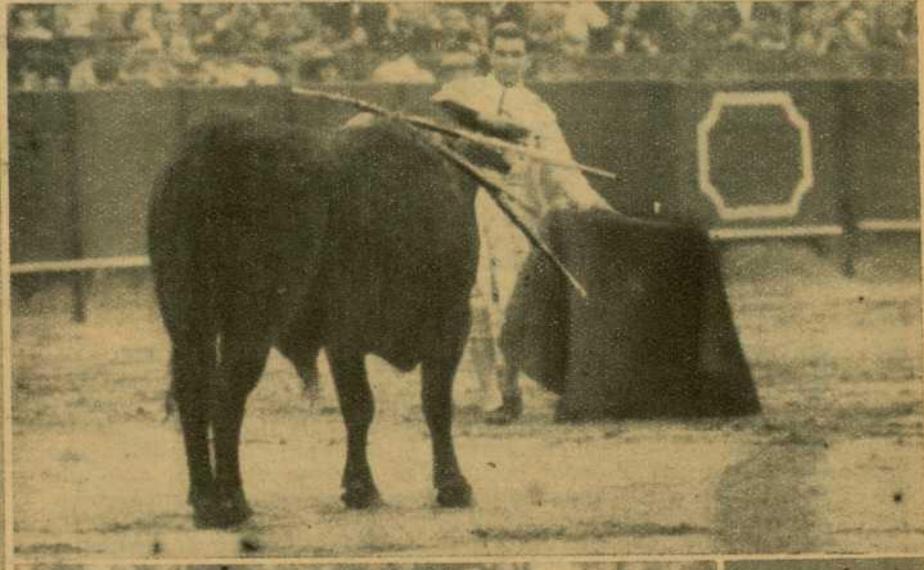
Félix Guillén es un torero voluntarioso, que no desagradó, aunque, en verdad, no hizo nada definitivo. Estuvo codicioso, y la gente se lo agradeció, aplaudiéndole mucho. Con las banderillas expuso mucho, colocando algunos pares estimables. Con la muleta se defendió bien de sus enemigos, castigándolos oportunamente y consiguiendo luego hacerlos pasar. Matando estuvo rápido, especialmente en el tercero de la tarde.

Entre los subalternos mereció mención especial «Chicuelito», que en un quite salvó a Malaver de un grave aprieto.

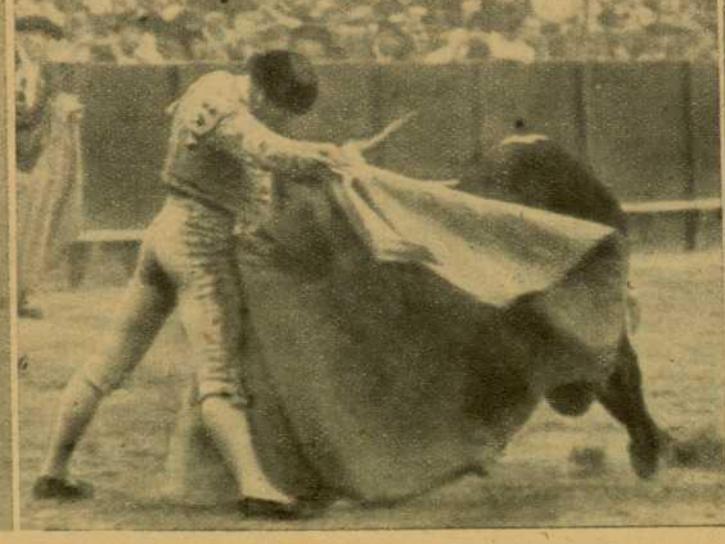
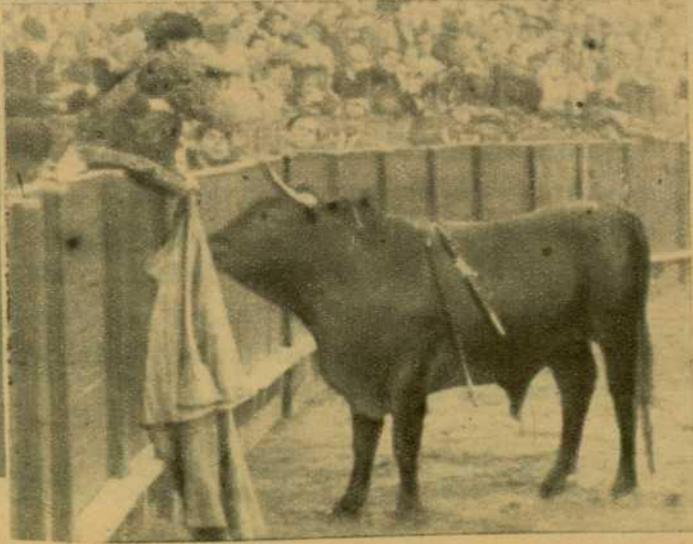
DON CELES



El quinto novillo, que es devuelto al corral, se resiste a seguir a los cabestros



Entonces, el puntillero lo remata desde la barrera



Malaver en su primero, al que aguantó mucho con la muleta

Un lance de Félix Guillén

MANOLO CARMONA



CONTINUA triunfando Manolo Carmona. Su actuación del domingo último en la Plaza francesa de Béziers significó un nuevo éxito en la cadena que de ellos va logrando este extraordinario artista, que al mes justo de llegar al doctorado se codea con las figuras y atrae la atención de los aficionados, que ven en él no sólo la novedad taurina del año, sino una de las más destacadas figuras del toreo contemporáneo.

Carmona, con su juventud, su arte y su afán de gloria, lleva camino de constituir uno de los pilares más firmes de la Fiesta. Por lo pronto, su nombre está presente en la imaginación y en el comentario de los aficionados, y, sin temor a rectificaciones, podemos asegurar que si algún torero echó de menos el público madrileño en los carteles de San Isidro, ese torero fué el joven macareno.

Nos consta que ni el torero ni la Empresa fueron los culpables de esta ausencia.

Los carteles isidrilés se gestaron cuando aun no había hecho explosión la bomba carmonista en la Feria sevillana. Cuando el suceso se produjo ya no quedaba hueco para incluir a Carmona con la categoría que su fenomenal triunfo merecía.

Y fué por esto —exceso de prisa quizá— por lo que el torero, que constituye hoy por hoy la máxima novedad, no vino a Madrid en las Fiestas del Santo Patrón.

Y como si el triunfo fuera ya en él algo imprescindible, también esta vez triunfó con la ausencia, puesto que se le recuerda, y su nombre sirve de parangón, de punto de referencia, cuando de analizar triunfos se trata.

P A B L O LALANDA



En vísperas de su alternativa, a la que llega plenamente formado y en la sazón de su arte, Pablo Lalanda sale esta tarde en el ruedo de las Ventas, en uno de los carteles más importantes de la temporada, en su etapa final de novillero.

Ultimamente, en Barcelona, Pablo Lalanda, con un toro grande y de peligro, ha logrado uno de esos éxitos que son tanto más resonantes cuanto más dificultades hay que vencer.

Pablo Lalanda, dominador y seguro, consiguió una gran faena cuando ya no podía esperarse. Pablo Lalanda cortó la oreja única de la tarde y recorrió triunfalmente el ruedo de las Arenas.

Su presencia en el cartel de las Ventas en esta primera novillada de San Isidro realza el interés de esta jornada extraordinaria.

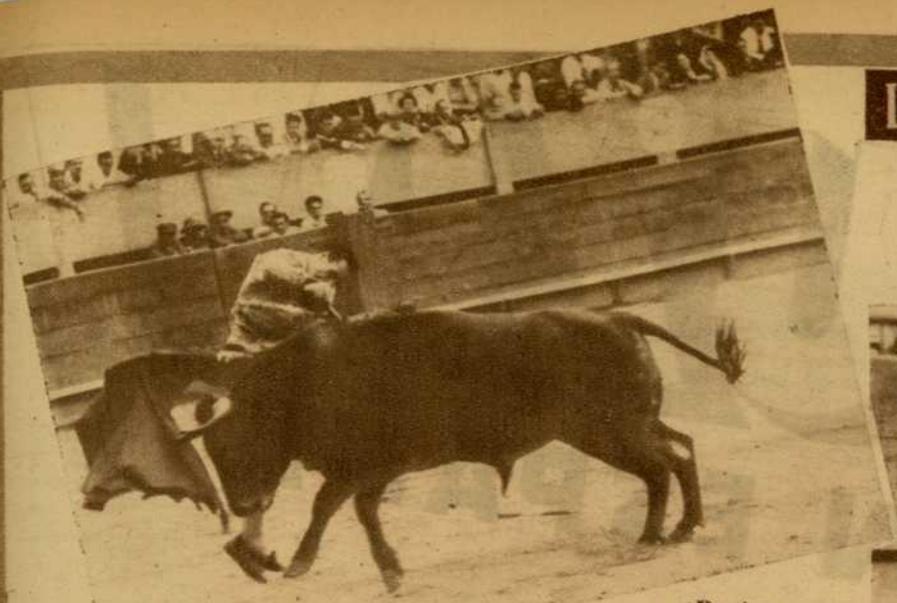
LA TEMPORADA EN LA PLAZA DEL ACHO, DE LIMA

El domingo día 7 de mayo se corrieron seis toros de "La Viña"

y actuaron de matadores "Rovira", Jesús Córdoba y Mario Sevilla



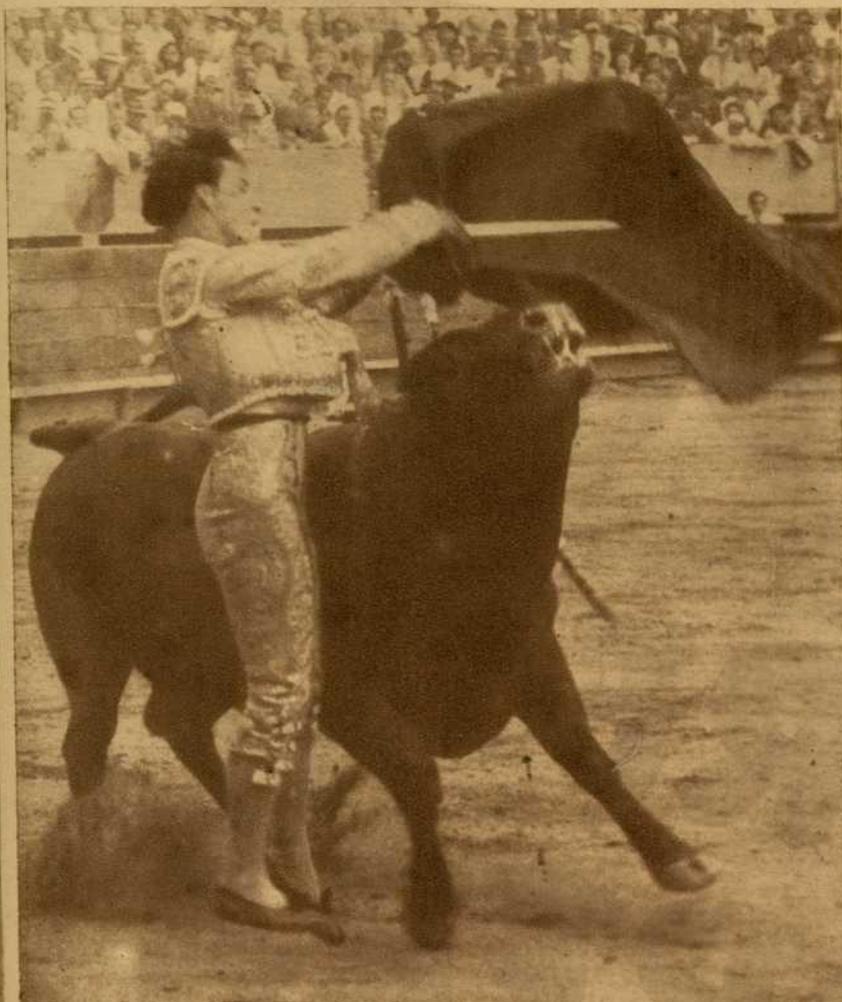
Un pésimo encierro y un debut desafortunado. La entrada fué flojísima



«Rovira» entrando a matar al cuarto de la tarde

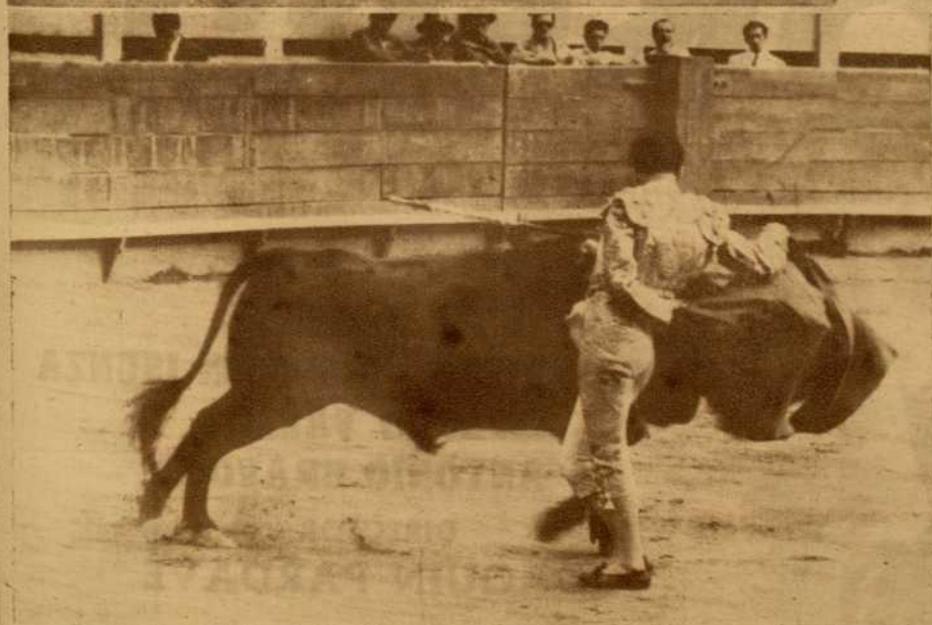


Un quite con el capote a la espalda, de Jesús Córdoba



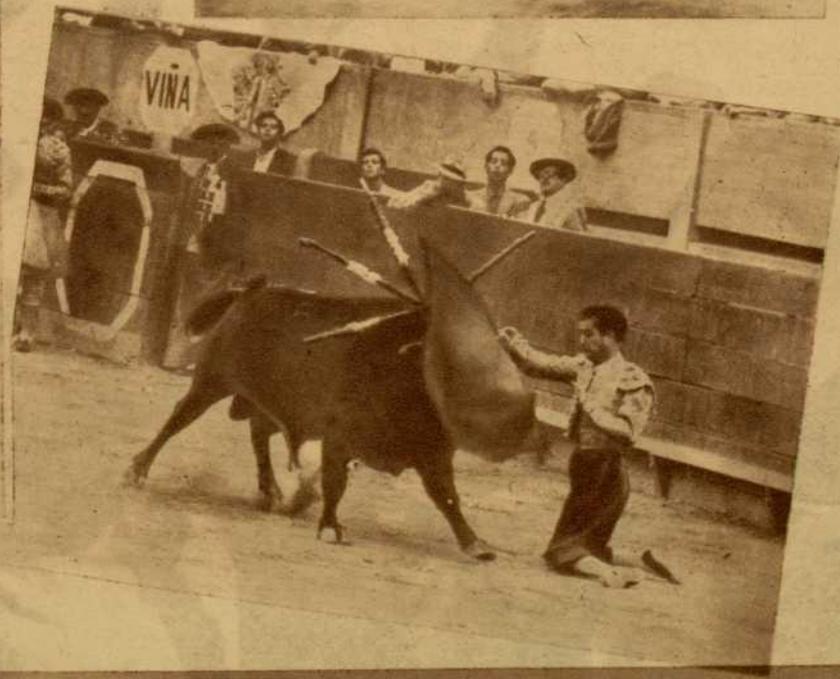
Cogida de Córdoba por el primero que le correspondió

Magnífico ejemplar de «La Viña», que Mario Sevilla desaprovechó
(Fotos H. Parodi)



Mario Sevilla hace la manoletina como un paso de baile

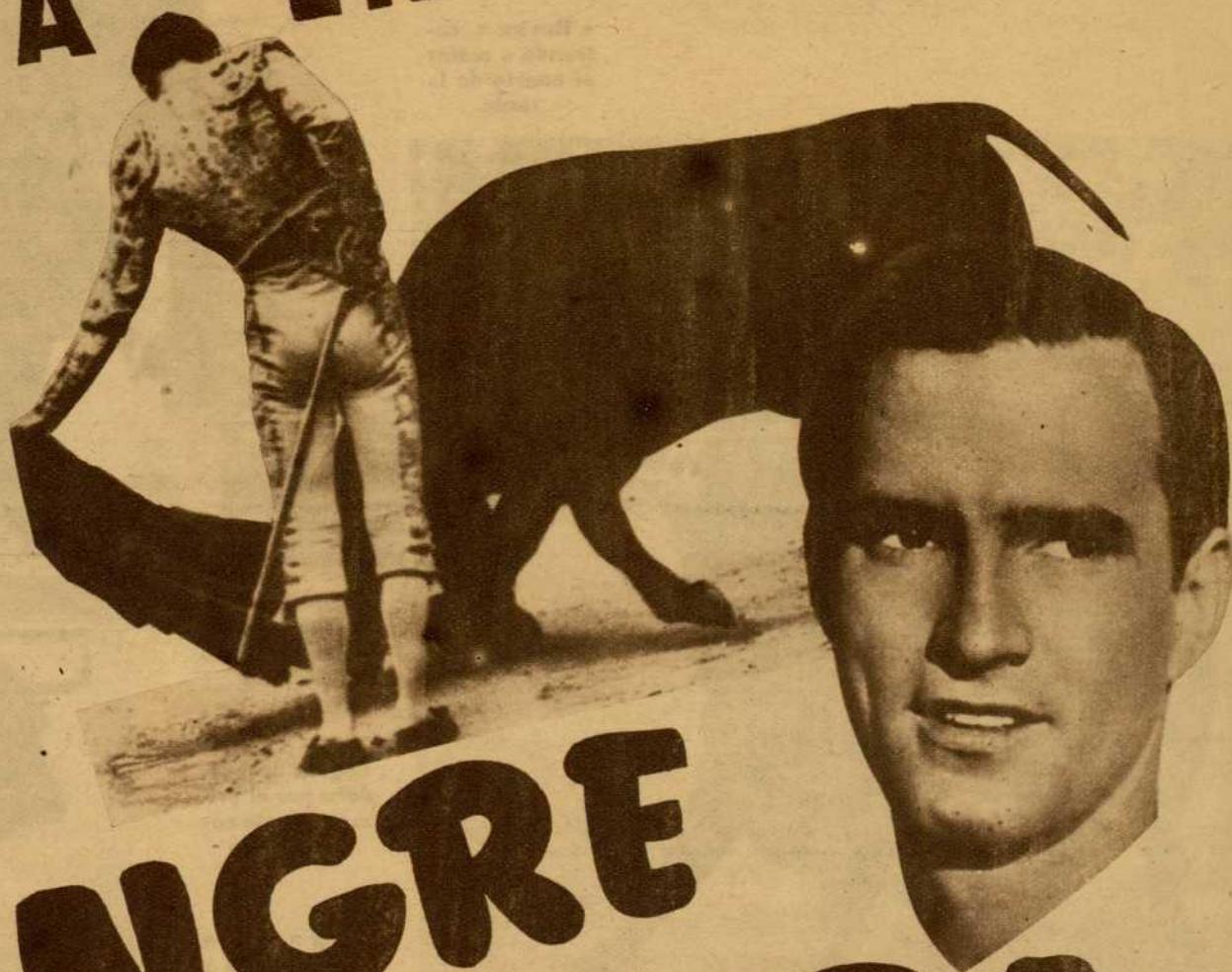
Mario Sevilla, que fué arrollado por el tercero, y que hubo de sustituir la taleguilla por el pantalón de un monosabio, empieza su faena en el sexto. De rodillas, pero con precauciones



¡ARRUZZA!

TOREA EN ESPAÑA

LAS
MEJORES FAENAS
DEL "CICLON"
MEJICANO
EN



SANGRE TORERA

MAXIMO ACONTECIMIENTO CINEMATO-
GRAFICO-TAURINO DE LA TEMPORADA

con
OLGA JIMENEZ
CHULA PRIETO - AGUSTIN ISUNZA
ALFREDO VALERA
ANTONIO BRAVO
DIRECTOR:
JOAQUIN PARDAVE



PRESENTADA POR



MUERTE de "JOSELITO"



«Serán cenizas, más tendrán sentido.»

QUEVEDO

De Hispalis eres polvo allá en tu fosa,
pero polvo de estilo inolvidado:
el del ritmo en colores de la rosa
sobre el aire tendido y desdoblado.
¡Ceniza de clavel ardida y pura
que en sus recintos Hispalis clausura!

¡Sí, qué viril tu sangre sobre el ruedo
tras del envite de la fiera airada,
y qué redondo, en vilo, todo el miedo
que produjo el albur de la cornada;
toda la sangre roja de tu hombría
desgajada y clamando en elegía!

Mas ni aleve y violenta la embestida
que a tu cuerpo la fiera le lanzara,
ni la gente, de duelo conmovida,
memoria de pesar dejó tan clara
como mirarle el vuelo a raíz cortado
a tu gracia de artista apasionado.

¡Oh!, alejadme la tarde en que, violeta
de anémona espectral, cada minuto
traía una onda frágil y secreta,
un hálito de inerme pulso y luto:
¡Ya ni a pechos ni a pétalos servía
la atmósfera injertada en agonía!

De oro y coral tus hados, desde el cielo
llegando en el crepúsculo a la estancia,
del agónico lecho, toda hielo,
levaron por las brisas tu elegancia;
la que fué ante el testuz arrebatado
helenismo de raso inusitado...

Y ya como un dios ciego en mármol frío
al que la gloria abraza enamorada,
por la altura de intenso escalofrío
se animó todo el brillo de tu espada,
a tu cuerpo yacente, fulgurante,
rindiéndose en destellos de diamante.

Cuando la muerte fiel dejó esculpido,
en relámpago y fintas derramado,
tu nombre sobre el éter conmovido,
de magia el sur quedóse empavesado
y toreros fantasmas, espectrales,
lo cruzaron de verde y alamares.

De Gerión los toros sorprendía
la noche, a negros monstruos e hipocampos,
conturbando a una vieja Andalucía
la esencia de sus barrios y sus campos:
(la que en cristal recoge el fiel copero,
ángel esbelto y grácil del torero.)

Cretense sombra de marfil el toro,
¡gego de Knosos, mágico se exhala,
reclinando el testuz que fué de oro
de tu capa de lujo bajo el ala:
Los dioses y milagros del torero
a tu muerte se alzaron en trofeo!

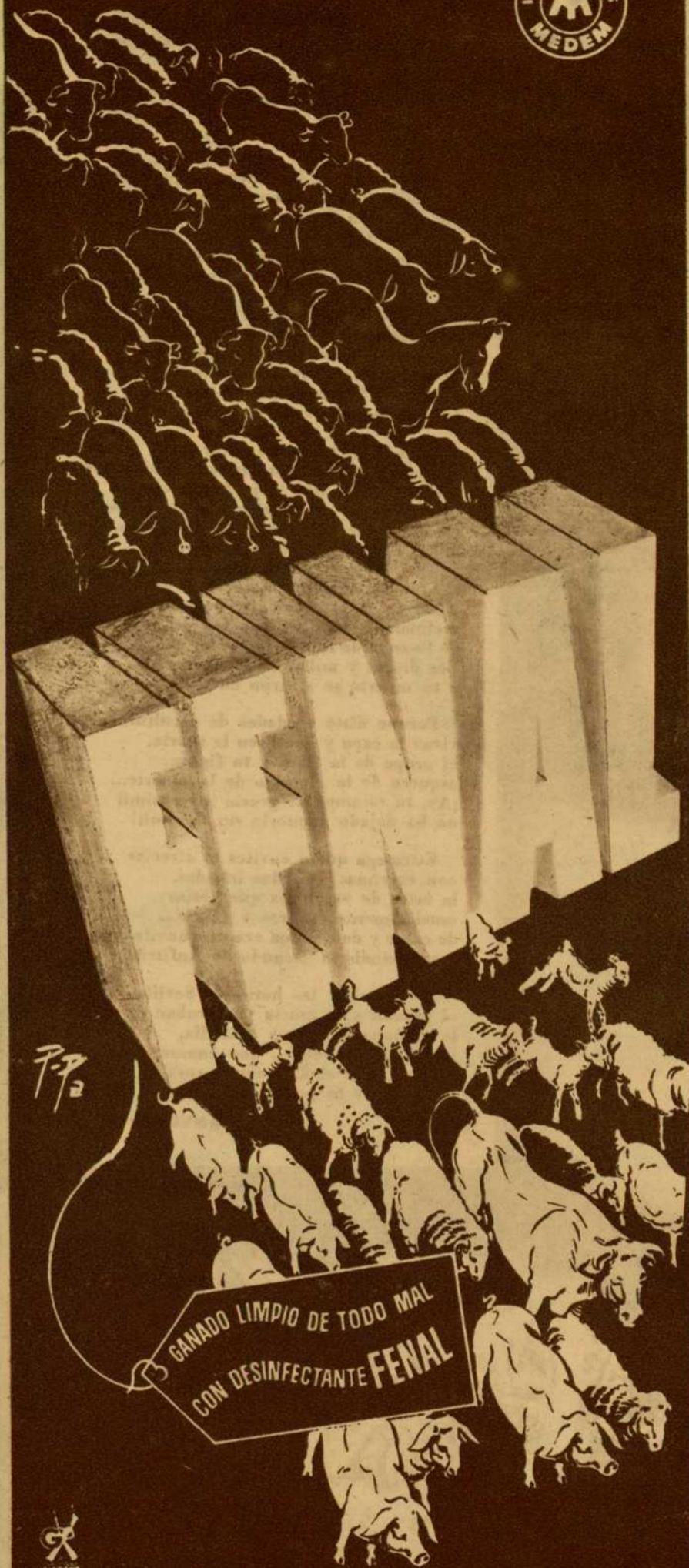
Porque diste unidades de escultura,
vivaz la capa y dúctil en la suerte,
al grupo de la fiera y tu figura,
arquero de la gloria o de la muerte...
¡Ay, tu estampa de gracia inverosímil
no ha dejado memoria sin facsímil!

Estratega que a envites te ofrecías
con esgrimas de sedas irisadas,
la brisa de verónicas que abrías
musicalmente clásicas y aladas...
de color y de espuma era un convite
y un brindis al desnudo de Anfítrite.

¡Te lloraban las horas de Sevilla,
el jazmín y la murta te lloraban,
la mañana olorosa y amarilla,
las niñas de dolor... que enamoraban!...
¡Artista la ciudad, a pétrea rosa
ha de alzar tu muleta primorosa!

ANTONIO MILLA





GISBERT

S. A. de **ABONOS MEDEM**
O'Donnell, 7-Teléfono 256155
MADRID



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

EN marcha —en plenitud, a la hora de salir estas líneas— la Feria taurina madrileña de San Isidro, se imponen algunas consideraciones, deducidas hasta el día de su comienzo.

Quede destacado en primer término el éxito de la Empresa, que, juzgado por el de la primera corrida, habrá de ser, en el aspecto económico, de considerable importancia. Los ocho espectáculos, en ocho días consecutivos, constituirán otros tantos llenos de la Monumental.

¿Acierto en la confección de los programas? ¿Mentís a la decadencia de la Fiesta Nacional?... Algo, sin duda, de cada cosa, que explica con claridad meridiana que a los toros les queda cuerda para mucho tiempo. Podrán, como cuanto es de este mundo, morir un día, pero aun no.

La innovación introducida este año de exhibir en el Batán —el espléndido paraje de la Casa de Campo— los toros de la Feria constituye otro éxito reseñable y digno de comentario. Nada puede objetarse al indudable acierto de quienes concibieron la idea. Todas esas críticas, escritas o habladas, de que se trata de una imitación más o menos afortunada de la Venta de Antequera y de que «no está mal, pero no tiene solera», son bobadas, pedanterías o algo peor. Exhibir los toros que en una o varias corridas vayan a lidiarse es un aliciente de primer orden para el espectáculo en sí, la mejor propaganda. Aunque no todos los que vayan a las corridas hayan visto los toros en el Batán, casi todos sabrán de su presentación. Cada uno de los que van a este lugar cuenta lo que vio, por lo menos, a diez, y estos diez lo cuentan como si lo hubieran visto, cada uno también, a otros diez, que son cien; es decir, que si fueron tan sólo cinco mil personas a ver los encierros de las corridas de San Isidro, cincuenta mil están interesadas de antemano en el juego que puedan dar las reses, lo que supone un contingente sobrado para demandar las veintitrés mil localidades de la Plaza de las Ventas.

El único defecto de la organización está, como cuanto a la vida madrileña se refiere, en los medios de comunicación. Quien no posea coche o pueda agregarse a quien lo posea, hallará dificultades casi insuperables para llegar hasta la Venta del Batán.

Y ya que ha venido a cuento lo de las comunicaciones, justo es hacer referencia de las que existen para dirigirse a la Plaza de las Ventas en días de toros. Ni una más se encuentra de las ordinarias. Los mismos Metros, los mismos tranvías, algún que otro autobús, los coches particulares, y pare usted de contar. Para ir, como los aficionados lo toman con tiempo, casi es suficiente; pero para volver, para reintegrarse cada uno a su casa o a su tertulia hasta la hora de la cefa, resulta poco menos que desesperante. No es ya que sea difícil llegar al Metro o al tranvía; es que la concurrencia de coches particulares en lugares inadecuados la entorpece en grado superlativo.

Y a esto no hay derecho. El señor alcalde, a quien, sin duda, compete el hecho, debe poner rápido remedio.

Sí, porque al lado izquierdo, según se entra por la puerta principal de la Plaza, se estacionan una cantidad de coches que no hay manera, para los modestos que buscan otros medios de locomoción o simplemente salir a pie, de salvarlos. El público se ve entorpecido en su natural aspiración; las bocinas impertinentes de los «haigas» le aturde y no sabe cómo encontrar la salida al tremendo laberinto que se le rodea. El aparcamiento de coches tan sólo debería estar permitido, en general, al lado derecho —entiéndase siempre según la entrada principal de la Plaza—, dejándose el izquierdo tan sólo para coches de autoridades en función, servicios de Plaza, Prensa y algún otro de interés especial. Hasta en las partes pavimentadas de los alrededores del coso se estacionan los coches, taponando las salidas de las localidades de sombra.

Otra cosa que también podría resolver el señor alcalde es el estacionamiento en la escalinata del público que va a presenciar la salida del espectáculo y del que al salir de la Plaza se queda allí paletamente. Uno y otro taponan así una de las comunicaciones más importantes para hacer fácil la salida.

(Dibujos de J. Casala y Jiménez Llorca.)



ELITA BONMATI DE CODECIDO es una vieja aficionada de dieciséis años

Si, señores, voy a confesarles que ya estaba un poco cansada de oír decir a los veteranos de la afición, que la juventud, la nueva generación, no sabe nada de toros, ni sabe lo que quiere, ni va siquiera a las corridas. Eso es una opinión pesimista —casi derrotista— que hay que echar abajo. Las muchachas y los muchachos de hoy van a los toros y se divierten y se apasionan como los mayores, y algunos, mucho más; que para eso tienen los resortes emocionales menos gastados. Y, para no dejar esto en teoría, ilustro mi página con el ejemplo de la conversación con una jovencita, una colegiala de dieciséis años que lleva ya cinco de aficionada a los toros, y otros tantos casi, discutiendo con sus compañeras de colegio, entre ejercicio y ejercicio, sobre la eficacia de ciertas suertes: mi joven aficionada se llama Elita Bonmatí de Codecido y es hija del ilustre escritor de ese apellido. Su aspecto añejado me hace dudar sobre las preguntas que debo hacerle, pero a las primeras frases me doy cuenta de que mis temores no tienen justificación.

—¿Cómo te aficionaste a los toros?
—empiezo.

—Pues la verdad es que antes de ver ninguna corrida ya era aficionada. Oía a papá hablar tanto de toros que estaba deseando siempre ir a una Plaza y comprobar si aquello me gustaba tanto como yo suponía que me iba a gustar.

—¿No te sentiste decepcionada al asistir a una corrida por primera vez, después de haber oído tantas alabanzas de la Fiesta?

—No. Me gustó mucho, a pesar de que fué muy mala, con unos toros desastrosos. Pero la vi con tanta ilusión que lo único que se me ocurrió pensar fué que si aquella corrida, siendo mala, me había gustado tanto, ¡cuánto me iban a gustar las buenas!

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde entonces?

—Cinco años, aproximadamente. El papá de Elita que asiste a nuestra entrevista, advierte de vez en cuando a su hija:

—Ten mucho cuidado con lo que dices, porque Pilar lo cuenta luego todo.

La jovencita, llena de angelical buena fe, me mira como si no se lo creyera y sigue hablando:

—Desde entonces, el día que me lleva papá a los toros estoy hablando de la corrida que voy a ver desde que me levanto, y hablo de la que he visto hasta que me acuesto.

En ese momento un rumor extraño me hace volver la cabeza hacia la habitación de al lado, y por un momento tengo la duda de si he visto allí un niño que cruzaba el cuarto a gatas o ha sido ilusión mía. Pero no, Elita se ha puesto tígeramente colorada y su padre va al cuarto de al lado; el rumor persiste. Hay un momento de vacilación. ¿Será prudente hablar del pase natural, en tales momentos? Bonmatí de Codecido, reaparece.

—Venga usted, Pilar.

Me lleva al saloncito de donde llega el rumor, y allí sorprende a unos cientos de niñas —por lo menos unos cientos me parecieron en aquel momento, aunque luego comprobaba que no había más de cuatro— que sentadas sobre la alfombra escuchaban, entre risas sofocadas, mi conversación con Elita. También el niño, que era una estúpida realidad de seis años, estaba allí y me miraba con esa sincerísima y desconcertante burla



que baila a veces en los ojos de los niños. Confieso que ante aquellas muchachitas vestidas con el uniforme del colegio de las Irlandesas y aquel niño del jersey verde, me sentí mucho más intimidada que si me hubiera encontrado de pronto ante los tres «grandes». Los niños, como a todos los tímidos, me inspiran un respeto muy parecido al miedo. Estoy segura de que siempre se rien de nosotros, las personas mayores, de que nos encuentran enormemente ridículas con nuestra seriedad y nuestras mentiras. Cuando me repongo del susto, trato de parecer desenvuelta y les invito a que pasen a asistir a la entrevista con más comodidad. Y nuestra charla se reanuda ante

aquellos oídos atentos y aquellos ojos curiosos que deben verme como a una mosca a través de una lupa.

—¿Te interesas por el tamaño del toro, Elita?

—¡Je, je! —rie el niño, y las colegialas se miran.



Siento ganas de llorar. Pero Elita me salva con su respuesta.

—Sí; me gusta el toro grande. Cuando se sabe que hay peligro resulta la corrida más emocionante. En cambio, cuando los toros son unas birrias, por muy bueno que sea el torero, no tiene ocasión de lucirse.

—¿Qué clase de toreo te gusta?

—El de escuela sevillana. Mi torero es Manolo González. Le he visto torear estupidamente, y ahora estoy muy contenta porque para San Isidro le veré en varias corridas.

—¿Te gustaría casarte con un torero?

—¡Huuuy!...

Esta exclamación la han lanzado las colegialas al oír la pregunta.

—Pues no sé —dice Elita—. Creo que no; porque sufriría mucho y llegaría a perder la afición a los toros.

—¿Tú crees que esa sensibilidad nuestra influye en la Fiesta?

—No, no. Los toreros no se acuerdan de nada cuando toorean.

—¿Te gustaría torear?

—No se lo diga a nadie, pero me gustaría mucho. Y no encuentro nada mal que las mujeres toreen a caballo. Pero no me mire usted así; no pienso dedicarme al toreo; me

conformaré con ir a todas las corridas que pueda, a leer revistas taurinas, a coleccionar todas las entradas, como hasta ahora he hecho, poniendo la crítica detrás, y además haré pintura de toros.

—Pero ¿cómo? ¿Pintas?

—Todavía no. Por ahora sólo dibujo, aunque quiero empezar a pintar. Me gusta mucho dibujar toros y toreros. Mas como todavía no estoy lo bastante entrenada para hacerlo del natural, me limito a copiar dibujos y fotografías de EL RUEDO.

—Enséñale tus dibujos —dice una compañera de colegio de Elita, que es la que discute con ella, entre clase y clase, y a veces en clase, sobre toros.

Elita me enseña su cuaderno.

—Están muy bien... Y dime ahora, ¿a qué notas tú que son más aficionadas tus amigas del colegio, a los toros o al fútbol?

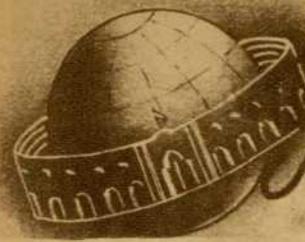
—De todo hay, pero desde luego hay muchas chicas que van a los toros. Las más inteligentes, claro...

PILAR YVARO

VINO JEREZANO
FINO JARANA

NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA

EMILIO LUSTAU (JEREZ)



Por los ruedos del MUNDO

BUENA TARDE DE «PEPILLO DE VALENCIA»

El pasado día 12 se celebró una novillada en Palencia, con reses de Encinas. «Pepillo de Valencia» cortó cuatro orejas y dos rabos. Guillermo Gutiérrez, ovación y oreja.

UNA OREJA A JUAN ORDOÑEZ

Se celebró en Valladolid, el pasado día 13, una novillada, con reses de Tabernero de Paz. Juan Ordoñez, vuelta al ruedo y oreja. Paco Ruiz, voluntarioso y ovación. Morote, ovación y vuelta al ruedo.

ABAD Y LAUSIN CORTARON OREJAS

En Santo Domingo de la Calzada, el día 13. Novillos de Montalvo. Enrique Abad, oreja y vuelta al ruedo. Braulio Lausín, oreja y vuelta al ruedo.

«ALE» TOREO EN LISBOA

El pasado domingo, día 14, se celebró en Lisboa una corrida de toros a la portuguesa, en honor de los marinos norteamericanos que se encuentran en la capital lusitana. Actuaron los rejoneadores Norberto Pedroso, José Carneiro, Francisco Mascarenhas, Manuel Conde y Arturo Costa. Los peones hicieron las antiguas suertes de «porto goyola», banderillas en silla y salto de la garrocha. El espada español Alejandro Sáez («Ale») hizo una magnífica faena de muleta.

MANUEL GONZALEZ, DOS SANTOS Y CARMONA CORTARON OREJAS EN BEZIERS

El pasado domingo se celebró en Béziers (Francia) la primera corrida de la temporada. Manolo González, oreja y oreja. Manuel dos Santos, oreja y ovación. Manuel Carmona, oreja y oreja.

LA TERCERA DE LA TEMPORADA EN LIMA

Se celebró en Lima el pasado domingo la tercera corrida de la temporada. Reses de «La Viña». Luis Castro, silencio y silencio. Rafael Rodríguez, palmas y ovación. «Rovira», dos orejas y rabo y vuelta al ruedo.

NOVILLADA DE FERIA EN OSUNA

En Osuna se celebró el pasado domingo la novillada de Feria. Reses de Hidalgo Hermanos. Lagartijo, división de opiniones y pitos. Julio Aparicio, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Litri, dos orejas y rabo y aplausos.

NOVILLADAS SIN PICADORES

En Toledo. Novillos de Emiliano Peces. Manolo Sevilla y Mariano Sevilla cortaron orejas.

«Ale» hizo una gran faena en Lisboa.-- Falleció el novillero mejicano Joel Rodríguez.-- El Sindicato del Espectáculo y los apoderados.-- Un torero norteamericano, en Sevilla.-- Daniel Argomániz, representante de los Bienvenidos.-- Ha muerto en Sevilla «Morenito de Algeciras»

—En Herrera del Duque. Novillos de Delgado. Máximo Colomo, ovación y oreja. Vicente Guerra («Guerrita»), oreja y dos orejas, rabo y salida a hombros.

—En Segovia. Novillos de Angel Rodríguez Arce. «Boni chico», que mató tres mal Pedro Palomo, cumplió. Se hirió con el estoque en la piana izquierda y fué trasladado al Sanatorio de Toreros.

—En Requena. Novillos de Pedro García Merchant. Pepe Jimeno, dos orejas. Curro Pérez, dos orejas. Durante la lidia del segundo comenzó a llover torrencialmente. Se suspendió la novillada, que se continuará hoy. Los novillos serán estoqueados por Rafael Esteban y Miguel Fernández.

—En Cieza. Novillos de Antonio Ruiz Bermúdez. Antonio Campos, palmas y regular. Juan Sánchez, oreja y dos orejas y rabo.

FESTIVAL EN CASTELLÓN

En Castellón se celebró el domingo un festival taurino. «Frasquito II», mal. Pepe Conde, regular. «Joselito», dos orejas, rabo y salida a hombros. Paco Bueno, ovación.

FALLECIO JOEL RODRIGUEZ

En nuestro número anterior dimos cuenta del gravísimo estado en que se encontraba el popular novillero mejicano Joel Rodríguez («El Negro»), lesionado cuando se bañaba en un balneario. Joel Rodríguez falleció a consecuencia de las heridas. Su entierro constituyó una manifestación de duelo impresionante, ya que el desgraciado torero era

muy querido por la afición mejicana. Descanse en paz.

PONENCIA DE APODERADOS DE DIESTROS TAURINOS

Se nos suplica la inserción de la siguiente nota: «El Sindicato Nacional del Espectáculo, Sección Taurina, notifica que, constituida la Ponencia de Apoderados de Diestros Taurinos, que fué designada por elección en reunión celebrada el día 3 de mayo, presidida por el secretario técnico del Grupo, quedó determinada la decisión de ser convocada una Junta general para el día 25 del actual, a las seis de su tarde, en el salón de actos de este Sindicato Nacional (Cuesta de Santo Domingo, 7), en la que ha de quedar constituido el Subgrupo de Apoderados.

Siendo el objeto de este Subgrupo defender los intereses materiales y morales de la profesión, se participa a cuantos ejercen esta actividad que para formar parte de dicho Subgrupo es preciso



Los populares diestros Julio Aparicio y Miguel Báz («Litri»), y el apoderado de ambos, «Camará», han sido nombrados hermanos de honor de la Hermandad de la Virgen de los Dolores, en Córdoba. En el momento de serles impuesto el escapulario estuvieron acompañados del Hermano Mayor, señor Sánchez de Córdoba y el Vice-Mayor (Foto Santos)

solicitar por escrito, dirigido a este Sindicato Nacional, Sección Taurina, antes del día 22 del actual, siendo indispensable el encuadramiento en el

FINO
TRES PALMAS
un vino incomparable
DE LA RIVA



El pasado jueves llegó al aeropuerto de Barajas, procedente de Barcelona, donde una semana antes había resultado cogido y herido de importancia, el matador de toros Paquito Muñoz. A esperarle acudieron su madre, sus hermanos y muchos amigos (Foto Cano)



Procedente de Caracas ha llegado a España «Diamante Negro», restablecido de las heridas que recibiera en aquella capital americana como resultado de una agresión con arma blanca. En la fotografía le acompañan los señores Ladera y Malaver, propietarios de la ganadería de Guayalutai. (Foto Cano)

mencionado Subgrupo de cuantos ejercen dicha profesión.

Se encarece la mayor diligencia en presentar la correspondiente solicitud para la formación del Censo que les dé derecho de asistencia a la mencionada asamblea.

Los apoderados de provincias pueden enviar por correo su alta de inscripción.»

UN TORERO NORTEAMERICANO, EN SEVILLA

El torero norteamericano Sam James, que se encuentra en Sevilla, ha tomado parte en varias tientas y proyecta hacer su presentación en la Plaza de La Línea. Las empresas de Santander y Sevilla se han puesto al habla con Sam James.

ARGOMANIZ, REPRESENTANTE DE LOS BIENVENIDA

Los hermanos Bienvenida, a quienes apodera su padre don Manuel Mejías, han nombrado representante al inteligente hombre de negocios taurinos don Daniel Argomániz.

HA MUERTO «MORENITO DE ALGECIRAS»

El pasado lunes recibieron cristiana sepultura, en Sevilla, los restos del que fué popular matador de to-

Antonio Caro y el novillero venezolano Oscar Martínez en un descanso durante las faenas de tienta en la ganadería de la viuda e hijos de don Félix Sauer



En el avión de la Iberia llegó de Lisboa, escala desde Nueva York, el matador de toros Félix Rodríguez II, que ha permanecido una larga temporada en América, y que últimamente alternó en varias corridas con Pepe y Luis Miguel Dominguín (Foto Cano)

Diego Rodas («Morenito de Algeciras»)

Alejandro Sáez («Ale»)



ros Diego Rodas («Morenito de Algeciras»), que falleció a consecuencia de un ataque de hemiplejía, a los setenta y ocho años.

Diego Olive Rodas nació en Algeciras (Cádiz) el 12 de noviembre de 1872. De muchacho empezó su aprendizaje en capeas y cerrados. En 1894 empezó a trabajar como banderillero. Marchó a América, y a su regreso toreó con Antonio Fuentes en la Feria de Algeciras, y a instancias del público Fuentes le cedió la muerte del sexto toro. Más tarde se presentó en Sevilla como novillero y el 19 de enero de 1896 toreó por primera vez, como novillero, en Madrid. En 1897 marchó a Méjico con «Bonarillo» y Padilla. Volvió a España en 1899. El 3 de junio de 1900 tomó la alternativa de manos de «Quinto», pero siguió toreando novilladas, y en 1902 alterna en Algeciras con «Algabeño» y «Machaquito» y ya no renuncia a la alternativa, pues el 20 de julio, en Barcelona, le cede muleta y estoque, Antonio Fuentes y el 31 de mayo de 1903 le confirma la alternativa en Madrid José García («Algabeño»). Toreó mucho en Plazas francesas y, retirado del toreo, fundó una escuela taurina en Sevilla. Sufrió cogidas graves toreando en Guamajato, en Caracas y en Madrid.

NOVILLADA EN TALAVERA DE LA REINA

El martes, día 16, se corrieron en Talavera de la Reina novillos de Ortega Estévez. Julio Aparicio, ovación y ovación. Alfonso Galera, aplausos y ovación. «Litri», oreja y oreja.

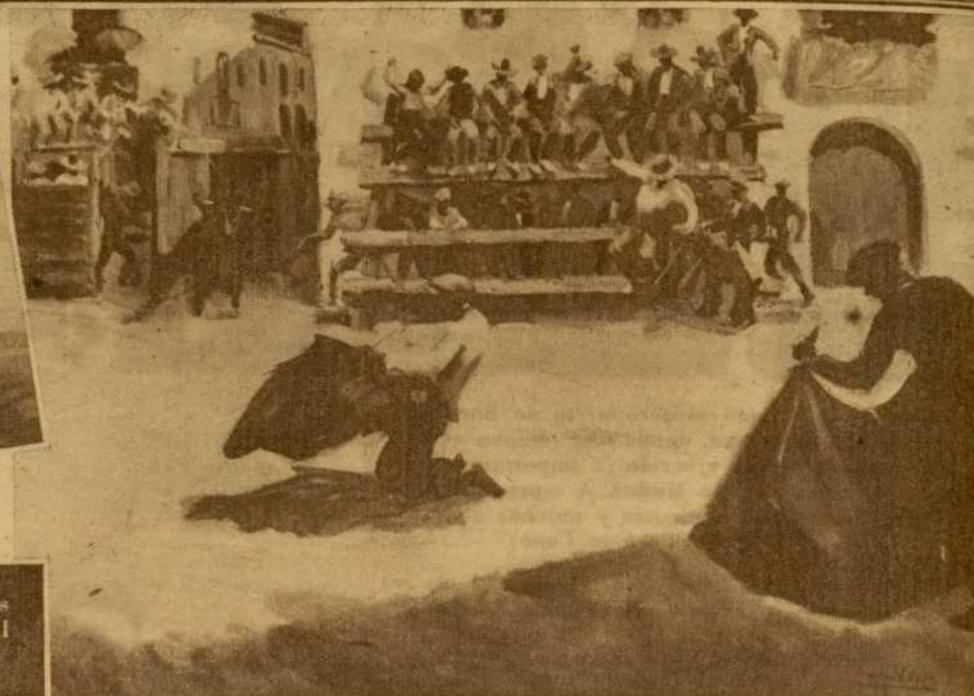
El novillero Joselito Álvarez toreando con la muleta a una de las vacas tentadas en la ganadería de don Félix Sauer, de Colmenar Viejo



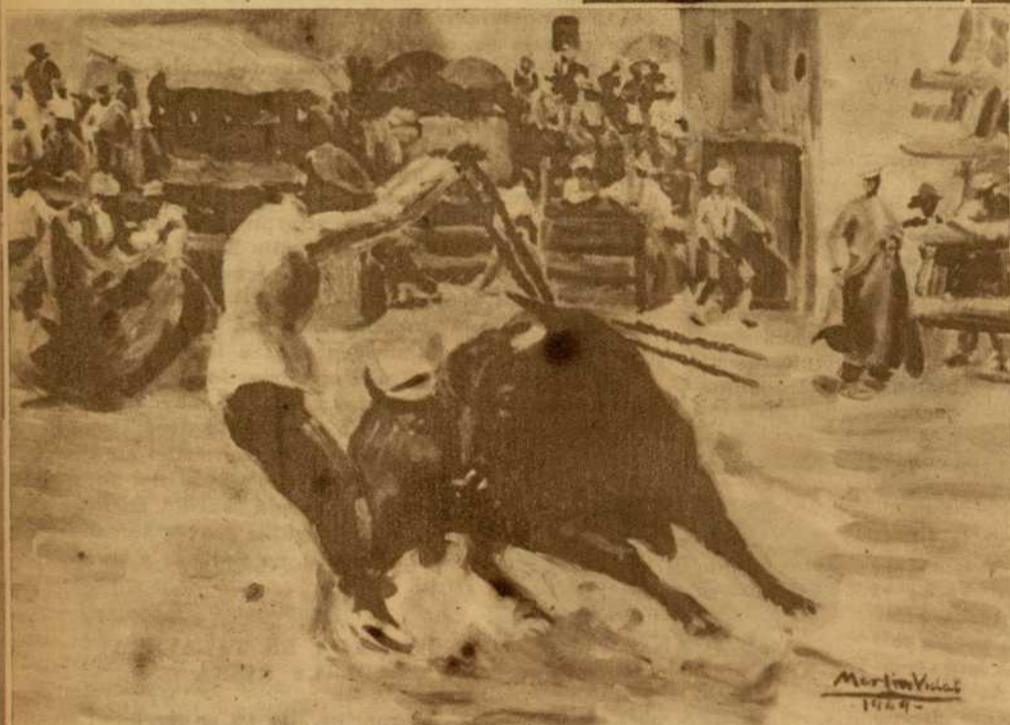
EL ARTE Y LOS TOROS
LA VISION TAURINA EN EL
ARTE DE MARTIN VIDAL



«En la capea», cuadro de
Martín Vidal Corella



«Un valiente», otro de los
lienzos taurinos de Vidal
Corella



«Un buen par de banderillos», cuadro lleno de movimiento y colorido
del pintor valenciano Martín Vidal Corella

artístico, conquista la tan codiciada Primera Medalla, con un Jurado en el que forman parte personalidades tan ilustres y meritísimas como Joaquín Sorolla, José Benlliure y Joaquín Agramos. Su afición taurina, que ha de ser la piedra angular de su obra pictórica, se destaca ya en los comienzos de su labor creadora, y es su primera Exposición individual, celebrada en 1918 y titulada «Impresiones taurinas», el triunfo inicial de su carrera. Desde entonces, a pesar de la variedad de temas —desde el paisaje exuberante de luz al retrato sobrio y de tonos moderados—, Vidal Corella no dejó de pintar asuntos taurinos, alcanzando recia personalidad al captar con clara visión estética del momento actual, con atrayente y sugestiva fidelidad, los mejores y más interesantes momentos de la brava fiesta española...

No ha elegido, sin embargo, Vidal Corella el aspecto taurino en los ruedos nacionales, donde el colorido y la luz juegan a los más brillantes contrastes y a los más buscados efectos, sino que, enamorado de la nota sencilla, emotiva, de las capeas y corridas de pueblo, su afición y su pincel han sabido reflejar en la tela, con honda y emocionante visión taurina, esas improvisadas placetas, llenas de tiplismo, donde se han dado y se dan, con inminente riesgo, no pocas lecciones de toreo. Aquí también la luz rebota en el empedrado suelo, inundando de claridad la escena.

La pincelada sobria, habilísima y llena de técnica, el juego compositivo, el movimiento de las figuras, lo exacto y vital de las escenas y la brillantez lumínica del colorido, son la norma de este gran pintor, que sigue la línea recta y pura de la mejor escuela valenciana.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

TAN amplia, tan numerosa y, en conjunto, tan interesante es la obra pictóricotaurina de dos siglos a esta parte, que hace falta mucho tiempo en la labor crítica y comentarista para registrar todos o la mayor parte de los principales cultivadores de este tema. A ello se debe el que todavía no hayamos hablado de muchos artistas, cuya obra ha sido y sigue siendo conocida y admirada del público. En esta cita, pues, de cuantos pintores trataron y tratan el asunto taurino como preferente para sus cuadros, traemos hoy a estas columnas el nombre del ilustre pintor valenciano Martín Vidal Corella, nacido en los finales del inmediato siglo en la florida y luminosa ciudad de Valencia.

Dos temas era natural que absorbieran su atención, debido, precisamente, a las influencias del clima nativo: la marina o el paisaje cubierto de sol, y los toros. En cualquiera de los aspectos habría de ponerse de manifiesto esa tendencia levantina hacia la luz y el color, notas predominantes en la pintura de los artistas mediterráneos. Los dos temas los abordó felizmente, y hace tiempo, el pincel del pintor que hoy nos ocupa. Artista por temperamento y por vocación, siendo un muchacho comienza sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, ganando por oposición, a los catorce años, la beca de pintura otorgada por el Ayuntamiento de Valencia. Impulsado, después, por sus lógicas y naturales ambiciones, hijas, primordialmente, de su espíritu concepcionista y creador, concurre a diversas exposiciones y certámenes, llamando poderosamente la atención del público y la crítica, que desde entonces no dejó de ocuparse de su labor. En la primera Exposición de Arte Regional, organizada por la Juventud Artística, celebrada en la Universidad de Valencia el año 1914, a la que concurren los artistas más destacados, se le concede Tercera Medalla de Pintura, y es en el año siguiente de 1915 cuando, en el mismo certamen



«Un marrajo», óleo debido a los pinceles del notable
artista Martín Vidal Corella



Antonio Guerrero «Guerrero»

su favor y lograron de la Empresa de Madrid que cediese la Plaza a dicho diestro para celebrar una corrida a su beneficio y despedirse en la misma, y el 30 de septiembre de 1924 pudo efectuarse al fin con la cooperación del rejoneador Cañero, el beneficiado, «Nacional», «Maera» y «Valencia II», quienes estoquearon un toro cada uno de diversas ganaderías.

651. J. L. F.—*Santafé (Granada)*.—No, señor; no tenemos datos de la novillada que usted da como celebrada en la Plaza de esa capital el 24 de junio de 1900 con los diestros «Machaquito» y «Lagartijo Chico» y reses de Miura. Hemos consultado las colecciones de los periódicos «El Toreo», «La Lidia», «El Enano» y «Sol y Sombra», correspondientes a tal año, y en ninguno de dichos semanarios existe información alguna de la novillada en cuestión. Como fuente más segura puede recurrir usted a los diarios que entonces se publicaban en Granada, en cuya ciudad habrá, seguramente, alguna hemeroteca pública.

652. F. C. G.—*Barcelona*.—En el año 1929 tomaron la alternativa estos nueve diestros: José Pastor, Heriberto García, Ricardo González y José Iglesias, los cuatro en esa ciudad; «Facultades de Lima», en Ecija; Francisco Gorráez, en Tetuán de las Victorias (Madrid); Manolo Bienvenida, en Zaragoza; Julián Sacristán Puentes, en Valencia, y José García («Maera»), en La Coruña.

Los doctorados en 1930 fueron estos ocho: Andrés Mérida, en Sevilla; Manuel García Barbero («Revertito»), en Cáceres; Saturio Torón, en Pamplona; José Amorós, en San Sebastián; Gil Tovar, en Barcelona; Alberto Balderas, en Morón; Jesús Solórzano, en Sevilla, y Cayetano Leal Aranaz («Pepe-Hillo»), en Soria.

A la promoción de 1931 pertenecen estos siete: Domingo Ortega, que tomó la alternativa en Barcelona;



Domingo Ortega

Carmelo Pérez, en Toledo; David Liceaga, en Barcelona también; Pepe Bienvenida, en Madrid; Jaime Noain, en Bilbao; «Carnicerito de Méjico», en Murcia, y Victoriano de La Serna, en Madrid.

Y, finalmente, los de 1932

fueron los ocho siguientes: Alfredo Corrochano, en Castellón; Luis Gómez («el Estudiante»), en Valencia; «Chiquito de la Audiencia», en Ciudad Real; Melchor Delmonte, en Palma de Mallorca; Antonio García («Maravilla»), en Santander; Luciano Contreras, en Cuenca; Félix Rodríguez II, en Zamora, y José Gallardo, en Barcelona.

653. J. R.—*Madrid*.—No sabemos a qué novillero le hayan podido tocar tres veces la música en el transcurso de la lidia de un mismo novillo, y, por ende, ignoramos en qué Plaza pudo ocurrir tal cosa, sin que esto nos cause inquietud alguna, pues



José Gallardo

el suceso —en el supuesto de que haya ocurrido, y dada la frecuencia con que la música toca por esas Plazas con cualquier motivo—no ofrece interés alguno ni es de tanta trascendencia como para que la Historia lo registre.

654. A. G. D.—*Morón (Sevilla)*.—Ninguna molestia nos produce la aclaración de su carta; al contrario, la agradecemos; pero es el caso, señor Gómez, que si en nuestro número 293 se deslizó el error que usted nos señala, en el número 294, es decir, en el inmediato siguiente, y al final de la sección «Por los ruedos del Mundo», quedó subsanado, de cuya enmienda, por lo visto, no se enteró usted. Dadas las circunstancias que mediaron en aquel caso (explicadas en nuestra rectificación), no tenemos que hacer corrección alguna en nuestro archivo, pues estábamos enterados de lo que usted nos comunica y subraya.

655. A. M. P.—*Los Dolores, Cartagena (Murcia)*.—No podemos inser-

tar su carta, pues si hubiéramos de dar cabida a las colaboraciones espontáneas que recibimos, tendríamos que dedicar a ellas todas nuestras páginas. Y las preguntas que en tal escrito formula usted tampoco son de nuestra competencia, porque no nos interesa conocer las razones que mueven a ciertos apoderados para administrar a sus poderdantes en la forma que vienen haciéndolo. Tenemos dicho repetidas veces que, este CONSULTORIO se estableció, única y exclusivamente, para cuanto guarde relación con la técnica y la historia del toreo.

656. L. G.—*Bilbao*.—Con la pre-

gunta de su carta nos obliga a subir una cuesta más empinada que la de la calle donde usted vive; pero en vez de ir hacia arriba, como usted quiere, vamos a ir hacia abajo, en dirección al Puente de la Merced, diciéndole que, desde hace diez u once años, son rarísimos los toros cincoños que se lidian, como no pertenezcan a ganaderías poco apetecibles y por diestros sin pretensiones. Dudamos que fuera cincoño el que usted señala, y aun es más dudoso que tuviera seis años, aunque diga lo contrario el redactor por usted aludido.

657. J. G.—*Tarragona*.—La Plaza de Toros más grande del mundo es la llamada «Méjico», en la capital de dicha República, que tiene cabida para 50.000 espectadores. Ignoramos el diámetro de su ruedo.

La capacidad de la de Alcañiz (Teruel) es de 4.000 almas.

Como no existe registro alguno suficientemente detallado, en el que consten todas las Plazas de Toros

que hay en el mundo, con los pormenores que usted desea conocer, no podemos decirle cuál es la más pequeña de las de España ni el número exacto de las existentes en Portugal, Francia y las Repúblicas hispano-americanas que usted menciona.

Si a matadores de toros con alternativa en España quiere referirse usted —pues no expresa claramente su petición—, el primero que hubo en Méjico fué Ponciano Díaz y Salinas, a quien «Frasuelo» concedió dicha investidura con fecha 17 de octubre de 1889 en la Plaza de Madrid.

658. «Un bibliófilo».—*Madrid*.—Los anuarios de ganaderías, titulados «Toros, Bueyes y Monas», de nuestros colaboradores «Recortes» y «Don Ventura», fueron publicados en los años 1916 y 1917. Si una casualidad no hace que dé usted con dichas obritas en alguna librería de lance, le será difícil adquirirlas, porque hace muchos años que se agotaron.

La genealogía de «Lagartijo el Grande» (Rafael Molina y Sánchez) la han copiado todas las historias taurinas del folleto titulado «Toreros cordobeses», publicado en el año 1870 por don José Pérez de Guzmán, paisano de dicho diestro, cuyo autor se expresa así:

«De muy antiguo se conoce en Córdoba una honrada familia que lleva por apellido Sánchez y por apodo «Poleo»; en todas épocas los torileros fueron individuos de ella, y en la Plaza construida en el campo de la Merced un Rafael Sánchez mató en varias ocasiones los toros que le cediera su pariente Bejarano, ya «El Panchón», o bien los toreros sevillanos que en la última época de la dicha Plaza alternaron con los espadas cordobeses.»

«Por los años de 1840, María Sánchez, hermana del torilero «Poleo», unió su suerte a un hombre llamado Manuel Molina, conocido por el apodo «El Niño Dios», el cual se ejercitaba toreando en novilladas por los pueblos, y con sus rendimientos como banderillero sostenía su familia.»

«De tal unión, el día 27 de noviembre de 1841, nació un niño, a quien pusieron por nombre Rafael, y más tarde lo conocieron los públicos por el apodo de «Lagartijo.»

El anuario «Toros y Toreros» no se publicó en el año 1923. Por eso es imposible que lo encuentre en parte alguna. Renuncie usted, pues a adquirirlo.



Ponciano Díaz



Plaza de Toros de Méjico

CURIOSIDADES TAURINAS

En el Archivo Municipal de Talavera de la Reina se encontró hace algunos años el siguiente curioso documento.

«Digo yo, José Delgado, alias «Ilo», que por éste me obligo a matar y banderillar dieciséis toros con mi cuadrilla en la villa de Talavera de la Reina, en la Plaza de Nuestra Señora del Pra-

do, los que me han de pagar a doscientos cincuenta reales vellón cada uno, enciérrense todos o no se encierran, de gasto; cebada para las mulas, un carnero y un pellejo de vino, los que se matarán el día 11 y 12 del próximo mes de septiembre, y por éste me obligo con mi persona y bienes a lo que llevo dicho arriba y por ser verdad lo firmo en Madrid a 19 de agosto de 1777, José Ilo.»



Rafael Molina «Lagartijo»

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



JOSE ROGER (VALENCIA II)

Ejecutor perfecto de su célebre media verónica, enroscándose materialmente el toro a la cintura, era también un muletero brioso e interesante.



Coñac
Solera **1900**

TERRY